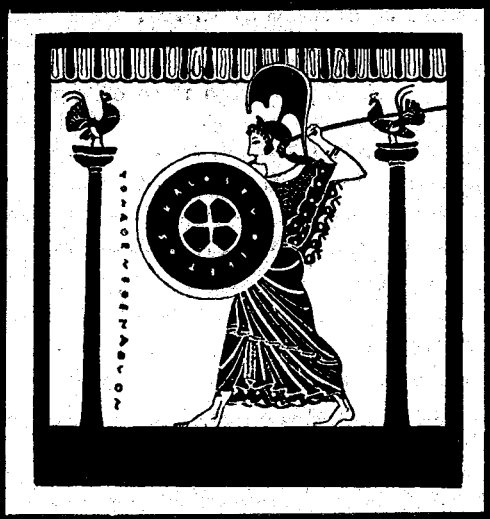
ESTUDIOS CLASICOS



14

ESTUDIOS CLASICOS

ORGANO DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLASICOS

PUBLICADO POR EL INSTITUTO «SAN JOSÉ DE CALASANZ» DE PEDAGOGÍA Y EL PATRONATO «MENÉNDEZ Y PELAYO»

TOMO III — FEBRERO DE 1955 — NÚM. 14

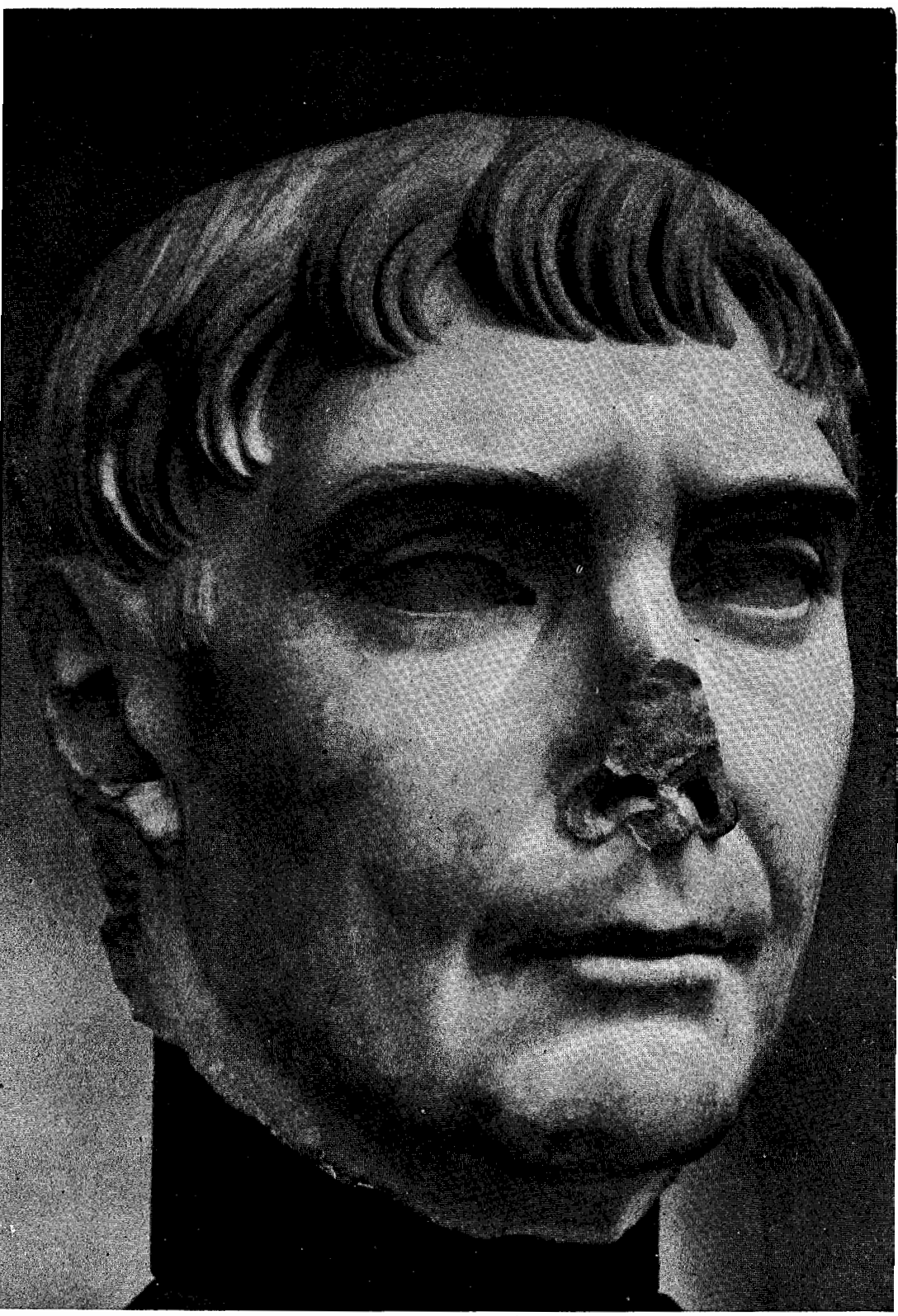
COMITE DE REDACCION: MARIANO BASSOLS, ANTONIO BELTRÁN, ANTONIO BLANCO, R. P. IGNACIO ERRANDONEA, S. I., MANUEL FERNÁNDEZ-GALIANO, V. EUGENIO HERNÁNDEZ VISTA, ANTONIO MAGARIÑOS, FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS Y MARTÍN SÁNCHEZ RUIPÉREZ.

NÚMERO ESPECIAL DEDICADO AL XIX CENTENARIO DEL NACIMIENTO DEL EMPERADOR TRAJANO

SUMARIO

	Págs.
NOTAS DE LA REDACCIÓN.	1
GARCÍA Y BELLIDO, A., *La «modestia» de Trajano ante la recepción del Imperio*	6
MONTERO DÍAZ, S., *El Estado universal de Trajano*	10
INFORMACIÓN BIBLIOGRÁFICA:	
Bibliografía de Trajano, por A. MONTENEGRO DUQUE	25
Las colecciones de clásicos en España, por M. F. G.	39
Reseñas, por A. GARCÍA Y BELLIDO, M. F. G., L. G., A. TOVAR, F. GÓMEZ DEL RÍO, M. M. P. y J. Z.	41
Revista de revistas	49
Otros artículos de tema clásico	50
INFORMACIÓN CIENTÍFICA:	
La tumba hallstática de Vix (Francia) y su ajuar funerario, por A. BALIL (con dos láminas)	52
La obra lingüística de D. Angel Amor Ruibal, por S. MONTERO DÍAZ	54
† *R. P. José M.ª Bover, S. I.*, por M. F. G.	56
El centenario de San Agustín.	57
Otras notas científicas...	59
INFORMACIÓN PEDAGÓGICA:	
El latín en el curso preuniversitario, por M. MARÍN Y PEÑA ...	64
Otras notas pedagógicas, por V. E. HERNÁNDEZ VISTA	69

(Sigue en tercera de cubierta.)



Trajano. Antiquarium de Ostia.

NOTAS DE LA REDACCIÓN

Con el presente fascículo núm. 14 comienza el tomo III de ESTUDIOS CLÁSICOS, que estará formado, Dios mediante, por los números 14-19, correspondientes a los años 1955-1956.

Acompañan a este fascículo la portada e índice del segundo tomo. Aunque incluímos en el índice los suplementos, éstos pueden no ser encuadernados junto con el tomo, sino con las portadas e índices especiales que se darán para ambas series cuando reúnan el número necesario de páginas.

* * *

A partir de este fascículo, la revista pasa a ser editada conjuntamente por el Instituto «San José de Calasanz», que desde el principio viene patrocinándola, y el Patronato «Menéndez y Pelayo», ambos del C. S. I. C.

De esta colaboración, que se hacía precisa dado el carácter mixto de la publicación, vuelta por una parte de cara al aspecto pedagógico de nuestras materias y por otra a la aportación y divulgación estrictamente científica, esperamos grandes frutos que seguramente nos serán dados.

* * *

Por una vez, y contra nuestra costumbre, el número 13 llevaba un buen número de erratas, importantes algunas de ellas. Pedimos, pues, perdón al benévolo lector rogando lea «la de» (pág. 316, lín. 27), «ninguna» (317, 25), «soltura» (321, 12), *Miseria* (324, 13), «ambigua» (333, 22), πολλοῦ δεῖ (334, 28), τριηκοσίαις (335, 19), «hipérbato» (337, 4), «análisis» (340, 17), «Zamora» (341, 5), «lo consciente» (351, 10), «en Hispania» (364, 16), «analógico» (382, 25), «estudio» (383, 35), *idealismo platónico* (386, 21), «Arqueológico» (387, 8) y «no especializado» (391, 5). La línea 25 de la pág. 355 debe terminar en coma.

* * *

Varios intercambios importantes ha iniciado ESTUDIOS CLÁSICOS en los últimos meses.

En primer lugar, con la revista Πλάτων, órgano de la Sociedad de Filólogos Griegos (Ἑταιρεία Ἑλλήνων Φιλολόγων). Esta revista, que habrá ter-

minado con el año 1954 la publicación de su sexto volumen, a razón de dos fascículos anuales, resulta tan interesante por los artículos científicos que en ella aparecen como por la sección informativa, muy completa y puesta al día. Cada tomo anual se compone de unas 350 páginas algo mayores que las de ESTUDIOS CLÁSICOS. El número de suscriptores era, a mediados del año pasado, de 349. En fin, una excelente publicación que es exponente del entusiasmo con que la pujante Sociedad, que tiene nada menos que 1.558 miembros y pertenece, como nosotros, a la Federación de Sociedades Internacionales de Estudios Clásicos, sabe fomentar el Humanismo griego.

Actualmente son presidente y vicepresidente de la Ἑταιρεία los profesores K. Vurveris y G. Kurmulis, de la Universidad de Atenas, y secretario general, el profesor K. Georgulis.

* * *

También será intercambiada nuestra revista en lo sucesivo con *Letras*, de la Universidad Nacional Mayor de S. Marcos, de Lima; los *Anales* de la Universidad de Santo Domingo, y *Diógenes*, revista trimestral publicada, bajo los auspicios del Consejo Internacional de Filosofía y Ciencias Humanas y con el concurso de la UNESCO, por la Editorial Sudamericana de Buenos Aires.

* * *

Igualmente podemos registrar el nuevo intercambio con la *Revue de la Franco-Ancienne*, boletín de la «Société des Professeurs de Français et de Langues Anciennes de l'Enseignement Secondaire et de l'Enseignement Supérieur Publics», que acaba de publicar los números 110 y 111. Es una revista trimestral de contenido importantísimo desde el punto de vista pedagógico; basta hojear los citados fascículos para reconocer la labor excelente que vienen realizando tanto la Sociedad en cuestión (presidida ahora por el profesor Lacroix y que tiene como Vicepresidentes a los profesores Mlle. Lac, Mlle. Mattéi y los señores Boyancé y Petit) como la revista en sí.

LA «MODESTIA» DE TRAJANO ANTE LA RECEPCION DEL IMPERIO

Se suelen pasar por alto una serie de datos importantes y sumamente explícitos sobre la posición de Trajano ante el hecho de su elección como heredero de Nerva y del Imperio. En consecuencia, no se ha hecho valer como debiera el caso insólito de su *modestia*, de su *moderatio*, ante la solicitud de que fué objeto por parte de Nerva y del Senado para sentarse en el trono de los césares. Se da como cosa obvia que Trajano entró de grado y a sabiendas en el plan confeccionado por el Senado y el Emperador con el fin de suceder al último, cuando es así que los textos nos dicen reiteradamente, y de un modo inequívoco, que el futuro Emperador llegó a serlo si no a la fuerza, sí, al menos, venciendo su punto de vista particular, muy ajeno en principio a una exaltación como la que se le ofreció. El hecho no ha sido aún subrayado como debiera, y he de detenerme por ello ahora para demostrarlo en las líneas que siguen. Tanto más cuanto que la demora en dar cuenta al pueblo romano de sus victorias en Germania contra los rebeldes a Nerva y contra los mismos germanos se debe, según mi entender, más que a razones políticas, que no excluyo, a la circunstancia de que hubo que convencer previamente a Trajano de la necesidad de que fuese él, y no otro, quien asumiese la responsabilidad de la herencia al trono imperial. Durante aquellos tres meses que mediaron entre las revueltas de Germania y su solemne adopción ante el templo de Júpiter Optimo Máximo del Capitolio debieron de llevarse a cabo entre Roma y el *legatus* de Ger

mania, Trajano, conversaciones difíciles y, probablemente, largas con el fin de someter a éste al plan acordado en beneficio de la república.

El panegirista repite, insistente, casi machaconamente, que Trajano aceptó el título de heredero al Imperio venciendo su natural repugnancia a ascender a tan alto cargo. *Comptemptor ambitionis* lo llama de pasada Plinio en *Pan.* LV 9. Es más, parece ser que se resistió tenazmente a aceptarlo. Alegaba—seguimos a Plinio—su preferencia a seguir en el cargo de *legatus* y envejecer en él: *Iam te prouidentia Deorum primum in locum prouexerat; tu adhuc in secundo resistere atque etiam senescere optabas* (*Pan.* X 4). Pero las circunstancias no daban tregua ni admitían dilaciones. Trajano hubo de posponer sus preferencias personales al bien general, de que tan necesitado se hallaba el Imperio.

Efectivamente, Nerva no podía hacerse con las riendas del gobierno y el andamiaje del Estado comenzaba a crujir amenazador. El Senado no tenía tampoco autoridad para imponerse en caso de necesidad. En tal urgente aprieto Trajano, en quien todos pensaban como único remedio, no podía en conciencia resistirse al ofrecimiento, cualquiera que fuese su personal opinión. «Te eligió [Nerva] a ti por hijo como su único apoyo en esta tan penosa crisis», hubo de decir Plinio después (*Pan.* VIII 3). Rehusaba el Imperio (*recusabas enim imperare, Pan.* V 5), y por ello hubo de exigírsele la aceptación como un simple acto de disciplina (*igitur cogendus fuisti, Pan.* V 5). El panegirista, poco después, explicando este esfuerzo y esta sumisión a su deber, añade casi en tono de admonición: «¿Es que no ibas a obedecer como corresponde a un súbdito ante el mandato de su príncipe, a un legado ante la orden de su Emperador o a un hijo ante la conminación de su padre?» (*an non obsequereris principi ciuis, legatus imperatori, filius patri?, Pan.* IX 4). «Sí, César; tú has obedecido y has llegado a príncipe por el camino de la sumisión. Nada ha demostrado mejor tu amor a la disciplina que el hecho de haber comenzado a reinar, a ser ya el César,

el Emperador, el *Germanicus*, estando lejos de aquí e ignorante de todo» (*Paruisti enim, Caesar, et ad principatum obsequi peruenisti, nihilque magis a te subiecti animo factum est quam quod imperare coepisti iam Caesar, iam imperator, iam Germanicus, absens et ignarus*, *Pan.* IX 3). Y, aludiendo a las dificultades en que se veía envuelto Nerva y a las urgencias del momento, Plinio añade: «Lo que te hizo llegar a príncipe no fué tu propia ambición, ni tu temor, sino la conveniencia ajena [alusión al peligro por que pasaban el Senado, Nerva y la república en general] y el temor ajeno [el de Nerva y sus partidarios]» (*Non te propria cupiditas, proprius metus, sed aliena utilitas, alienus timor principem fecit*, *Pan.* VII 1).

Pudiera creerse que estas palabras de Plinio eran meras lisonjas, incluso simples adulaciones basadas en fantasías gratuitas pensadas y dichas alegremente para dar brillantez al panegírico y halagar al príncipe. Pero cuesta mucho trabajo creer que, dado el tono que Plinio quiso dar a su *gratiarum actio*, y teniendo en cuenta la solemnidad de la ocasión y la presencia del propio Emperador, oyese éste sin rubor y ante testigos de lo contrario afirmaciones tan claras y rotundas, y tan insistentemente dichas, como las transcritas, cuando Trajano fué siempre enemigo de toda alabanza (a este respecto, ver *Pan.* LIV 3). Estas proceden de párrafos que hemos de creer redactados para su lectura; es decir, en la primera redacción del panegírico, en la *gratiarum actio* primera. Para más abundamiento, Plinio, consciente y sabedor de que un penagírico es siempre una laude exagerada y, en muchos casos pasados, una lamentable adulación fraguada con falsedades y mentiras descaradas, se apresura a hacer al comienzo de ella la advertencia de que todo lo que va a oír el Senado de sus labios respecto a Trajano es pura verdad. Y así, al invocar a Júpiter, le ruega: «Que mis palabras todas—dice—lleven el sello de la independencia, de la sinceridad, de la verdad (*libertas, fides, ueritas*) y que mi agradecimiento esté tan lejos de la adulación como lo está de

mí la necesidad de adular» (*Pan.* I 6). Esta libertad, esa sinceridad, aquella veracidad, las respetó Plinio todo a lo largo de su *oratio*, e incluso en los añadidos posteriores. Y aunque haya habido por parte de algunos escépticos dudas sobre la justa observancia de ellas, la realidad es que —como hace constar Durry—«nunca se ha podido demostrar que en el Panegírico haya aserción falsa» (edic. Budé, 87). Es preciso reconocer que el tono del panegírico es, como era de esperar y pertenece al género, una sarta de hipérboles, de meras «acrobacias académicas», de ampulosidades, de retorcimientos, de juegos de artificios retóricos que a veces nos hacen sonreír más por el modo espiral de construirlos que por la exactitud de su contenido. Pero ello no merma en este caso el valor documental, histórico, del panegírico pliniano.

Sin embargo, Trajano, aunque lejos de Roma y preocupado sólo de lo suyo, no debía de estar del todo carente de información respecto a lo que se planeaba con su persona. El estaba al tanto de las dificultades del momento y las había palpado bien de cerca en la propia Germania. Es de creer, no obstante, que en su mente rechazase la idea de su principado como poco probable. Pero no creo estuviese del todo *ignarus*, como dice el texto pliniano. La palabra podría interpretarse también como «ajeno», en atención a que el nombramiento de hijo adoptado se llevó a cabo sin su presencia, estando él ausente en Germania (*absens*) y, por tanto, sin posibilidad de actuar directamente en Roma ante el Emperador y el Senado. Porque Trajano no hizo, en efecto, lo más mínimo porque fuese él, y no otro, quien heredara el Imperio, ya virtualmente vacante en vida del Emperador. Y ello bien porque los trámites previos discurriesen ya por vías seguras, ya porque efectivamente, como dice Plinio, no sólo no deseaba tal responsabilidad sobre sí, sino que incluso la rechazaba como demasiado onerosa, prefiriendo seguir su profesión, que no era otra que su vocación.

Esto cuesta creerlo, pero dado el carácter de Trajano, tantas veces puesto al desnudo a lo largo de su reinado, pudo ser verdad. Trajano rechazó el III Consulado (*Pan.* LVI 7) cuando tantos Emperadores llegaban a forzar incluso el nombramiento. Costó trabajo que Trajano aceptase el título de *Pater Patriae* (*Pan.* XXI), título ambicionado por todo Emperador tan pronto como subía al trono. Trajano repugnaba los monumentos honoríficos y triunfales en su honor y desdeñaba las simples estatuas (*Cum arcus, cum trophaea, cum statuas deprecaris...*, *Pan.* LIX 2). En este sentido escribe el mismo Trajano, reforzando lo acabado de leer: «No me opongo—dícele en carta a Plinio—a que coloques mi estatua en el sitio a que la has destinado, aunque tengo decidido ser muy parco en estos honores» (*quamquam eius modi honorum parcissimus, tamen patior*, Plin. *Ep.* X 9, 25). En otro lugar del *Panegyricus* (LIV 3), comentando el desdén de Trajano por las alabanzas y honores, dice Plinio: «¿Pero a qué más, si los mismos honores que te ofrecemos no los aceptas sino con muchas reservas cuando no los rechazas?» (... *cum eos honores, qui tibi a nobis offeruntur, aut delibare parcissime aut omnino soleas recusare*?). Podrían espigarse algunos casos similares más, pero con los presentados basta para cerciorarse de que Trajano no era hombre dado al culto de una vanidad, ni a explotar su posición para acumular honores y títulos, aun mereciéndolos.

Volviendo a su promoción a heredero del Trono. Para un ambicioso, el trance en que se veía Trajano como candidato al Imperio era demasiado importante para no trasladarse con premura a Roma o a sus vecindades con el fin de vigilar de cerca y estar atento a la marcha de los acontecimientos, que por su urgencia discurrían también muy de prisa. Trajano, de haber ansiado desmedidamente el Trono, debió de haberse trasladado a la Urbe a escuchar los rumores de las gentes sobre su elección, a mendigarla entre los senadores, a intrigar en la corte imperial, donde aún podían ocurrir cosas imprevisibles dado el ambiente de desconcierto, de miedo, que

siguió al asesinato de Domiciano y el hecho de que le hubiese sucedido un hombre que, como Nerva, anciano decrépito y débil, era presa para cualquier minoría audaz. Pues bien, Trajano no se movió de su puesto en el *limes*. Siguió a orillas del Rhin al frente de sus legiones germánicas, dejando con cierta despreocupación la suerte de su caso en manos de la Fortuna. Este hecho habla con más elocuencia aún que las frases retóricas de Plinio. Parece, pues, evidente que Trajano ni persiguió el cargo ni lo aceptó de buen grado.

Dada la situación en que quedó el Imperio a la muerte de Domiciano y la intranquilidad y descontento general que siguió a la proclamación de Nerva, es de suponer menudearían las insinuaciones de rebelión sobre aquellas personas que, por su situación o por su fuerza, estuviesen en mejores condiciones para dar un golpe de estado. Trajano, en vida aún de Domiciano, debió de ser instado más de una vez al pronunciamiento. De Agrícola sabemos por su yerno Tácito que lo fué de cierto. Pero uno y otro—ambos personas de conciencia—se abstuvieron, defraudando quizá a sus más decididos partidarios. Tácito dijo a este respecto, refiriéndose a Agrícola, el conquistador de Britannia: «Aquellos que suelen tener por admirable lo que está vedado, aprendan cómo, aun bajo los malos príncipes (alusión a Domiciano) florecen grandes hombres, y cómo la disciplina y la moderación, cuando van acompañadas de habilidad y de energía, pueden superar la gloria que alcanzaron por abruptos caminos muchos varones que se hicieron famosos con una ostentosa muerte, sin provecho alguno para la república.» (Tac. *Agr.* 43.) Tácito salía al encuentro de quienes, impacientes por poner fin a los crímenes de Domiciano, reprocharon la aparente impasibilidad de un hombre del prestigio de Agrícola. Y quien dice de Agrícola, dice también de Trajano. Por lo que toca concretamente a éste, se conoce el siguiente texto de Plinio: «¿Llegará a creer la posteridad—se preguntaba en *Pan.* IX 2—que el hijo de un patricio, de un consular, de un

triunfador (alusiones claras a los cargos y méritos de su padre), estando como estaba a la cabeza del ejército más fuerte e importante (el de Germania) entregado a su persona, no haya sido elevado al Imperio por este ejército? ¿Se podrá creer de este general—que siendo aún gobernador de la Germania recibió ya de Roma el título de *Germanicus*—, se podrá creer no haya hecho nada por ser Emperador? ¿Que no haya hecho otra cosa que servir y obedecer?...» Realmente era increíble. Pero esta *moderatio*, esta *modestia*, fué, como dijo Plinio, el mejor nuncio y la mejor garantía de que su imperio iba a ser recto y justo: *recusabas enim imperare, recusabas, quod erat bene imperaturi* (*Pan.* V 5).

A. García y Bellido.

EL ESTADO UNIVERSAL DE TRAJANO

Todo estado universal arranca de una previa infraestructura económica. Cuando en un determinado ámbito cultural se dibujan las condiciones de una economía universal, comienza *de facto* la crisis de las políticas territoriales. En la antigüedad, estas condiciones se manifiestan a través de una creciente demanda de las mismas materias primas por diversos estados. El cobre, el hierro, el trigo o la madera son solicitados a la vez por potencias distintas y distantes. Idéntica solicitud recae sobre el control de las rutas comerciales. Cuando estas circunstancias se producen ha surgido —en sus líneas esenciales— una economía universal. Desde ese momento todo equilibrio político en un sistema de Estados será cada vez más difícil. La creciente unificación de las condiciones económicas obligará a las diferentes potencias a luchar por el control de las zonas productivas y de las rutas comerciales. La lucha se inicia —en un principio— como un conflicto entre coaliciones. En la etapa final el objetivo económico se hace plenamente perceptible.

Así ocurrió en el primer proceso de formación de un estado universal que conocemos: el de Sargón el Grande. Su conquista no es la mera expansión de una raza, una idea religiosa o una casta militar. El equilibrio entre las llamadas «ciudades-estado» de Mesopotamia estaba ya roto. Sargón representa la fase final de una unificación política armada y violenta, impuesta por la previa unificación de las condiciones económicas en aquel ámbito histórico. «No sólo impuso su poder a las ciudades rivales de la Mesopotamia. Prototi-

po de todos los conquistadores que han cautivado la imaginación popular desde Alejandro hasta Napoleón, fué el primero que creó un vasto imperio militar. Al igual que Alejandro, Sargón se convirtió en héroe de ficción. Casi mil años después del derrumbamiento de su Imperio, sus proezas eran celebradas en epopeyas cuyos fragmentos han aparecido en los archivos egipcios de Tell-el-Amarna y en la biblioteca hetita de Boghaz-Koei. Tanto la tradición poética como las inscripciones de Sargón y sus sucesores revelan los objetivos económicos de sus conquistas» (1). Estos objetivos económicos son muy varios: desde la protección de los mercaderes mesopotámicos en la cuenca del Halys hasta la llegada triunfal a los cedros del Líbano. Sargón funda, en definitiva, un verdadero Estado universal (2), y su titulatura expresa con toda precisión ese carácter.

El modelo sargónida se despliega victoriosamente a través de milenios, experimentando todo género de modificaciones, enriqueciéndose con instituciones nuevas, con más precisas titulaturas. A través de los diferentes ensayos —babilónico, asirio, hetita, persa— podemos encontrar en su plenitud la idea oriental del estado universal en la Persia Aqueménida. En aquella gigantesca construcción se hace palpable el designio de construir una fabulosa unidad política sobre el ámbito de una economía mundial cada vez más expansiva y poderosa. Esta idea se occidentaliza en la mente de Alejandro. Con el Imperio macedónico aparece por primera vez el programa de unificar políticamente dos ámbitos culturales en estrecha interacción: uno, asiáticocontinental; otro, grecomediterráneo. Laten hondas posibilidades económicas para esa grandiosa unificación. En definitiva, Alejandro se movió siempre en un riguroso orden de realidades.

---

(1) GORDON CHILDE, *What happened in history*, Middlesex, Penguin Books, 1952, pág. 142.

(2) ED. MEYER, *Geschichte des Altertums*, t. I 2, *Die altesten geschichtlichen Völker und Kulturen*, 5.ª ed., Stuttgart, Gotha, 1926, pág. 528.

No obstante, la unidad económica mundial en aquel vasto escenario —desde la Magna Grecia hasta la India— no había alcanzado la debida madurez. Era un hecho la existencia de una economía mundial unificada en el Asia anterior desde Ciro el Grande; también el de una creciente unificación económica en el Mediterráneo. Pero ambas zonas no habían llegado —en tiempos de Alejandro— a fundirse en una más honda unidad. Ni las posibilidades que la técnica militar ofrecía, ni las limitaciones impuestas por un deficiente sistema de transportes hubieran hecho posible el estado mundial que abarcase al mismo tiempo el mundo mediterráneo y el Asia continental aqueménida. No fué viable el ensayo de Alejandro, y en la misma empresa fracasarían los diádocos, los reinos helenísticos, los partos en su empuje hacia el Occidente y el Imperio romano en su empuje hacia el Oriente.

Pero estos dos orbes quedaron enfrentados definitivamente desde la muerte de Alejandro. A lo largo del siglo III se evidencia que el mundo mediterráneo constituye una verdadera economía mundial, y ofrece condiciones objetivas favorables a la unificación política, es decir, a la transformación de una economía mundial preexistente en un estado universal. Así la idea de Alejandro, en su formulación helenística, se desplaza aún más hacia el Occidente. Ni las potencias helenísticas ni Cartago realizaron esa unificación política. Correspondió a Roma transformar en un estado universal el homogéneo mundo económico mediterráneo. Llegó a ser, desde Julio César, el paradigma de un estado mundial que se asienta sobre el dominio de una serie de economías particulares complementarias. En tal sentido tiene razón Gordon Childe cuando escribe que «el imperio romano es el mejor ejemplo de una zona geográfica bastante grande para autoabastecerse por entero, dotada de una cultura común y una unidad política» (3).

(3) CHILDE, o. c., págs. 261-2.

En ese magno estado universal —*orbis terrarum*— que abarca los más diversos países e integra en una dirección única las más variadas economías territoriales, Trajano representa precisamente el cenit. Bajo su reinado culmina la conciencia de universalidad, el equilibrio de las instituciones, la extensión territorial abarcada.

Esta conciencia de universalidad se manifiesta —aparte de las titulaturas oficiales— en la ordenación misma del Imperio, en su esfuerzo por dominar el Oriente. Y se manifiesta también en el unánime sentir de los escritores. Floro, apologista de Trajano, es precisamente el cantor de la historia de Roma como proceso de formación de un estado mundial (4). Y Marcial, un típico hombre de la calle, en definitiva un genial ardelión, escribía:

> Terrarum dea gentiumque Roma
> cui par est nihil et nihil secundum,
> Traiani modo laeta cum futuros
> tot per saecula computaret annos,
> et fortem iuuenemque Martiumque
> in tanto duce militem uideret,
> dixit praeside gloriosa tali:
> «Parthorum proceres ducesque Serum,
> Thraces, Sauromatae, Getae, Britanni,
> possum ostendere Caesarem; uenite» (5).

A este *pathos* de universalidad que llena los tiempos de Trajano habría que añadir el perfecto equilibrio de las instituciones. Son óptimas las relaciones entre *princeps* y senado; la estructura constitucional parece haber llegado a sus últimas posibilidades; en los principios vigentes, en las leyes, en la conducta del emperador, no se vislumbra ni som-

(4) MONTERO DÍAZ, *Estoicismo e historiografía*, en *Revista de la Universidad de Madrid* III 1943, pág. 86.

(5) *Epigr.* XII 8.

bra de cesarismo. Un hombre de la probidad de Tácito puede escribir que aplaza para la senectud ocuparse de Trajano: *rara temporum felicitate ubi sentire quae uelis et quae sentias dicere licet* (6). Un clamor de universal elogio se alza en torno a Trajano (7).

Y finalmente, a la conciencia de poderío y equilibrio se une el hecho de alcanzar el *imperium mundi* romano su máxima expansión. Se ha llegado al último límite en la incorporación de nuevos países: Dacia, Armenia, Mesopotamia. El aldabón romano golpea sin cesar en las puertas del Oriente. En los historiadores contemporáneos se trasluce el orgullo de esa expansión (8).

Sin embargo, bajo este esplendor que todos celebran, late la incontenible crisis a la que el propio Julio César había hecho frente con prodigiosa intuición de economista y de político. Esta crisis se manifestaba en tres formas distintas y de análoga gravedad: formación creciente de latifundios, disminución aterradora del ciudadano pequeño propietario o industrial, desplazamiento del dinero hacia el Oriente. César se enfrentó con la crisis apelando a enérgicos recursos: aplicó en amplia escala las soluciones de los Gracos, garantizó por la conquista la posesión de determinadas materias primas, intentó el control de las rutas comerciales de Oriente.

---

(6) *Hist.* I 1, 6.

(7) «Las dotes características y salientes de Trajano, la justicia, la bondad, el valor militar, aparecieron personificadas en él más que en ningún otro de los Césares» (PARIBENI, *Optimus Princeps*, t. II, Mesina, Principato, 1927, pág. 312). Este juicio puede extenderse a sus contemporáneos, a los escritores romanos posteriores y, en general, a la mayoría de los historiadores medievales y modernos.

(8) Véase, por ejemplo, Tácito, *Ann.* II 61, refiriéndose a Siena y Elefantina, *claustra olim Romani imperii, quod nunc rubrum ad mare patescit*. Se refiere en realidad al Océano Indico que bañaba algunas de las tierras conquistadas por Trajano

En la época de Trajano —a pesar de la clara visión política de Vespasiano, Tito y Nerva— los problemas se habían agravado nuevamente. Lo fundamental de su acción estriba, por eso mismo, en sus medidas económicas. Nuevamente se hacía necesario detener la formación de latifundios, el decrecimiento de una clase libre de pequeños propietarios y el desplazamiento del metal amonedado hacia el Oriente. Walbank (9) ve con toda claridad la nueva situación al afirmar que a lo largo del Imperio la industria romana se desplaza hacia la periferia—a lo largo del *limes* armado, militar—mientras los metales preciosos y la moneda acuden al Oriente. Este proceso contiene, en buena parte, el secreto de las campañas de Trajano.

«Bajo Trajano el Imperio alcanzó su más amplia extensión territorial; la Dacia trasdanubiana, la Armenia y la Mesopotamia más allá del Eufrates fueron incorporadas al Imperio» (10). Tales conquistas están encaminadas a detener un proceso de disgregación que Walbank plantea impecablemente. De hecho el área clásica del comercio rebasaba los límites del *orbis terrarum* supeditado a Roma, llegando hasta la India a través del Imperio parto. Algunos bloques de provincias romanas gravitaban económicamente hacia un centro situado fuera de las fronteras. Uno de estos bloques estaba formado por Grecia, Macedonia, Tracia, Asia Menor y Armenia. Por otra parte, la Siria romana formaba una unidad económica con Babilonia y el reino Arsácida. Esta unidad resultaba compartida por Roma y el imperio de los Partos.

Nos hallamos, pues, ante un proceso de disgregación que

---

(9) Cf. M. F. W. WALBANK, *The Decline of the Roman Empire in the West*, London, Cobbet Press, 1951, y VARAGNAC, *Annales*, julio-septiembre 1951, págs. 350-54.

(10) WALBANK, o. c., págs. 88-89.

proviene de causas económicas, opuesto rigurosamente al proceso de integración que había determinado—ya desde el siglo III a. C.—la unidad económica del Mediterráneo. El centro de gravedad en ese proceso disgregador lo forma el estado de los Partos. Los Arsácidas, herederos directos de la tradición Aqueménida, continúan la línea del estado universal de Ciro el Grande y sin duda—en cuanto sector continental—de Alejandro Magno. Roma y Parthia celebran un largo duelo secular. Es la pugna entre dos bloques económicos cuya expresión política se manifiesta en dos estados mundiales. Ni los recursos militares ni la técnica de transportes permiten a ninguno de estos imperios dominar totalmente al otro. No obstante, se interfieren económicamente. Parthia constituye la gran obsesión de Roma, al tiempo que su constante sangría militar.

Trajano ha de hacer frente, por lo tanto, a una vasta crisis cuyos motivos solamente en parte son internos. La primera necesidad a que precisa acudir es la de inyectar oro en el organismo financiero romano. Tal es el objetivo de la conquista de Dacia. En tal sentido habla Carcopino de «retorno al imperialismo de conquista» (11). El oro dácico dejó muy pronto sentir sus favorables efectos en la economía romana (12).

Pero no era éste el único aspecto de la crisis. Detener el auge de los latifundios y el decrecimiento de la población libre eran también dos imperativos de urgente realización. Las leyes sociales de Trajano se inspiran en esta necesidad (13)

---

(11) JÉROME CARCOPINO, *Points de vue sur l'impérialisme romain*, París, Le Divan, 1934, págs. 73-86.

(12) N. IORGA, *Histoire des roumains et de la romanité orientale*, I 2, Bucarest, imp. de l'Etat, 1937, págs. 275-276.

(13) PARIBENI, o. c., I, págs. 171 y sigs.; E. BULLÓN, *La política social de Trajano*, Madrid, Rivadeneyra, 1935, *passim*. Sobre este libro cf. la elogiosa nota de MONTERO DÍAZ, *Sobre Trajano*, en *Boletín de la Universidad de Santiago*, abril-junio 1935.

ineludible más que en la mera influencia ideológica del estoicismo (14), que por otra parte no puede negarse.

Pero esta política social exigió a su vez un considerable esfuerzo económico. Las ayudas frumentarias, instituciones de préstamo, establecimiento de colonias, asentamientos, entrega de semillas e instrumental agrícola constituyeron una enorme carga, que coincidía con la agotadora tensión de las guerras. No existía, ciertamente, otra salida que esta doble política militar y social. «No obstante—escribe Walbank—, al obrar así violentó los recursos financieros y militares del Imperio hasta el borde de su resistencia» (15).

Esta tensión llega a su punto extremo con la guerra pártica. Aquella larga campaña fué el final inevitable de una política de estado universal. Trajano preparó con fría pasión y cálculo infatigable las operaciones. Pesaron en su ánimo la catástrofe de Craso, los reveses de Marco Antonio, los inteligentes preparativos de César, la hábil política de Corbulón. El año 116 fué el de las decisivas y espectaculares victorias. Fué anexionada toda la Mesopotamia, rebasada la línea del Tigris, ocupadas Babilonia, Ctesifonte y Seleucia. La paz fué un éxito asombroso: Parthamaspates aceptaba de Trajano y el Senado el trono de los Arsácidas, como rey de un estado al que se amputaba la Mesopotamia y toda una serie de territorios tradicionalmente pártico. El reino arsácida pasaba a ser un estado vasallo. El nuevo monarca recibía de Trajano, ante representaciones pártica y romana, su propia diadema real (16).

---

(14) BULLÓN, o. c., págs. 101-2, pone en relación Eutropio VIII 4-5 con Séneca, *ad Lucil.* 47. El influjo ideológico del estoicismo en Trajano es ya un lugar común, por otra parte muy fundamentado. No obstante, la influencia de esta ideología en las reformas sociales es mínima. La política social de Trajano fué impuesta por la misma realidad y menos profunda de lo que precisaba la sociedad de su tiempo. El emperador se vió siempre frenado por los intereses de la aristocracia senatorial, que con frecuencia se le impusieron.

(15) WALBANK, o. c., pág. 39.

(16) Dión Casio, *Historia Romana*, LXVIII 30.

Hasta Trajano, Roma no había cosechado ante los partos otra cosa que desastres como el de Carrhae, humillaciones como la de Marco Antonio o difíciles paces diplomáticas. Después de Trajano, las armas volverían a ser favorables a Arsácidas y Sasánidas, y la suerte depararía a Roma nuevas desventuras, como la prisión de Valeriano o la tragedia del César Juliano. La paz victoriosa sobre los partos señala el momento cenital del Imperio. Pocos meses más tarde moría el triunfador en Selinonte de Cilicia (agosto de 117).

No obstante, aquel triunfo no tenía las menores perspectivas ni alejaba una sola nube del horizonte romano. Cuando Dión Casio y otros escritores antiguos establecen el paralelo entre Trajano y Alejandro no hacen otra cosa que seguir la inercia de una tradición retórica (17). En la juvenil empresa de Alejandro se gestaba un futuro cargado de promesas. La madura campaña de Trajano, con su efímera y brillante victoria, es precisamente una liquidación.

Tal es la antinomia que el reinado de Trajano nos ofrece. Su política de expansión triunfante, de reorganización interna, de obras públicas y mejoras sociales, evoca el esplendor de un estado universal en plena prosperidad. Sin embargo, todo ello es la brillante, pero trágica cobertura de una pavorosa crisis.

Dominar la Dacia significaba inyectar oro en el erario romano y asentar colonos; vencer la Parthia equivalía a dominar las rutas comerciales del Oriente; realizar préstamos en gran escala garantizaba la clase media. Se dominó la Dacia, se venció la Parthia y se aplicaron fabulosas cantidades a las mejoras sociales; pero los problemas continuaron en pie. Ninguna de aquellas realizaciones se mantuvo con firmeza. Adriano se vió obligado a abandonar las conquistas sin que hubieran producido los calculados efectos económicos, salvo la transitoria mejoría originada por el oro dácico. Esta

(17) Dión Casio, *Hist. Romana*, LXVIII 29.

misma voluntad de límite permitió a Adriano una administración eficaz. Su renuncia a Mesopotamia y la Dacia entrañaba una impotencia radical para remediar definitivamente los males del Imperio. Pero esa impotencia no residía en el emperador, sino en el Imperio mismo, en el exhausto *orbis terrarum*. La empresa de Trajano había agotado todas las posibilidades en su colosal intento de resolver de una vez para siempre los problemas. Por esta razón los contemporáneos de Adriano sintieron su propia época como una *plenitudo temporis* y su emperador como un *Restitutor orbis*. Y un escritor moderno ha podido decir que Adriano «imprimió al Imperio la perfección artística de un cosmos acabado» (18). Es, en efecto, la *plenitudo* de una renuncia; la perfección de una retirada defensiva.

Nada de eso habría querido Trajano. Su política es la de un estado universal que ensaya la última ofensiva, no la primera y obligada retirada.

En toda su actividad política, Trajano se esforzó por otorgar al estado romano fórmulas que juzgaba inconmovibles. Su teoría del Poder—no escrita ni expuesta doctrinalmente—es de una impresionante sagacidad. Se ha hablado mucho—y con entera razón—del senequismo de Trajano. En efecto, la doctrina del *De clementia* resplandece en los actos y decisiones del emperador, y su conducta encaja formalmente en los moldes del principado tal como en Séneca se contienen.

Nunca la teoría del principado fué tan expresivamente condensada como en aquel discurso que Tácito atribuye a Séneca—*oratio a Seneca composita*—y que Nerón declamó ante el Senado (19). Los tres puntos fundamentales de este discurso quedan lapidariamente recogidos en Tácito: *non se negotiorum omnium iudicem fore*; *discretam domum et rempublicam*; *teneret antiqua munia Senatus* (20). Pero ésta que

(18) CARCOPINO, *Points de vue...* ya cit., pág. 270.
(19) Tác., *Ann.*, XIII 3, 1.
(20) Id. XIII 4, 3.

en Nerón fué promesa incumplida, en Trajano constituye realidad viviente. Admitida una constitución tradicional romana, jamás esa constitución fué objeto de mayores respetos formales. Estos respetos se extremaban en orden al Senado y al precedente sentado por Augusto.

No obstante, y en mayor medida que el propio Augusto, Trajano utilizaba al organismo constitucional como un dócil instrumento de su voluntad (21). Nada tan semejante al principado como sus palabras, nada tan próximo al cesarismo como sus hechos. Plinio exalta su modestia (22), pero el mismo Plinio nos muestra que en todo momento fué Trajano el verdadero depositario del poder (23). Sus realizaciones y sus hábitos de gobernante recuerdan a César en la misma medida en que su programa y sus palabras recuerdan a Augusto.

Como César, ejerce el Poder mediante hombres de confianza del tipo de Licinio Sura, Cornelio Palma o Marcio Turbo. Como César, aborda un extenso programa de reformas sociales que han de chocar con los intereses de la aristocracia senatorial. También como César, no ve otra solución a los problemas del Imperio que la agresión al reino de los Partos. No hizo, en cambio, exhibiciones ni declaraciones de poder personal: se limitó a ejercerlo.

La forma en que Trajano, ese presunto modelo de *princeps* constitucional, ejerció su alta magistratura, recuerda en todo momento aquellas palabras, brillantes y exactas, de Donoso Cortés: «En la Roma imperial existen todas las instituciones republicanas: existen los omnipotentes dictadores, existen los inviolables tribunos, existen las familias senatoriales, existen los eminentes cónsules; todo eso, señores, existe;

---

(21) «Au prix de concessions qui n'enlevaient rien a l'autorité impériale, Trajan est resté le véritable chef de l'Etat. En politique extérieure, comme en politique intérieure, il a été le maître. Son regne tout entier en fournit la preuve» (L. HOMO, *Le Haut Empire*, París, 1933, pág. 425).

(22) Plin., *Litt.*, IV 25.

(23) Plin., *Litt.*, III 20.

no falta más que una cosa: sobra un hombre y falta la república» (24).

A su concepto de la autoridad corresponde, estructuralmente, su política religiosa. Trajano se encuentra entre dos corrientes poderosas: de un lado, la tradición religiosa romana; del otro, el anhelo de renovación que recorre en estos momentos el mundo antiguo. Como jefe de un estado universal, ha de establecer una clara conexión entre religión y poder, o dicho en otros términos, dotar a su estado de una teología política. Pero los años de Trajano no son ya propicios a la divinización imperial, a la deificación de Roma y al viejo politeísmo. Todo eso está seriamente vulnerado por las teologías orientales importadas al Imperio y por los sistemas racionalistas del helenismo. El propio estoicismo, que sirve de brillante base doctrinal al principado, contribuye en rigor a la demolición de la fe pagana tradicional.

Trajano propugna aquí una solución posibilista e inteligente, que Paribeni ha comprendido de modo insuperable. «Trajano representa, en cuanto era posible, el rígido espíritu de conservación, la fidelidad afectuosa y llena de respeto a las antiguas tradiciones romanas, la ortodoxia severa y pura, la vigilancia incesante que debía esperarse de quien estaba investido de las funciones de *Pontifex Maximus*» (25). Pero esta posición tradicional y romana estaba tonificada de un cierto monoteísmo a favor de los cultos particulares de Júpiter, como padre de los dioses y fundador del Imperio (26). De esta manera, ante la crítica racionalista que demolía la vieja tradición, se presentaba una religión más elevada, filosóficamente defendible: «Non si ripudiava il monoteismo, ma col culto in particolar modo intensificato di Giove, con la distanza posta tra il Dio supremo e gli altri essere divini si

(24) Donoso Cortés, *Discurso sobre la dictadura* de 4-I-1849; ed. en *Obras Completas*, t. II, Madrid, B. A. C., 1946, pág. 203.

(25) Paribeni, o. c., t. II, pág. 189.

(26) Plin., *Paneg.* 52.

dava una notevole soddisfazione alle idee monoteistiche già da più parti vittoriosamente affermatesi» (27).

Observemos, pues, la correlación entre la teoría del poder y la política religiosa de Trajano. En cuanto a la primera, se mantiene el aparato doctrinal del principado, con un contenido de realidades cesáreas. En cuanto a la religión de Estado, se mantiene el fondo tradicional, destacando un sentido poderosamente monoteísta a favor de Júpiter. De esta manera la vieja religión puede defenderse desde el punto de vista del deísmo estoico (piénsese en Séneca, *Quaest. Nat.*, I *Praef.* 13, 14; II 45-46), al mismo tiempo que se obtiene una relativa afinidad con las provincias en que habían triunfado tendencias monoteístas.

La analogía entre ambas fórmulas es evidente. Por lo que hace al poder, Trajano no quiere resucitar la fórmula cesárea pura, que será adoptada más adelante—al estilo oriental—en el Bajo Imperio; pero encubre bajo la doctrina del principado estilos cesáreos. Por lo que hace a la religión, no quiere enfrentarse con la renovación religiosa que algún día será inevitable para justificar en una teología el estado universal (intento que va desde Aureliano hasta Teodosio); pero aprovechando el fondo mítico y ritual de la tradición, destaca un elemento para apoyar el estado en una más elevada teología: Júpiter protector del Imperio. En ambas coyunturas se intenta extraer del acervo tradicional un elemento nuevo; al menos un nuevo planteamiento que permita la mayor vigorización del estado.

Esta aspiración—robustecer el mecanismo estatal—está subyacente en el pensamiento político de Trajano. Así se explica su severidad ante los motines militares y su oposición a los cultos extranjeros, que se evidencia en la represión ordenada contra el cristianismo.

El reinado de Trajano significa, por tanto, una moviliza-

(27) PARIBENI, o. c., t. II, pág. 190.

ción de todos los recursos para mantener en auge el estado universal romano. Es una utilización racionalizada, dirigida, un frío sistema impuesto desde el poder. Responde con toda evidencia a ese momento en que la estructura política se ha impuesto a todos los contenidos territoriales e individuales, y no sirve ya a otro obetivo que a sí mismo. No sirve a una idea religiosa: se apoya en ella; no sirve a unos contenidos nacionales: los ha superado en un amplio esquema mundial de intereses; no tiene tampoco, en su inmenso ámbito geográfico, una base territorial determinada, inexcusable y única.

Trajano significa la entrada del Imperio en la plena universalidad. A su tiempo, mucho más que al de sus predecesores, puede aplicarse la fórmula de Hegel: «Universalidad Un fin que, como tal, existe, pero en universalidad abstracta. Esta es la forma del Imperio Romano» (28). Palabras que hallan su exacto complemento en las de Menéndez y Pelayo. «Todo el mundo era extranjero en Roma, sin tener a pesar de eso otra patria ninguna» (29).

Cuando Spengler afirma que Trajano pertenece al informe fluctuar de los períodos inhistóricos (30) hay que pensar que cabalmente su obra política es el último esfuerzo realizado para dar forma al mundo mediterráneo y resolver plenamente las crisis planteadas abriendo, con la sumisión de los Arsácidas, un nuevo futuro análogo al que en su tiempo inició Julio César. Semejante esfuerzo condujo al emperador a una rígida reorganización racionalista del Estado. Al abandonarse—desde Adriano—toda empresa de expansión que vitalice el organismo imperial y ponga fin a las crisis económicas, el esquema político iniciado por Trajano se hace cada vez más

---

(28) HEGEL, *Filosofía de la Historia Universal*, Madrid, Rev. de Occid., t. II, 1928, pág. 241-248.

(29) M. Y PELAYO, *Historia de las ideas estéticas*, t. I 1909, pág. 293.

(30) «Ramses, Trajan, Wu-Ti gehören in das gleichförmige Auf und Nieder geschichtloser Zeiträume» (cf. O. SPENGLER, *Der Untergang des Abendlandes*, t. II, München, Beck, 1922, pág. 542).

rígido, más conceptual, más sistemático. De esta manera se perfecciona hasta lo increíble la maquinaria administrativa, a la vez que las fórmulas políticas. Paralelamente a ese perfeccionamiento del mecanismo administrativo, el mundo romano pierde vitalidad e interiorización. Es un mundo clauso, un orbe cerrado, entregado a un puro proceso involutivo, al que se superpone el perfeccionamiento formal de las instituciones. El estado universal romano llega así a la pura universalidad abstracta en sentido hegeliano (31), es decir, a una pavorosa ausencia de concretos contenidos vitales. La obra de Trajano constituye la causa desencadenante de este final, al mismo tiempo que un dramático intento de conjurarlo.

SANTIAGO MONTERO DÍAZ

(31) Podemos aceptar la caracterización hegeliana del Imperio Romano, aunque discrepando del significado que asigna a Trajano, a quien cuenta en la serie de los que «no han introducido ningún cambio en el Estado» (o. c., t. II, pág. 245).

INFORMACION BIBLIOGRAFICA

BIBLIOGRAFIA DE TRAJANO

La gran figura de Trajano, eminente entre las muchas grandes glorias que España dió al Imperio romano, ha ocupado frecuentemente la atención de los eruditos. Por si en algo podemos alentar y facilitar la prosecución de estas tareas hemos redactado estas notas bibliográficas, que en manera alguna pretenden ser exhaustivas, pero sí lo suficientemente amplias para que a través de ellas pueda lograrse una bibliografía completa de Trajano en lo que respecta a pequeños detalles.

En los años 1926 y 1927 aparecieron sucesivamente los dos volúmenes de la magna obra de Roberto Paribeni *Optimus Princeps. Saggio sulla storia e sui tempi dell'imperatore Traiano* (Messina, Principato, 340 y 321 págs., respectivamente). En ella se recogen virtualmente todas las obras precedentes, por cuya razón hemos realizado nuestra bibliografía fundamentalmente a partir de aquella obra maestra También, para no hacer excesivamente amplia nuestra lista, hemos prescindido sistemáticamente de citar las modernas obras generales de Historia, Literatura, Filosofía, Religión, Arte, etc. (Cambridge, Glotz, *Clio*, Gaetano de Sanctis, etc.); más bien hemos tendido a completar estas fuentes de información y consulta.

FUENTES

Entre las fuentes literarias son especialmente interesantes:

Amiano Marcelino, XVI 10, 15; XXIV 2-3; XXVII 3, 7.
Apiano, *F. H. G.*, LXV (ed. Müller).

Arriano, *Perip. Maris Euxini*, II; *Parthica* (cfr. Jacoby, *Fragm. Gr. Hist.* II B, págs. 858-863 y 872-878).
Aurelio Víctor, *Caesares*, XIII; *Epit. de Caesaribus*, XIII.
Critón, *Getica* (*F. H. G.*, III 373).
Dión Casio, LXVIII (a través de Xifilino y Zonaras. *Chronica*, XI 21-22).
Dión Crisóstomo, *Or.*, I, III, XXXII, XXXIV, XL y XLVII.
Eusebio, *Hist. Eccl.*, III, 33-39; IV, 1-2; *Chronici Canones* (págs. 274-279 de la ed. Fotheringham).
Eutropio, *Brev.*, VIII, 2-5.
Frontino, *De Aquaeductibus urbis Romae*.
Frontón, *Principia Historiae* y *De Bello Parthico* (págs 204-210 y 217-220 de la ed. Naber).
Jordanes, *Getica*, 93, 101; *Romana*, 217, 266-268 (ed. Mommsen).
Malalas, X y XI, págs. 267-277 (ed. Bonn).
Marcial, *Epigrammata*, V 28; VIII 70; IX 160; X-XII
Orosio, *Hist. adv. Pag.*, VII 12.
Filóstrato, *Vit. Apoll.*, VII 8, 132; VIII 7, 160; *Vit. Soph.*, I 7, 206; I 8, 217.
Plinio el Joven, *Epist.* y *Paneg.*
Sulpicio Severo, *Cron.*, I 31, 2-3
Tácito, *An.*, II 61; XV 72; *Agricola*, 3; *Germania*.

Como complemento a estas someras indicaciones sobre las fuentes literarias relativas a Trajano pueden consultarse diversas obras modernas que estudian este aspecto:

R. Paribeni, *Optimus Princeps*, I, págs. 5-44; Lacoste, en la *REG*, III 230 sgs. (sobre la *Poliorcetica* de Apolodoro de Damasco); H. Arnim, *Leben und Werke des Dio von Prusa*, Berlín, 1898; E. G. Hardy, *Pliny's Correspondence with Trajan*, Londres, 1889; O. Cuntz, *Zum Briefwechsel des Plinius mit Traian*, en *Hermes*, LXI 1926; L. Cantarelli, *Le fonti per la storia dell'Imperatore Traiano*, en *Studi e Documenti di Storia e Diritto*, 1895.

Las fuentes papirológicas son de extraordinario interés para el estudio del Imperio bajo Trajano, especialmente para lo que respecta a la revuelta judía. Relación de estas fuentes y estudios de su contenido pueden verse en:

Mitteis-Wilcken, *Grundzüge und Chrestomathie*, II, números 15-18, 205, 316, 352, 453; *Revue Belge de Phil et d'Histoire*, 1929, pág. 773; *Cambridge Ancient History*, XI, pág. 886; F. Heichelheim, *Zu Pap. Bad. 37, ein Beitrag zur römischen Geldgeschichte unter Trajan*, en *Klio*, XXV 1932, págs. 124 sgs.

Para las fuentes epigráficas consúltense los tomos II, V, VI, IX, X, XI del *CIL*, en sus respectivos índices, y la *CAH*, XI, pág. 889.

Entre los trabajos que nos ofrecen nuevas fuentes monumentales o recientes estudios sobre ellas son dignos de ser tenidos en cuenta:

P. Collart, *Une réfection de la via Egnatia sous Trajan*, en *BCH*, 1935, pág. 395.

J.-J. Bernoulli, *Römische Ikonographie*, II 2, págs. 73-105.

D. Schlumberger, *Bornes milliaires de la Palmyrène*, en *Mélanges Dussaud*, II, págs. 547-555.

A. Richmond, *Trajan's army on Trajan's column*, en *BSR*, XIII 1935, pág. 1.

J. J. Hatt, *Les récentes fouilles de Strasbourg (1947-1948), leurs résultats pour la chronologie d'Argentorate*, en *CRAI*, 1949, págs. 40-46.

G. Lugli, *Il triplice significato topografico, storico e funerario della colonna Traiana (Analele Acad. Române, Mem. sec. istor.*, III 25, 20), Bucarest, 1934, 8 págs.

M. Durry, *Le règne de Trajan d'après les monnaies*, en *Rev. Hist.*, LVII 1933, págs. 4 y sgs.

A. Brink, *Schets van de bronnen en de Litteratur betreffende de tijd van Traianus*, en *TG*, 1943, págs. 130-135.

Estudios modernos

N. Alfieri, *Traiano in Ancona*, en *RFIC*, 1938, págs. 371-375

La inscripción del arco de Ancona no exagera cuando menciona (*CIL*, IX 5894) los considerables trabajos realizados por Trajano en el puerto.

A. Alt, *Das Territorium von Bostra*, en *BBLA*, LXVIII 1951, págs. 235-245.

Sobre la organización y límites de la provincia de Arabia, según la constitución de Trajano de 105-106.

T. Ashby, *The Aqueducts of Ancient Rome*, Oxford, 1935, págs. 26-33, 55-58, 252-3, 299-307.

A. Bartoli, *La statua porfiretica della Curia*, en *NSA*, 1947 págs. 85-100.

Sobre una probable estatua de Trajano.

Ramón de Basterra, *La obra de Trajano*, Madrid, Calpe, 1921.

P. H. von Blanckenhagen, *Ein spätantikes Bildniss Trajans*, en *JDAI*, LIX-LX 1944-5, págs. 46-68.

Debe de pertenecer a Trajano una cabeza colosal del jardín del Palacio de los Conservadores.

H. Bloch, *Aqua Traiana*, en *AJA*, 1944, págs. 337-441.

Tenían por fin abastecer de aguas la Roma situada al otro lado del Tíber y los grandiosos establecimientos creados por el Emperador.

A. Botto Micca, *Terme romane in Italia. Le terme Traiane di Civitavecchia*, Pisa, 1939, 20 págs.

M. V. Braginton, *Exile under the Roman emperors*, en *CJ*, XXXIX 1943-4, págs. 391-407.

Sobre las condiciones de vida de los exilados desde Augusto a Trajano

E. Bullón, *La política social de Trajano. Estudio histórico*, Madrid, 1935, 193 págs.

A. Calderini, *Papiri consolari*, en *Aegyptus*, 1944, págs. 184-195.

Particularidades de las indicaciones proporcionadas por los papiros de los siglos II y III (años 98 a 285 d. C.).

G. Biraghi, *Il problema economico del regno di Nerva*, en *La Parola del Passato*, núm. 19, 1951, págs. 257-273

Interesante para valorar los progresos económicos de Trajano y por su abundante bibliografía.

F. Braemer, *Un portrait de Trajan âgé*, en *RArts*, II 1952, págs. 46-47.

A. Calderini, *I precedenti del Canale di Suez nell'antichità*, en *Aegyptus*, 1940, págs. 214-231.

La obra de canalización realizada en tiempo de Trajano desapareció por la incuria musulmana.

J. Carcopino, *Les richesses des Daces et le redressement de l'Empire Romain sous Trajan*, en *Points de vue sur l'impérialisme romain*, París, 1934, págs. 73 y sgs.

J. Carcopino, *L'hérédité dynastique chez les Antonins*, en *REA*, 1949, págs. 262-321.

Nerva quiso reemplazar la sucesión dinástica por la adopción del más digno, pero en realidad siguió prevaleciendo la sucesión dinástica, para lo cual fueron previamente adoptados los que habían de suceder en el Imperio.

J. Carcopino, *Lusius Quietus, l'homme de Qwrnyn*, en *Istros*, I 1934, págs. 5 y sgs.

A. Casarini, *La medicina e l'igiene militare di Roma imperiale*, en *Atti e Mem. dell'Accad. di storia dell'arte sanitaria*, II 4, 1938, págs. 9-25.

A. Celli-Fraentzel, *L'Imperatore Traiano e il risanamento dell'Urbe*, en *RSSM*, 1937, págs. 233-243.

Trabajos emprendidos por Trajano para mejorar las condiciones higiénicas y regularizar el Tíber. Construcción y reparación de acueductos y vías de abastecimiento.

H. Cohen, *Description historique des monnaies frappées sous l'Empire romain*, II, págs. 15-104.

Corder-Richmond, *Petuarius*, en *JBAA*, VII 1942, págs. 1-30.

Construcciones correspondientes a los diferentes períodos de desenvolvimiento del sitio bajo Trajano.

E. Correa d'Oliveira, *Roma imperiale ai tempi di Traiano*, Milán, 1940, 278 páginas.

F. Cumont, *Trajan kosmokrator?*, en *REA*, 1940, páginas 408-411.

Ideas religiosas de Trajano.

G. E. F. Chilver, *Cisalpine Gaul. Social and economic history from 49 B. C. to the death of Trajan*, Oxford, 1941, 235 págs.

A. Degrassi, *Fu Traiano a rinunciare alla Mesopotamia?*, en *RFIC*, 1936, págs. 410-411.

No se debe atribuir a Trajano, sino a Adriano, la retirada de las tropas romanas de Mesopotamia.

A. Degrassi, *La via seguita da Traiano nel 105 per recarsi nella Dacia*, en *RPAA*, XXII 1946-7, págs. 167-173.

Trajano no habría salido de Ancona, sino de Brindisi para hacer la escala en Durazo y seguir por mar hasta Lissus.

A. Degrassi, *I fasti ostiensi e le guerre daciche di Traiano*, en *RPAA*, 1936, págs. 179-184.

Trajano no volvió a Roma después de la guerra, sino que permaneció en Dacia hasta la primavera del 107 para organizar la provincia.

Juan Domínguez Fontella, *Lápida romana inédita de Trajano*, en *Bol. Com. Mon. de Orense*, nov.-dic. 1935

M. Durry, *Pline le Jeune: Panégyrique de Trajan*, París, 1947, 199 págs.

M. Fasciato, *Ad quadrigam fori vinarii. Autour du port au vin d'Ostie*, en *MEFR*, LIX 1947, págs. 65-81.

Datos para la reconstrucción del puerto del vino de Trajano.

A. Ferru, *L' esempio degli antichi*, en *CCatt.*, XCVII 1946, 1, págs. 189-199.

Esfuerzos de Trajano para proteger a la infancia.

J. Février, *Essai sur l'histoire politique et économique de Palmyre*, París, 1931, págs. 19-24

En estas páginas se hace una historia de la conquista.

W. G. Flechter, *The Dacian cities of Trajan*, en *TAPhA*, 1941 XXXI.

M. Floriani, *Pannelli decorativi del tempio di Venere Genitrice*, en *Mem. Accad. Lincei, Cl. di Sc. mor.*, VIII 2, 2, 1948, págs. 61-118.

F. G. Gandi, *Il bassorilievo narrativo romano nelle colonne Traiana e Antonina*. Roma, Superstampa, 1949, 16 págs.

E. von Garger, *Der Trajansbogen in Benevent*, Berlín, 1943.

W. H. Gross, *Bildnisse Traians: Das römische Herrscherbild*, II 2. Berlín, 1940, 141 págs.

M. Guadagni, *La figura di Traiano con riferimento al Panegirico di Plinio il Giovane*. Udine, Ist. Ed. Accad., 1935, 70 págs.

J. Guey, *Essai sur la Guerre Parthique de Trajan (114-117)* Bucarest, 1937, 157 págs.

J. Guey, *Chronologie de la guerre de Trajan contre les Parthes*, en *CRAI*, 1934, págs. 72-74.

Las fechas más probables parecen ser: 114, conquista de Armenia; 115, Mesopotamia; 115-116, estancia de Trajano en Antioquía; 116, toma de Ctesifón.

J. Guey, *Les dates de l'avènement de Trajan et de la Victoria Parthica Maxima*, en *BSAF*, 1948-1949, págs. 116-118.

Estos acontecimientos tuvieron lugar el 28 de enero del 98 y el 28 de enero del 116, respectivamente.

M. Guillemin, *Pline et la vie littéraire de son temps*, París, 1929.

M. Hammond, *The tribunitian day from Domitian through Antoninus*, en *MAAR*, XIX 1949, págs. 37-76.

En los comienzos de Trajano y no en el año 147 se debe situar la innovación por la que la renovación del poder tribunicio se hacía el 10 de diciembre.

J. J. Hatt, *L'incendie d'Argentorate en 96-97 ap. J.-C., une révolte ignorée dans les champs décumates, sous Nerva*, en *CRAI*, 1949, págs. 132-136

Tal motín fué voluntariamente ignorado a fin de que Trajano no fuese considerado en Roma como candidato del ejército.

A. Hekler, *Philosophen- und Gelehrtenbildnisse der mittleren Kaiserzeit. Beiträge zur antiken Bildungsgeschichte*, en *Die Antike*, 1940, págs. 115-141.

A partir de Trajano se acentúa la inclinación de la sociedad y el Estado hacia la filosofía, claramente reflejada en la abundancia de retratos de filósofos.

B. W. Henderson, *Five roman emperors: Vespasian, Titus, Domitian, Nerva, Trajan*, Cambridge Univ. Press, 1927, 357 págs.

A. Hennemann, *Der äussere und innere Stil in Trajans Briefen*, Dis. Giessen, 1935.

Esta interesante tesis se encuentra extractada en el artículo correspondiente a Plinio el Joven del Pauly-Wissowa, *RE*, XXX 1, col. 450.

L. Herrmann, *La lettre de Pline sur les chrétiens*, en *Latomus*, XIII 1954, págs. 343-355.

L. Homo, *Les Empereurs romains et le christianisme*, París, 1931, 234 págs.

J. N. Hough, *A few inefficiencies in Roman provincial administration*, en *CJ*, XXXV 1939, págs 17-26.

Deficiencias en la administración romana de las provincias, según las cartas de Plinio.

R. Knapowski, *Das Aerarium Saturni oder der Schatz der römischen Volkes. Untersuchung über das römische Finanzwesen zur Zeit Trajans*, en *BAPC*, 1938, págs. 125-133.

Evaluación de los fondos y gastos del Estado.

R. H. Lacey, *The Equestrian Officials of Trajan and Hadrian: Their careers with some notes on Hadrian's reforms*, Dis. Princeton, 1937.

P. Lambrets, *Trajan et le recrutement du Sénat*, en *AC*, 1936, págs. 105-114.

A Trajano y no a Adriano debemos atribuir la iniciación de una política favorable a los orientales en lo tocante al reclutamiento del Senado.

K. Lehmann-Hartleben, *Die Traiansäule, ein römisches Kunstwerk zu Beginn der Spätantike*, Berlín, 1926.

F. A. Lepper, *Trajan's Parthian war*, Oxford, 1948, 224 págs.

G. Levi della Vida, *Une bilingue gréco-palmyrénienne à Cos*, en *Mélanges Dussaud*, II, págs. 883-886.

Esta inscripción constituye un evidente testimonio del comienzo de la expansión comercial de Palmira en el Egeo bajo Trajano.

R. P. Longden, *Notes on the Parthian campaigns of Trajan*, en *JRS*, 1931, págs. 1-35.

Las campañas contra los partos no terminaron por un desastre, sino con la coronación como rey del candidato de Trajano.

H. Mattingly, *The restored coins of Trajan*, en *Num. Chr.*, VI 1926, 232.

P. Mazon, *Dion de Pruse et la politique agraire de Trajan*, en *CRAI*, 1943, págs. 74-86.

Este autor es el propagandista de la política de vuelta al campo propugnada por Trajano.

A. Montenegro, *Trajano, oriundo de España*, en *Revista de Archivos, Bibl. y Museos*, LX 1954, págs. 155-166.

Trajano descendía de una familia hispánica que no era oriunda de Italia, según pretenden algunos autores. Testimonios literarios y sobre todo epigráficos lo confirman.

S. Montero Díaz, *De Caliclés a Trajano*, Madrid, Inst. de Est. Políticos, 1948, 204 págs.

S. Montero Díaz, *Sobre Trajano*, Santiago, 1935.

M. Moretti, *L'anfiteatro romano di Ancona*, en *Dioniso*, 1937, núm. 3

L. Motta, *La tradizione sulla rivolta ebraica al tempo di Traiano*, en *Aegyptus*, XXXII 1952, págs. 10-32.

Ensayo de reconstrucción de la verdad histórica a base del estudio de las contradictorias tradiciones, la cristiana de Eusebio y la pagana de Xifilino.

G. Mirkwitz, *Zu den Finanzen Trajans*, en *Arctos*, III 1933-4, págs. 1 y sigs.

M. T. Nani Pedone, *Traiano*, Brescia, 1949, 162 págs.

W. A. Oldfather, *The earliest recorded library regulation*, en *The Library Quarterly*, VII, julio 1937, pág 437

Inscripción prohibiendo llevarse libros de la biblioteca de Atenas fundada por Trajano.

E. Panaitescu, *Le limes dacique, nouvelles fouilles et nouveaux résultats*, en *Acad. Roumaine, Bull. de la Section historique*, XV 1929.

R. Paribeni, *Apollodoro di Damasco*, en *RAI*, IV 1942-3, págs. 124-130.

Los precedentes de la arquitectura de Apolodoro son tipicamente romanos y no orientales como se había pretendido.

R. Paribeni, *Traiano*, Roma, 1941, 37 págs.

C. Patsch, *Der Kampf um den Donaurum unter Domitian und Traian*, Viena, 1937, 252 págs.

A. Pernier, *Rilievi e note sulla costruzione dei mercati di Traiano a Roma*, en *Atti del terzo convegno nazionale di Storia dell'Architettura*, Roma, 1940, págs. 103-113.

G. Peytavi de Faugères, *L'Empereur Trajan*, en *Nouvelle Revue*, CXLII 1936, págs. 225-233 y 299-306.

G. Picard, *Acholla*, en *CRAI*, 1947, págs. 557-562.

Estudio de las termas de la actual Botria, decoradas con suntuosos mosaicos.

C. Pietrangeli, *Rilievo funerario di Villa Medici*, en *BCAR*, 1943-5, págs. 117-122.

A. Poidebard, *La trace de Rome dans le désert de Syrie; le limes de Trajan à la conquête arabe*, Paris, 1932.

C. Praschniker, *Ein Barbarenkopf vom Balkan*, en *JOEAI*, XXXVI 1946, págs. 77-81.

Arte del final de la época de Trajano.

C. Préaux, *Une source nouvelle sur l'annexion de l'Arabie par Trajan*, en *Phoibos*, V 1950-1951, págs. 123-139.

A. Radnóti, *La conquista y la organización de la Dacia* (en húngaro), en *Ant. Hung.*, I 1947, págs. 39-43.

A. E. Raubitschek, *Hadrian as the son of Zeus Eleutherios*, en *AJA*, 1945, págs. 128-133

En diversas inscripciones griegas Trajano lleva el título de Zeus Eleuterio en recuerdo de sus victorias sobre los partos.

P. Romanelli, *Due nuove sculture funerarie del Museo Nazionale Romano*, en *LA*, IV 1942, págs. 163-171.

P. Romanelli, *La Colonna Traiana*, Roma. 1942, 42 págs.

M. I. Rostovzeff, *Kaiser Trajan und Dura*, en *Klio*, 1938, págs. 285-292.

Trajano había previsto la evacuación de Mesopotamia por la escasez de recursos para realizar una política agresiva.

E. T. Salmon, *Trajan's conquest of Dacia*, en *TAPhA*. 1936, págs. 83-104.

Las campañas de Trajano en Dacia no fueron defensivas; la segunda campaña tuvo por fin separar unas de otras las tribus transdanubianas.

J. Santa Cruz Teijeiro, *Las fundaciones alimentarias y una carta de Plinio el Joven*, en *Estudios Clásicos*, I 1950-1, págs. 139-145.

B. Sapène, *Au forum de Lugdunum Convenarum*, en *Mém. Soc. Archéol. du Midi de la France*, XIX. Toulouse, 1938, 31 págs.

L. Schnitzler, *Die Trajanssäule und die mesopotamischen Bildannalen*, en *JDAI*, LXVII 1952, págs. 43-77.

El origen tipológico de la columna de Trajano no es grecorromano, sino oriental.

W. Seston, *Les anaglypha Traiani et la politique d'Hadrien en 118*, en *MEFR*, 1927, pág. 1.

U. Silvani, *L'Impero nel tempo di Traiano*, en *La Vita Italiana*, XXV 1937, págs. 704-707.

F. Sintes y Obrador, *Trajano o el militar*, Sevilla, 1954, 32 págs.

Semblanza de Trajano en la que se ponen especialmente de relieve sus excelentes dotes militares.

A. Solari, *L'antistoricismo nell'attività letteraria di Plinio*, en *RAL*, 1950, págs. 457-462.

P.-L. Strack, *Untersuchungen zur Geschichte der Kaiser Nerva, Trajan und Hadrian*, Stuttgart, 1930

S. Stucchi, *Base di statuetta del dio Silvano proveniente dal Foro Romano*, en *RAL*, III 1948, págs. 205-208.

C. H. V. Sutherland, *Aerarium and fiscus during the early empire*, en *AJPh*, 1945, págs. 151-170

De Augusto a Trajano el erario fué el solo tesoro público. El fisco tiene su origen en el tesoro privado de Augusto. La dinastía Flavia confundió ambos, y vuelven a ser separados con Nerva y Trajano.

R. Syme, *A gobernor of Syria under Nerva*, en *Ph.* XCI 1936, pág. 238.

Estado en que dejó el tesoro Nerva.

R. Syme, *The imperial finances under Domitian, Nerva und Trajan*, en *JRS*, 1930, págs. 55-70.

Nerva dejó a Trajano el tesoro exhausto.

R. Syme, *The first garrison of Trajan's Dacia*, en *Laureae Aquincenses, memoriae V. Kuszinszky dicatae*, Budapest, 1938, págs. 267-286.

Sobre los movimientos de tropas en el Danubio a principios del siglo II.

R. Thouvenot, *Fragments de diplômes militaires trouvés à Julia Valentia Banasa*, en *CRAI*, 1951, págs. 432-436.

Uno de estos fragmentos contiene el nombre de un procurador de la Mauritania Tingitana, Seius Avitus, designado por Trajano.

J Vogt, *Vorläufer des optimus princeps*, en *H.* 1933, páginas 84-92.

Este título, que habían llevado varios Escipiones, fué adjudicado a Trajano para significar el final de la lucha entre el Senado y el *Princeps*.

E. Volterra, *L'efficacia delle costituzioni imperiali emanate per le provincie e l'istituto dell'expositio*, en *Studi di storia e diritto in onore di E. Besta per il XL anno del suo insegnamento*, Milán, 1939, I, págs. 447-477.

Estudio de diversos edictos mencionados en la carta de Plinio a Trajano (LXV) y en la respuesta del Emperador (LXVI).

H. Waltzing, *Le crime rituel reproché aux chrétiens du IIe siècle*, en *Bull. Clas. des Lett. Acad. de Belgique*, 1925, págs. 209-238.

L. Wiekert, *Princeps und Basileus*, en *Klio*, 1943, páginas 1-25.

Duda Plinio, al referirse a Trajano, en defender la idea de la adopción o la idea de la herencia, más de acuerdo con la oligarquía romana dominante.

Instituto de España. Décimonoveno centenario del nacimiento del Emperador Trajano. Discursos leídos en la sesión solemne conmemorativa del 31 de octubre de 1953, Madrid, 1954.

Contiene: A. García Bellido, *Cómo llegó Trajano al Imperio* (páginas 7-24). E. Lafuente Ferrari, *Trajano y el arte imperial* (páginas 25-72). F. Castejón y Martínez de Arizala. *Trajano político, gobernante y legislador* (págs. 73-92).

A. MONTENEGRO DUQUE

LAS COLECCIONES DE CLASICOS EN ESPAÑA

El lector recordará que, en nuestras páginas I 162-166, hicimos referencia, con igual título, a las varias colecciones que vienen difundiendo entre el público de habla española las obras de los clásicos y, por tanto, realizando una noble labor en pro de los estudios humanísticos. Ha transcurrido, como decimos, bastante tiempo ya y parece oportuno repetir la ojeada panorámica a esta faceta tan importante del mundo editorial.

* * *

Entre los acontecimientos más sobresalientes en este aspecto figura la aparición de tres volúmenes, los primeros, de la «Colección Hispánica de Autores Griegos y Latinos» dirigida por D. Mariano Bassols. El estar reseñados dos de estos tres tomos en las págs. 46 y 47 de este mismo fascículo y razones personales fácilmente comprensibles nos impiden hablar del contenido de ellos; pero no declarar que la presentación exterior es sencillamente espléndida, lo cual, con la tipografía cuidadísima y la excelente calidad del papel, convierte estos libros en verdaderas joyas bibliográficas. Deseamos grandes éxitos y, sobre todo, un ritmo algo más acelerado a esta magnífica colección de que tanto se espera.

* * *

En cuanto a actividad y dinamismo, se lleva la palma el Instituto de Estudios Políticos con su colección «Clásicos Políticos». Afortunadamente, no parece que se hayan realizado nuestros temores, manifestados en la nota arriba citada, de que la excesiva velocidad en el desarrollo de esta empresa llevara consigo algún deterioro en la calidad general de la labor. Y así, el Instituto puede ya vislumbrar a estas alturas, no diré la meta, pues el número de clásicos políticos es muy grande, pero sí algunos jalones muy avanzados en su empeño de poner el *corpus* entero de doctrina política antigua al alcance de los españoles.

Los cuatro tratados que en 1951 citábamos como de aparición inmediata (*Retórica* y *Política* de Aristóteles, *La República de los Atenienses* del Pseudo-Jenofonte y el *Gorgias* de Platón) salieron ya (cf. nuestras páginas I 289 y II 151-152 y 214) para unirse a la *Constitución de Atenas* de Aristóteles y la *República* de Platón (cf. I 90-91) que habían inaugurado la colección. Posteriormente aparecieron el *Hierón* de Jenofonte, traducido y anotado por el que suscribe, y el *De legibus* de Cicerón, magníficamente editado por Alvaro d'Ors. Están imprimiéndose en estos días, de modo que es inminente su aparición, las *Cartas* de Platón, cuidadas por D.ª Margarita Toranzo. Se hallan en prensa los

Caracteres de Teofrasto, también del abajo firmante, y el *Político*, del señor González Laso. Y, en fin, se trabaja activamente en los originales del *Critón* de Platón y *La República de los Lacedemonios* de Jenofonte (Srta. Rico), las *Leyes* de Platón (Sres. Pabón y Fernández-Galiano), la *Etica a Nicómaco* de Aristóteles (Sr. Marías), el *Panegírico* de Plinio el Joven (Sr. d'Ors), el *Protágoras* de Platón (Sr. Calonge) y los *Fragmentos políticos de los sofistas* (Sr. S. Lasso de la Vega). ¿Cabe programa más ambicioso y, lo que tiene más importancia, con más exactitud llevado a cabo?

* * *

De la colección Bernat Metge tienen ya noticias nuestros lectores por las reseñas publicadas en II 379-380. La lista de lo editado en estos años es también larga y comprende, con los citados tomos (IV de los *Diálogos* de Platón y I de Tucídides, preparados respectivamente por Olives y Berenguer), el IV-VI de los *Discursos* de Cicerón (Riber y Vergés), el I de Sófocles que ya anunciábamos (Riba), el VII-VIII de Plauto (Olivar), el III de los *Discursos políticos* de Demóstenes (Petit) y el II de Marcial y Persio (Dolç). Como se ve, también ha actuado con brillante eficacia el meritorio organismo editorial.

* * *

La nueva «Biblioteca Clásica» sigue una marcha lenta, pero ininterrumpida. Después de los dos tomos ya reseñados en nuestra nota anterior (Salustio y Tácito), ha aparecido, como saben nuestros lectores (cf. págs. I 380-381), un par de volúmenes de Tucídides (Sr. Rodríguez Adrados), a los que en breve seguirá el tercero y último. También se espera la pronta aparición de un primer tomo de la *Ilíada* (Sr. Ruiz Bueno). La tónica de la colección sigue siendo francamente buena.

* * *

Pero no debemos olvidar tampoco a la veterana colección de clásicos comentados «Emerita», que, aunque con lagunas y desigualdades, viene desde hace bastantes años prestando servicios a la docencia del griego y el latín. Hoy ya forma una respetable serie de títulos lo publicado, que es, con inclusión de algunos volúmenes agotados en el momento actual: Cicerón, *Defensa del poeta Arquías* (d'Ors), *Defensa de A. Cecina* (d'Ors), *Pro Murena* (Marín Peña), *Defensa de L. C. Balbo* (Rubio), *Sueño de Escipión* (Magariños); Curcio, libros III y IV (Vergés); Esopo, *Fábulas escogidas* (Andújar); Homero, *Ilíada* I (Ruiz Bueno); Jenofonte, *Apología* (Seminario de la Facultad de F. y L. de Salamanca); Lisias, *Discursos escogidos*, sin notas (F. Galiano); Livio XXI (Vallejo), XXI-XXII, sin notas (íd.); Lucrecio I (Valentí); Persio (Dolç);

Píndaro, *Olímpicas* (F. Galiano); Platón, *Fedón* (Alvarez de Miranda); Plinio el Joven I-II (Blanco); Prudencio, *Himnos a los Mártires* (Bayo); Quintiliano X (Dolç); Salustio, *Conjuración de Catilina* (Pabón); Sófocles, *Antígona* (Tovar); Tácito, *Historias* II-III (Bassols); Tácito, *Historias* I-III, sin notas (Vallejo); Terencio, *Adelfos* (Alemany); Tibulo, *Elegías escogidas* (Crecente); Tucídides II (Pabón); Virgilio, *Eneida* VI y VIII (Fuentes); Virgilio, *Eglogas* (Tovar).—M. F. G.

RESEÑAS

Estudios Clásicos publicará, en el grado en que lo permitan el espacio y la índole de la revista, reseñas bibliográficas de aquellos libros más o menos relacionados con nuestras materias cuyos autores o editores envíen un ejemplar a la Redacción. Desde luego, el único responsable de los conceptos u opiniones científicas expresadas en las reseñas será el autor de las mismas.

Ch. Picard: *Manuel d'Archéologie Grecque. La Sculpture. IV. Période Classique. IVe siècle.* Segunda parte, vol. I (continuación y fin de Skopas y Praxiteles). Paris, Picard, 1954. 422 págs., con 177 figuras en el texto y 10 láms. fuera de él.

Sería pretender descubrir ahora el Mediterráneo el solo intento de presentar al público español la estupenda y grandiosa obra que, desde hace ya más de veinte años, viene preparando y publicando el profesor de la Soborna Charles Picard sobre la Escultura griega. Conviene, empero, recordar que son ya seis gruesos tomos los dados a la luz sin haber con ellos terminado aún de exponer el siglo IV. De todos modos la obra ya va hacia su fin con este tomo, al que sucederá pronto el que se ocupe de Lysippos, Bryaxis, Leochares y los otros grandes maestros de fines del IV. Después saldrán los referentes a la época helenística. El presente se ocupa de los últimos tiempos de los dos grandes maestros del siglo IV, de Skopas y de Praxiteles. Caen, por tanto, dentro del margen de este tomo el estudio del Mausoleion, las labores del Artemision de Ephesos, la decoración del templo de Alea, etc., en lo que se refiere a Skopas y el círculo de sus colaboradores (Pytheos, Phradmon, Satyros). En lo referente a Praxiteles, al que se le estudia ahora a partir de su regreso de Asia, caen bajo la lupa analítica del investigador parisino piezas como el Hermés de Olympia, las creaciones dionysiacas y apollíneas y otras incluíbles dentro del círculo de su influencia.

La extraordinaria erudición del Prof. Picard y su exquisita sensibilidad da a toda su obra (tanto al tomo que comentamos como a los anteriores) una autoridad que deja poco margen a la controversia. Como,

además, ha manejado virtualmente toda la extensa bibliografía que sobre estos complejos temas existe, su ingente obra (el esfuerzo más amplio y ambicioso hecho hasta ahora en tal materia) es no sólo fuente abundosa de información, sino libro de consulta, consejero y guía de máxima probidad. Por ello tiene valor el recoger, entre otras opiniones, la atribución del sarcófago sidonio de las plañideras a Satyros, a quien también adjudica la estatua de Mausolo, y el ver cómo se inclinan a aceptar la opinión, ya más corriente, que tiene el Hermés de Olympia no por un original praxitélico, sino por una copia un tanto premiosa hecha acaso después de la destrucción de Kórinthos.—A. GARCÍA Y BELLIDO.

Grosser Historischer Weltatlas. Erster Teil. Vorgeschichte und Altertum. Dos volúmenes de 34 × 24: uno de mapas (44 hojas e índice); otro de texto (124 columnas). Munich, Bayerischer Schulbuch-Verlag, 1953.

De esta gran empresa docente de la postguerra alemana sólo ha aparecido, hasta ahora, la primera parte, la relativa a la Prehistoria y la Historia Antigua. Se preparan la segunda (Edad Media) y tercera (Edad Moderna y Contemporánea). Basta, sin embargo, con lo aparecido para formarse una idea clara de lo que va a ser este gran Atlas de Historia Universal como empresa científica y editorial. Se ha llamado para ello a los mejores historiadores universitarios alemanes y a algunos extranjeros y se han puesto a su servicio los medios tipográficos más modernos conocidos. Los mapas son de una claridad y un colorido sumamente agradables; están impresos a seis colores con los procedimientos del offset, que proporciona matices muy suaves. Esta variedad de colores y la multitud de signos convencionales gráficos empleados hacen de estos mapas verdaderas sinopsis histórico-geográficas. Completa el atlas un nutrido índice de nombres. El libro de texto explicativo de cada uno de los mapas está impreso a dos columnas (en total 124), con resúmenes muy escuetos, pero muy densos a la vez, en los que no falta una apretada nota bibliográfica. Ello hace de estos dos volúmenes un verdadero resumen escrito y gráfico de la historia y la prehistoria. Es, pues, una obra que, aunque de carácter escolar, se ha pensado y ejecutado con mucha ambición. La preparación de esta primera parte ha corrido a cargo de dos grandes especialistas en sus materias, los profesores H. Bengtson, de la Universidad de Würzburg, y V. Milojčič, de la de Munich, a los que han asistido con su ayuda científica los profesores G. H. R. von Königswald, de Utrecht, y J Schröder, de Munich.

Aunque para la parte de la Antigüedad ya había antecedentes numerosos, el poner al día las modernas aportaciones no ha sido empresa fácil. Más novedad presenta la primera parte, relativa a la Prehistoria y Protohistoria. A la primera se le han dedicado tres grandes cuadros sinópticos en colores: *a*) historia de la Tierra y de la vida en ella;

b) cronología de las culturas pre- y protohistóricas, y *c*) cronología de la Prehistoria y del Hombre en su evolución. A estas sinopsis siguen once mapas de Europa y las zonas contiguas (N. de Africa y O. de Asia) con el desarrollo gráfico de sus distintas etapas antehistóricas. Luego un gran mapa de Eurasia con las localidades de su historia y su prehistoria (yacimientos, centros culturales, campos de ruinas, etc.). Los pequeños defectos que podrían notarse se empequeñecen aún más ante la magnitud y dificultad de la labor y los resultados positivos obtenidos. Añádase que el momento en que se ha emprendido esta tarea no ha sido el más propicio, pues las bibliotecas alemanas aún no se han puesto en muchas cosas al día de la bibliografía universal. La mayoría de las faltas que hemos podido hallar en la parte más directamente relacionada con España proceden del uso de mapas o croquis culturales en parte ya anticuados. Las 36 páginas restantes (Mesopotamia, Egipto, el Egeo, Grecia y Roma), debidas al profesor Bengtson, son más exactas, en buena parte porque se basan sobre materia más fácil de reducir a mapas y sinopsis, y además, porque el material auxiliar es mucho más abundante y está más trabajado. No obstante, también podríamos señalar algunas imprecisiones y omisiones, debidas, en parte también, a la falta de una bibliografía completa. Con todo, la obra es excelente y será un auxiliar de suma eficacia en la enseñanza y el aprendizaje de la Historia Antigua y de los períodos prehistóricos.—A. García y Bellido.

Hermann Bengtson: *Einführung in die alte Geschichte*. Munich, Biederstein (Beck), 1949. Un vol. de 185 págs.

Se trata de un manual que, aunque pensado con miras escolares, es también un auxiliar para todo aquel que pretenda ser informado pronta, rápida y científicamente sobre cualquier momento o aspecto de la historiografía relativa al Mundo Antiguo. Bengtson ha sabido concentrar, de un modo resumido y elemental, preciso y breve, un caudal cuantioso de referencias y juicios, de testimonios textuales y de referencias bibliográficas sobre todos los aspectos de la cultura clásica. Y todo ello sistemáticamente ordenado. Avalora el libro un nutrido índice de nombres y materias. Nada mejor que el breve extracto de su contenido nos dará idea de la estructura y el contenido del libro; en suma, de su programa. Helo aquí: I. Historia Antigua. Espacio y Tiempo.—II. La investigación de la Historia Antigua desde el Renacimiento hasta nuestros días.—III. Fundamentos de la investigación de la Historia Antigua (Cronología, Geografía, Antropología).—IV. Los textos antiguos.—V. Los monumentos.—VI. Ciencias especiales (Epigrafía, Papirología, Numismática).—VII. La Historia Antigua y las Ciencias con ella relacionadas.—VIII. Repertorios y Revistas.—IX. Bibliografía selecta: *a*) Bibliografía general (1, Historias Universales de la Anti-

güedad; 2, Regiones y períodos aislados; 3, Historia de la cultura; 4, Estado y Sociedad; 5, Economía y Comercio; 6, El ejército y la guerra; 7, Religión y culto; 8, Ciencia y Filosofía). *b*) Bibliografía particular por épocas (1, Antiguo Oriente; 2, Grecia; 3, Roma y el Imperio Romano). El autor es uno de los más impuestos en el conocimiento del Mundo Clásico; por ello su libro es un excelente guía para el que quiera entrar en cualquiera de los inmensos campos de la Historia Antigua. Sólo hemos de lamentar que sus informes hayan sido sumamente escasos en lo referente a la aportación española, que en estos últimos años ha sido de consideración. No se puede ignorar la existencia del *Archivo Español de Arqueología*, ni de *Emerita*, ni de ciertas monografías fundamentales aparecidas pocos años ha. Ello no empece para que alabemos la obra y añadamos que acaso el mejor elogio sería el desear que alguna institución se encargara de hacer de ella una versión en castellano.—A. GARCÍA Y BELLIDO.

Biblioteca de Iniciación Filosófica. *Platón. El Banquete*. Traducción y notas de LUIS GIL FERNÁNDEZ. Prólogo de ANTONIO RODRÍGUEZ HUÉSCAR. Buenos Aires, Aguilar, 1954. Un volumen en 8.º de 139 páginas.

El tomito se recomienda ya por su grata, aunque sencilla presentación. En cuanto a su contenido, cualquier lector, por muy profano en la materia que sea, observará en seguida que tanto la introducción, muy inspirada por las doctrinas de Zubiri de quien el prologuista se reconoce discípulo, como la versión se leen con agrado por su fluidez y garbo estilístico. Pero también quien sea especialista y conozca, por tanto, las inmensas dificultades que ofrece una obra como el *Banquete*, cuya densa materia discurre entre una serie de complicaciones dimanadas del abuso del estilo indirecto, habrá de felicitar sin reservas al hermeneuta por la pequeña joya lograda en la versión de una obra escrita en estilo tan diferente del nuestro.

También merece plácemes el cuidado puesto en la fijación del texto básico y en la indicación de todas las divergencias con respecto a Burnet; la precisión y casticismo del sistema de transcripciones, y, en fin, salvo alguna errata garrafal motivada por la no corrección de pruebas por parte del autor (¡esa tragedia *Trieste* de Sófocles!), la cuidada tipografía.—M. F. G.

JULIO FANTINI, S. I.: *Normas prácticas sobre apuntes personales*. Salamanca, «Perficit», 1954. 57 págs.

Se trata de un útil folleto éste del P. Fantini que cumple perfectamente con el fin que se ha propuesto el autor. Sin pretender substituir a

los libros «standard» sobre la materia, tan abundantes hoy en día, da este librito una serie de escuetas normas relativas a la toma de apuntes, redacción de fichas, organización de ficheros, etc. En una palabra, se tocan las cuestiones más interesantes que atañen a la mecánica del trabajo intelectual. Un apéndice, también muy útil, sobre la corrección de pruebas termina la obrita, que, a no dudarlo, puede ser de gran ayuda para nuestros estudiantes, precisamente por su concisión y brevedad.—L. G.

HJALMAR FRISK: *Griechisches etymologisches Wörterbuch.* Lieferungen 1-2 (ἀ-αὐχμός). Heidelberg, Winter, 1954. Dos fascículos en 8.º de 192 págs. en total.

Hace muchos años que se venía echando de menos un léxico etimológico completo y seguro de la lengua griega. El de Boisacq está ya anticuado, aunque siga siendo valioso por aquello de «el que tuvo y retuvo...»; el de Hofmann, al no dar bibliografía, pierde parte de su utilidad, no obstante lo cual ha prestado preciosos servicios y los prestará mientras el que ahora nos ocupa no esté terminado. Y el que aquí reseñamos viene a ser, en formato, extensión y plan general, algo así como el latino de Walde-Hofmann, del que quizá se diferencia en el menor número de datos relativos a otras lenguas indoeuropeas, que en la obra del lingüista recién fallecido se convertían a veces casi en digresiones.

La obra de Frisk promete ser completísima en cuanto a la cantidad de vocablos incluídos: parece que va a darnos a Hesiquio en su integridad, y también, lo que es interesante, vemos muchos nombres propios. Por lo que toca al tratamiento etimológico, la bibliografía es abundante y las opiniones diversas suelen estar recogidas con precisión. Quizá, si hemos de objetar algo, será el excesivo número de artículos en que, sin tomar partido, o no tomándolo muy declaradamente, por ninguna de las tesis, resume la etimología como «oscura», «dudosa» o «desconocida». Claro está que todos sabemos que es típica del griego la presencia de multitud de elementos de origen oculto en su léxico (valgan de ejemplo, entre los más comunes de los incluídos en estos fascículos, αἷμα, αἶνος, ἁμαρτάνω, ἀπήνη, ἄρχω, ἀσπίς, αὐτός), pero en ciertas ocasiones quizá peque Frisk de demasiado escrupuloso en sus reservas. Por ejemplo, en su escepticismo con respecto a ἀμείβω/*migrāre* o a ἅγιος/*yájati*, en su repudio de la para mí sí convincente hipótesis de Pedersen sobre ἀπάτη y πάτος, en sus reservas sobre un *ϝαιϝικι̯ω relacionado con ai. *vevijyáte* y antecedente de ἀίσσω, y quizá en algunos casos más. Claro está que se trata de una actitud perfectamente respetable y que debemos preferir a la atolondrada admisión de todo lo mucho y malo que frecuentemente se propone en libros y revistas.

Feliz y pronto acabamiento deseamos al buen diccionario de Frisk.—M. F. G.

San Agustín: La ciudad de Dios. Libros I-II. Traducción de LORENZO RIBER, de la Real Academia Española; texto revisado por JUAN BASTARDAS, Profesor de la Universidad de Barcelona. Vol. I. Barcelona, MCMLIII. Un volumen en 4.º de LXXVI + 123 (casi todas dobles) páginas.

Con verdadera alegría saludamos este primer volumen de la colección hispánica de autores griegos y latinos que, bajo la dirección del catedrático de la Universidad de Barcelona Dr. Mariano Bassols de Climent, ha iniciado la Editorial Alma Mater. Hacemos votos por que esta colección crezca y se desarrolle y llegue a constituir el fondo de textos bilingües que nuestra cultura necesita urgentemente. Varias veces se ha intentado ya la empresa (recordamos los intentos de la Editorial Voluntad, de la Universidad de Méjico, del editor Juan Flors). Nunca, sin embargo, una editorial ha emprendido la obra tan en grande y con tan bella presentación, mejor resuelta ya en lo material en los textos romanos que en los griegos.

La edición del texto es, podemos decirlo, muy buena, así como el aparato crítico. La traducción también es excelente y acredita la justa fama de humanista y de hablista cuidadoso que tiene el académico señor Riber. Tal vez la elección de esta obra para comenzar desanime un poco al lector, pues cabe pensar que para completarla en tan magnífico formato serán necesarios tal vez ocho o diez volúmenes como el presente.

El prólogo se limita a exponer el problema polémico a que acudió San Agustín con su obra. Probablemente es poco didáctico un prólogo que no nos informa sobre el autor ni su biografía ni nos da un cuadro de lo que se sabe actualmente sobre la ciudad de Dios salvo en el aspecto crítico, donde el Dr. Bastardas nos informa suficientemente de este aspecto.

En una lectura cuidadosa sólo podemos señalar las siguientes erratas: página 27, línea 19, *magni*, corrijase *magnis;* página 31, línea 19, *sanctorum* sin *n*; página 50, línea 15, juntar *infelicitas* que aparece separado; página 73, línea 25, en *ageret* sobra la *t* final.—A. TOVAR.

Lisias. Discursos I-XII. Edición crítica bilingüe por MANUEL FERNÁNDEZ-GALIANO. Colección Hispánica de Autores Griegos y Latinos. Barcelona 1954.

La Colección Hispánica de Autores Griegos y Latinos, dirigida por el prestigioso catedrático de Barcelona señor Bassols, nos ofrece ahora los primeros títulos de la serie. Su presencia constituye, en primer lugar, un regalo para la vista; magníficamente impresos y presentados, los volúmenes encierran además un extraordinario contenido

Dentro de los autores griegos, ha sido Lisias—presentado de la mano del señor Fernández-Galiano—el que ha abierto el fuego. El prestigio del editor nos garantiza la seriedad del trabajo. De un autor ya trabajado por él hace tiempo—recuérdese su conocida edición escolar—nos presenta ahora una edición crítica bilingüe.

Al trabajo precede una extensa introducción sobre la vida y la obra del gran orador griego, en la que estudia los problemas que plantean tanto algunos aspectos de la vida política del escritor como, especialmente, el número y autenticidad de los discursos lisíacos y su tradición manuscrita.

El señor Fernández-Galiano ha utilizado para su edición los manuscritos de Lisias y la tradición indirecta prácticamente completa; esto nos evita extendernos sobre la seriedad de su trabajo. El aparato crítico que presenta no es exhaustivo, sino selectivo. Al aparato crítico acompaña un aparato de citas. No ha pretendido recoger muchas conjeturas de poco fuste, ni incluso variantes de manuscritos secundarios. La razón es clara: se hubiera recargado sin fruto práctico el aparato. La traducción, como su propio autor indica, tiende a ser literal, pero es en todo momento correcta y atinada. Presenta también una amplísima bibliografía puesta al día, tanto de carácter general como especial, en la que el estudioso puede encontrar todo lo fundamental escrito sobre el autor, su obra y su época. A cada discurso precede una breve e interesante introducción y siguen notas aclaratorias a diversos pasajes.

Nos encontramos, pues, como de todo lo anterior se deduce claramente, ante una edición que, por su presentación y contenido, puede equipararse sin demérito alguno con las buenas ediciones críticas extranjeras y aún resultar posiblemente superior a alguna de ellas; sólo nos queda pedir que la rápida edición de los tomos sucesivos, completando la labor, ponga en nuestras manos con el texto completo un instrumento de trabajo de primera calidad.—F. GÓMEZ DEL RÍO.

DIETMAR KIENAST: *Cato der Zensor. Seine Persönlichkeit und seine Zeit*. Heidelberg, Quelle & Meyer, 1954. 172 págs.

Cuando una personalidad histórica tiene rasgos muy acusados, cualquier exageración de sus características puede convertir el retrato en caricatura. Algo de esto ha ocurrido con Catón. Todavía se da por valedero, sobre todo en libros elementales, el Catón tradicional, hosco, intratable, ferozmente nacionalista y helenófobo, de moral entre puritana y farisaica; figura fundada, en buena parte, en el juicio de Mommsen. Kienast trata, con éxito, de puntualizar la verdad sobre Catón en esta biografía ambientada y enmarcada en un coloreado panorama de época. El libro de Kienast es historia seria, documentada, abundante en datos y muy limpia de prejuicios, pero se lee con igual interés y fruición que

una novela histórica, porque narra bien y por lo animado del cuadro de la Roma escipiónica en que Catón vivió. Vemos la evolución de las clases, influída por los imperativos de la política exterior; el aumento de influencia del orden ecuestre; su corrupción, germen de la ruina del régimen oligárquico que desembocará en las dictaduras militares. Y en este ambiente, al *homo novus* escalando, por sus méritos y sus valedores, las más altas cimas del *cursus honorum*; militando, con valor y éxito, en diversas campañas; defendiendo con tesón y rectitud el bien público; enfrentándose, cuando se precisa, con los poderosos, sin ira, temor ni acepción de personas. Asistimos a su censura, ejemplar hasta darle sobrenombre, pero que no es un fenómeno aislado, ni la última censura rigurosa, sino el comienzo de una serie de censuras caracterizadas por su austeridad en orden al *regimen morum* y por su actividad en cuanto al fomento de las obras públicas. Nos aclara Kienast la posición políticosocial de Catón, que no es, como pretendió Mommsen, un representante de las clase labradora modesta, o de una nobleza rústica, frente a la urbana, sino un defensor del predominio del Senado, como clase y en bloque, frente a toda tendencia emancipadora de individuos o facciones aisladas de los *nobiles*. Y sienta que no es un helenófobo, antes bien muestra en sus obras numerosos rasgos de influjo griego, y acoge en ellas la teoría griega del Estado. La obra, importante y de grata lectura, termina con el texto, renovado, de los fragmentos oratorios catonianos que han llegado hasta nosotros.—M. M. P.

D. Mayor, S. I.: *La tragedia griega. Traducciones. Estudios*. Universidad Pontificia de Comillas, 1953, 527 págs.

Obra de divulgación dedicada al gran público, consta este trabajo de una primera parte (297 páginas) de traducciones literales (demasiado literales) de fragmentos escogidos de tragedias y el *Edipo Rey* entero. Este afán de «decir en castellano lo que ellos dijeron en griego», cumplido al pie de la letra, obliga al P. Mayor a usar con excesiva frecuencia las notas de pie de página cuando un vocablo se presta a diversas interpretaciones, con la consiguiente molestia para la lectura. Cada tragedia va acompañada, en esta traducción-resumen, de un comentario sobre el asunto, partes de que se compone, técnica dramática, ideas, etc., etc.

El conjunto de estudios que integran la segunda parte de este libro es una recopilación sumaria de todas las cuestiones que atañen a la tragedia griega, su origen y representantes más caracterizados. Reúne aquí el P. Mayor, en forma muy clara y adecuada para lectores no especialistas, cuanto se refiere a las fiestas dionisíacas y el nacimiento de la tragedia, la organización del teatro y los concursos, premios, etcétera, etc. Dedica una parte a la vida y comentario de la obra de los

tres grandes trágicos, pero se extiende con mayor amplitud en la que titula «ideología de la tragedia griega». En ella expone ante todo las ideas de los tres trágicos mayores, basándose en los mismos textos literarios traducidos por el P. Mayor, que gusta de usar palabras nuevas como «esperanzas altitorreras» (p. 346), «había vigido» (p. 344), «angustia recuerdapenas» (p. 347), «Ay sacrificios de mi padre... muchisacrificadores de reses pastadoras» (p. 347), «multihospitalarísimo» (p. 351), «equeando» (p. 364), «inllorada» (p. 366), «ideas superhomíticas» (p. 415), «cenítico» (p. 325), «cantodanzantes» (p. 327) y otras muchas que no pueden extrañar a quien haya tenido que traducir al castellano los frecuentes vocablos compuestos de los trágicos.

En la parte dedicada a la estética de la tragedia griega trata de la materia trágica, la trama, el desarrollo del drama (prólogo, principio, problema, epítasis, alternaciones, catástrofe, *peripéteia*, anagnórisis, *deus ex machina*), el *pazos*, la interpretación de la *kázarsis*, recursos varios, ironía trágica, caracteres y el coro.

Para terminar, desbordando ya el título de la obra, en la parte que lleva por título «Filosofía de la tragedia griega», pero sobre todo en los «Corolarios», aborda el P. Mayor el problema del fatalismo y pesimismo de los griegos en su literatura y en su filosofía, aduciendo testimonios de autores modernos y presentándolo como contraste con el optimismo genuino del cristianismo. Un índice de autores y un nomenclátor de términos griegos y mitológicos cierran la obra.—J. Z.

REVISTA DE REVISTAS

Zephyrus, vol. V (mayo-diciembre de 1954):

M. Tarradell: *Marruecos antiguo; nuevas perspectivas.*—A. Parien te: *Orcus.*—J. M. Blázquez: *Dioses y caballos en el mundo ibérico.*

Archivo Español de Arqueología, vol. XXVII (1.º y 2.º semestres de 1954):

G. A. Mansuelli: *El arco honorífico en el desarrollo de la arquitectura romana.*—M. Dolç: *Semblanza arqueológica de Bilbilis.*—A. García y Bellido: *El vaso puteolano de Ampurias.*—C. Martínez Munilla: *Terra sigillata hispánica.*

Emerita, vol. XXI (1953):

Manuel F. Galiano y Luis Gil: *Observaciones sobre los papiros Chester Beatty IV y V.*—Martín S. Ruipérez: *Etymologica:* Φοῖβος Ἀπόλλων.

A Pariente: *Más sobre «nepos»*.—Agustín García Calvo: *Crítica y anticrítica* (IV-X).—Luis Gil: *Sobre el origen y evolución del genitivo del infinitivo articular griego con valor final*.—Agustín García Calvo: **Antedies*.—Antonio Ruiz de Elvira: *El valor de la novela antigua a la luz de la ciencia de la literatura*.—Antonio Garzya: *Varia Philologica*.—F R. Adrados: *Sobre los orígenes del vocabulario ático, I*.—Hans Drexler: *Hexameterstudien, V*.—A. Pariente: *Aerumna*.—Franz Bömer: *Der Akkusativus Pluralis auf -is, -eis und -es bei Vergil*.—Giovan Battista Pellegrini: *Estudios Vénetos*.—Luis Monteagudo: *Oestrymnides y Cassiterides en Galicia*.—Agustín García: *Más aún sobre «oboriuntur», St. 165*. M. S. Ruipérez: *Sobre la prehistoria de los dialectos griegos*.—A. Pariente: *Formaciones latinas de perfecto tardías y vulgares*.—J. Horrent: *Nota sobre el desarrollo de la guera cántabra del año 26 antes de J. C.*

Helmantica, vol. V, núm. 17 (septiembre-diciembre de 1954):

Daniel Ruiz Bueno: *Introducción a la Ilíada*.—José María Mir: *Viget latinitas*.—Emil Orth: *De Marco Aurelio*.—José Ramón Eguillor: *Humanismo del «Pro Murena»*.—Julio Campos: *La «ratio loquendi» de Quintiliano*.

OTROS ARTICULOS DE TEMA CLASICO

E. Elorduy: *Sobre la «Vida de Aristóteles» según Ammonio* [*Pensamiento*, vol. IX, n.º 1 (Madrid, en.-marzo 1953), págs. 77-96.]

S. Gómez Nogales: *La «Aristotelian Society»* [*Pensamiento*, vol. IX, n.º 1 (Madrid, en.-marzo 1953), págs. 103-107.]

M. L. Domingo: *El Derecho Privado Militar de los Romanos* [*Anales de la Univ. de Murcia*, vol. X, n.º 4 (1952), págs. 631-714].

L. Sotillo: *Fuentes ibéricas del Decreto de Graciano* [*Miscelánea Comillas*, vol. XX (1953), págs. 299-329].

E. Benito Ruano: *El concepto histórico de «decadencia» y su aplicación a la historia romana* [*Arbor*, vol. XXVII, n.º 97 (Madrid, enero 1954), págs. 43-53].

R. P. Alonso, S. I.: *El sentido de tibieza en la recriminación a la Iglesia de Laodicea* [*Miscelánea Comillas*, XIX (1953), págs. 121-130].

A. Goenaga, S. I.: *Aristóteles. Introducción, selección y traducción* [*Revista de Ideas Estéticas*, vol. XII, n.º 45 (Madrid, 1954), págs. 65-94].

C. Láscaris-Comneno: *Séneca. Selección, introducción y notas* [*Revista de Ideas Estéticas*, vol. XII, núm. 47 (Madrid, 1954), págs. 263-276].

G. del Estal, O. S. A.: *San Agustín y su invitación a la interioridad* [*Ecclesia*, vol. XIV (1954), págs. 404-405 (9 de octubre)].

A. García y Bellido: *La «pax romana» y el «ara pacis»* [*A B C*, 17 de octubre de 1954].

C. Bravo Villasante: *Epílogo al «Empédocles» de Hölderlin* [*Cuadernos Hispanoamericanos*, n.º 54 (Madrid, 1954), págs. 290-303].

M.ª J. Cordero Ovejero: *El Cerro de los Santos, enclave pitagórico* [*Revista de Ideas Estéticas*, vol. XII, n.º 45 (Madrid, 1954), páginas 11-24].

A. Mircea: *Actualidad de la Patrística griega* [*Oriente*, vol. IV (Madrid, 1954), págs. 241-251].

S. Cuesta, S. I.: *El valor humano de la Metafísica según los grandes filósofos griegos* [*Pensamiento*, vol. X, n.º 38 (Madrid, 1954), páginas 147-168].

U. Domínguez-del Val, O. S. A.: *El primer Cuaderno del «Corpus Christianorum»* [*La Ciudad de Dios*, vol. CLXVI, n.º 1 (1954), páginas 159-162].

R. Flórez, O. S. A.: *Condiciones generales de la filosofía agustiniana* [*Arbor*, vol. XXIX, n.º 108 (Madrid, diciembre 1954), págs. 409-432].

R. Flórez, O. S. A.: *El tema del tiempo en la Filosofía de San Agustín* [*La Ciudad de Dios*, vol. CLXVI, n.º 1 (1954), págs. 61-86].

D. Mayor, S. I.: *Problemas sobre Anaxágoras* [*Pensamiento*, vol. X, n.º 39 (Madrid, 1954), págs. 275-286].

A. García y Bellido: *Una introducción al estudio del arte romano* [*Revista de la Univ. de Madrid*, vol. II, n.º 8 (1953), págs. 431-464].

S. Alvarez Turienzo: *Augustinus Magister* [*La Ciudad de Dios*, volumen CLXVI, núm. 2 (El Escorial, 1954)].

S. Alvarez Turienzo: *San Agustín, escritor* [*La Ciudad de Dios*, volumen CLXVI, núm. 2 (El Escorial, 1954)].

C. Boyer: *Metafísica y mística de San Agustín* [*Pensamiento*, número 40 (Madrid, oct.-dic. 1954)].

D N. Derisi: *Verdad y certeza en San Agustín* [*La Ciudad de Dios*, vol. CLXVI, núm. 2 (El Escorial, 1954)].

A. A. Esteban Romero: *San Agustín cumplió mil seiscientos años* [*Ateneo*, núm. 71 (diciembre 1954)].

R. Flórez: *Condiciones generales de la Filosofía agustiniana* [*Arbor*, vol. XXIX, núm. 108 (diciembre 1954), págs. 409-432].

J. Iriarte: *Presencia de San Agustín en el pensamiento moderno* [*Razón y Fe*, vol. CXLIX (Madrid, 1954)].

J. Iriarte: *San Agustín y la ciencia de la interioridad* [*Espíritu*, volumen III, núm. 12 (Barcelona, oct.-dic. 1954)].

J. Madoz: *¿San Agustín, iniciador del «intuicionismo emocional»?* [*Pensamiento*, núm. 40 (Madrid, oct.-dic. 1954)].

A. Muñoz Alonso: *Sí y no de San Agustín* [*Ateneo*, núm. 71 (diciembre 1954)].

A. Muñoz Alonso: *La Filosofía de San Agustín* [*Monteagudo*, número 7 (Murcia, oct.-dic. 1954)].

J. Pegueroles: *San Agustín ante la angustia y la paz existencial* [*Pensamiento*, núm. 40 (Madrid, oct.-dic. 1954)].

INFORMACION CIENTIFICA

LA TUMBA HALLSTATICA DE VIX (FRANCIA) Y SU AJUAR FUNERARIO

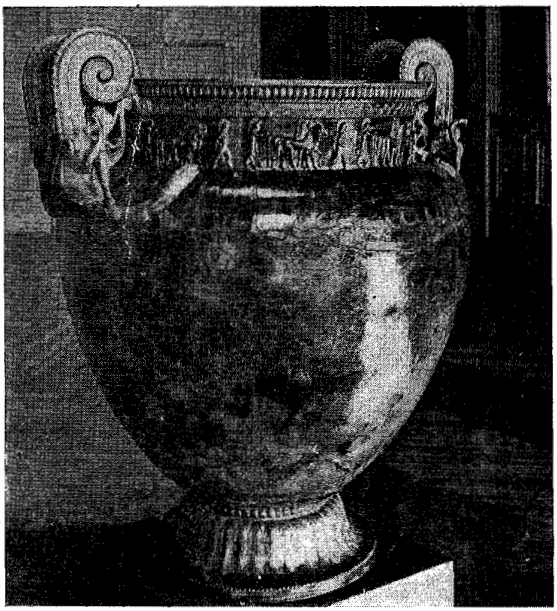
De vez en cuando hay algún investigador que, con constancia y espíritu científico a prueba no diremos que de fracasos, pues éstos nunca existen en una excavación ya que los resultados negativos son también una aportación al caudal científico, emprende la exploración de una estación arqueológica y ve cómo se le ofrece insospechadamente un hallazgo sensacional por su valor artístico o por su significación histórica: hallazgo que llega incluso a merecer la atención universal y a ser registrado en las columnas de la prensa diaria, como es el caso de la tumba hallstática de Vix.

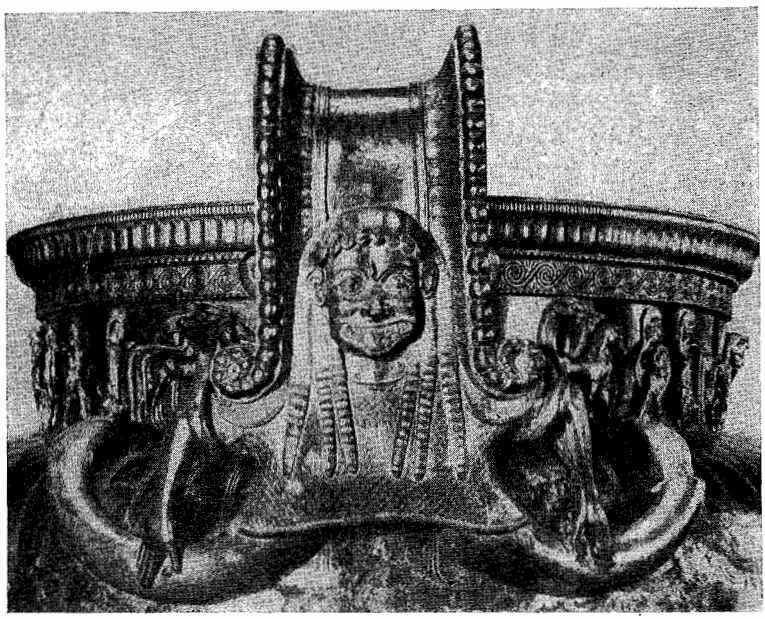
Junto a Vix existe un antiguo *oppidum* hallstático, sito en la cumbre del monte Lassois, que es aparentemente, y a juzgar por la topografía, un poblado cuyas características se superponen a las de muchos de los cientos de poblados ibéricos conocidos en España.

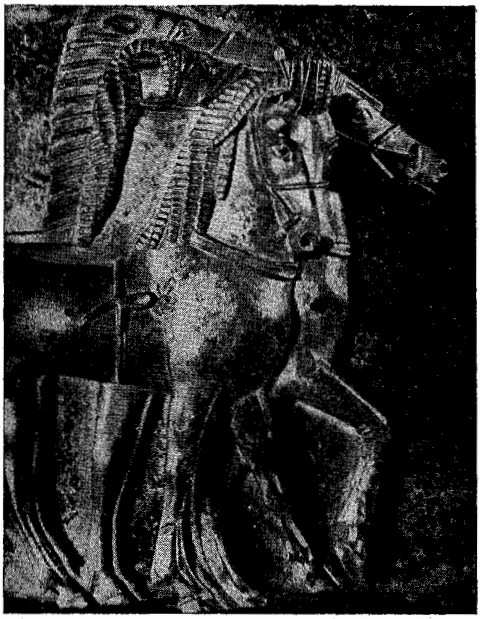
Este poblado venía siendo excavado por el conservador del museo local, M. René Joffroy, y los hallazgos indicaban la existencia de unas estrechas relaciones comerciales entre este establecimiento y el Norte de Italia, que se manifestaban por la aparición de una serie de materiales, cerámica griega de figuras negras, fíbulas de barrilete, etc. Un descubrimiento fortuito permitió localizar la necrópolis del poblado (1950), cuya situación había permanecido desconocida hasta entonces. Iniciadas las excavaciones en esta zona, descubrióse en enero de 1953 un túmulo desmochado por el laboreo agrícola. Su exploración requirió un año, puesto que frecuentemente las aguas invadían la zona de excavación y era menester interrumpir los trabajos.

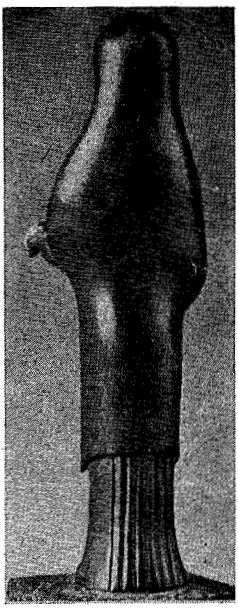
En el centro de este túmulo existía una fosa cúbica de tres metros aproximadamente de lado y que en su origen, como ha podido comprobarse, estuvo sostenida por un encofrado de madera. Esta tumba había de dar un ajuar funerario particularmente rico y del que han podido obtenerse numerosos datos para el conocimiento de las relaciones comerciales de las culturas hallstáticas europeas en su período final.

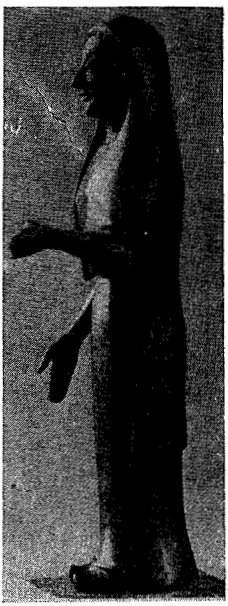
El ángulo NO. estaba ocupado por una gran cratera de bronce griega, de 1,25 metros de diámetro y 1,60 de altura, que tiene asas de volu-











tas decoradas con cabezas de Gorgona y, en el cuello, un friso decorado con ocho escenas en relieve que representan un carro de guerra tirado por cuatro caballos y precedido de un hoplita. Las dificultades para transportar esta pieza debieron de ser muchísimas, puesto que el peso de las asas sobrepasa los cuarenta y cinco kilos. La tapadera de esta cratera tiene una depresión central que está ocupada por una figurita femenina de 19 cm. de altura. Va provista, además, de asas cuyas inserciones en la citada tapadera están decoradas con palmetas.

Junto a esta cratera, y a la altura de la tapadera, fueron halladas una *phyale* de plata sin decorar y dos *kylikes*, uno sin decorar y otro con figuras negras. Junto al pie de esta cratera hallóse una «Schnabelkanne» de bronce y, junto a las paredes, un par de lebrillos de bronce superpuestos y próximos a un tercero de mayor diámetro.

El centro de esta tumba estaba ocupado por los restos de un carro funerario cuyas ruedas habían sido desmontadas y apoyadas junto a uno de los muros y cuyo diámetro ha podido ser conocido gracias a la conservación de las llantas de hierro y del cojinete de inserción de los ejes, que eran en número de diez, decorados con anillas de bronce. De este carro sólo se han conservado las partes metálicas, especialmente una serie de apliques de bronce.

En la caja del carro había sido depositado el cadáver de una mujer. Como elemento del vestuario del cadáver destaca una magnífica torques y siete fíbulas destinadas a sujetar los vestidos.

La cronología de esta tumba podrá ser fijada con seguridad. El excavador la coloca culturalmente en la fase final del Hallstatt II b y la considera anterior al siglo v.

El descubrimiento de esta tumba de Vix, y en especial de la cratera, plantea una porción de problemas arqueológicos. No ya el del descubrimiento de esta rica serie de objetos griegos, puesto que la importación de estos materiales, procedentes generalmente del N. de Italia, era ya conocida por una numerosa serie de hallazgos en tumbas y estaciones de las fases finales de las culturas hallstáticas; pero el volumen de la cratera hallada en esta tumba de Vix induce a suponer que estas relaciones comerciales estaban muy bien organizadas, porque las dificultades que llevaría consigo el transporte de una pieza de tan enormes dimensiones son evidentes. Señalemos además que, si bien existen paralelos para esta cratera, son de dimensiones mucho más reducidas, y así, la conservada en el Museo de Munich, y que procede de una tumba de Campania, mide solamente 65 centímetros de altura. Análogamente, el hallazgo, junto al cadáver, de algunas cuentas de collar de ámbar señala la existencia de relaciones con el N. de Europa, y son sin duda estos problemas los que dan más interés, desde un punto de vista estrictamente arqueológico

e histórico, a este hallazgo de Vix, que es uno de los más destacados acontecimientos de la prehistoria europea en estos últimos años (1).—A. BALIL.

LA OBRA LINGÜÍSTICA DE DON ANGEL AMOR RUIBAL

(1869-1930)

El 23 de septiembre de 1954 se celebró en Pontevedra un homenaje, organizado por aquella Diputación en honor de D. Angel Amor Ruibal, figura que debería ser mejor conocida por los méritos que en ella concurrieron.

La extensa producción científica de Amor Ruibal puede dividirse en tres grupos muy definidos: *a*) Filosofía y Teología; *b*) Derecho canónico; *c*) Lingüística.

Los estudios lingüísticos atrajeron muy pronto la atención de Amor Ruibal. En 1900 publica, con una extensa introducción, los *Principios generales de Lingüística indoeuropea*, de Regnaud (2). Podemos considerar este trabajo como el germen de *Los problemas fundamentales de la Filología comparada* (3), su gran obra ultimada en 1905.

Desde este momento su actividad se orienta hacia los temas teológicos y filosóficos, iniciando la preparación de su obra más considerable, *Los problemas fundamentales de la Filosofía y del Dogma*, comenzada a publicarse en 1914.

La actividad filológica conocida de D. Angel Amor Ruibal se extiende, pues, entre los años 1900 y 1905. Habría que hacer la excepción de

---

(1) Aparte de una serie de noticias aparecidas en *The London News*, *Bulletin de la Société Préhistorique Française* y en la *Revue des Arts*, el trabajo básico es el de RENE JOFFROY, *Note préliminaire sur la découverte d'une tombe à char de l'époque Hallstattienne à Vix (Côte d'Or)*, en *Gallia*, XI 1953, 19-23. El hallazgo es interesante también desde el punto de vista epigráfico; sobre este aspecto es fundamental el trabajo de R. BLOCH y R. JOFFROY, *Notes sur l'alphabet de la cratère de Vix (Côte d'Or)*, en *Rev. Phil.* XXVII 1953. Desde un punto de vista arqueológico, la publicación básica, en la que a todos los datos de excavación se añade el estudio de los materiales, es la de R. JOFFROY, *Le trésor de Vix (Côte d'Or)*, en *Monuments Piot*, XLVIII 1 (1954). De esta obra proceden las fotografías que ilustran la presente nota, y que representan la gran cratera, un pormenor de una de sus asas, otro pormenor de una de las cuadrigas del cuello y la figurita que sirve de agarradera a la tapadera.

(2) Santiago, Tip. Galaica, 1900, 189 págs. La *Introducción* comprende 137.

(3) Santiago; t. I, Tip. Galaica, 1904, XXIII-376 págs.; t. II, Imprenta de la Universidad Pontificia, 1905, VIII-736 págs.

algún artículo periodístico, programas de clase (1) y obras perdidas (2) anteriores a 1900 o posteriores a 1905.

Existe hoy un manifiesto interés por la personalidad científica de Amor Ruibal. Los trabajos recientes, tanto inéditos (tesis doctorales) como publicados, se centran—explicablemente—en el tema teológico y filosófico. Ofrece, no obstante, un indudable interés revisar las ideas lingüísticas de Amor Ruibal y precisar el puesto que le corresponde en la historia de la filología española. Quien emprenda esa tarea habrá de atenerse, con muy escasos complementos, a *Los problemas fundamentales de la Filología comparada*. La bibliografía sobre este aspecto de la producción ruibalista es muy escasa, y se limita a unas cuantas recensiones, publicadas en su casi totalidad a raíz de la aparición de *Los problemas* (3).

En pocas líneas podríamos evocar el propósito de *Los problemas fundamentales de la Filología comparada* centrándolo en dos preocupaciones: la reanudación de la ciencia lingüística española y la exaltación del espiritualismo científico. Amor Ruibal siente de un modo casi patético el ansia de renovar en España la tradición de la filología comparada. En su excesiva apología de Hervás (4) afirma que el jesuíta español es, más que precursor, creador de esta nueva ciencia. Se da perfecta cuenta de que en nuestro siglo XIX existieron helenistas, hebraístas o romanistas de primer orden. Pero él desea reanudar el empeño de Hervás y restaurar en el ámbito español la filología comparada propiamente dicha.

A este anhelo patriótico, que subyace como permanente estímulo en su libro, añade un designio doctrinal: formular una teoría del lenguaje basada en todas las conquistas y los progresos técnicos del siglo XIX, pero animada por lo que él llama espiritualismo científico (5). Vive los tiempos en que Brugmann, Meillet o Thomsen están en plena producción. En su obra, Amor Ruibal maneja una fabulosa bibliografía y va directamente a los textos clásicos u orientales. No renuncia a conocer

---

(1) *Programa de Lenguas bíblicas con principios de Gramática comparada de familia aria y semítica*, Santiago, Tip. del Seminario, 1898.

(2) Se anunciaron reiteradamente: *Gramática del griego bíblico para uso de teólogos y escriturarios*, *La ley de Hammurabi*, etc. Algunas de estas obras, anunciadas por el autor, estaban en plena elaboración. Así, por ejemplo, la proyectada edición del Código de Hammurabi, con «versión crítica española en sus relaciones con la legislación mosaica y demás legislaciones antiguas».

(3) AVELINO GÓMEZ LEDO, *Amor Ruibal o la sabiduría con sencillez*, Madrid, Imp. Orellana, 1949, págs. 109-113, da cuenta de algunas de estas recensiones. El mismo autor (*loc cit.*) informa sobre traductores de *Los problemas fundamentales de la Filología comparada* al italiano, holandés y húngaro, así como de una edición alemana y de un proyecto de refundición de la obra.

(4) AMOR RUIBAL, *PFFC*, ya cit., II 1-7.

(5) Id. íd., t. II, pág. 736.

los resultados de la investigación, e intenta construir sobre ellos un sistema.

Este sistema es al mismo tiempo una *metodología* y, en cierto modo, una *filosofía del lenguaje*. La primera parte es histórica: desarrollo de los grandes sistemas glotológicos orientales y clásicos. En la segunda plantea el advenimiento de la moderna filología comparada, y pasa al estudio sistemático de los métodos y los que él llama problemas fundamentales. Estos problemas quedan clasificados en grupos, según correspondan a la glotología fonética, morfológica, psíquica; a las clasificaciones glotológicas, a la glotología histórica, a las fases glotológicas y, finalmente, al origen del lenguaje.

La obra se caracteriza por su serenidad en la exposición, su mesura y por un decidido afán de fundamentar todas sus afirmaciones. Esta objetividad hace atrayente—al cabo de medio siglo—la obra de Amor Ruibal. Y también cierta nerviosa novedad en el modo de tratar las cuestiones. Así, por ejemplo, resulta curioso cotejar su posición ante el viejo problema suscitado por Alejandro de Humboldt—«las lenguas como una *enérgeia* o como un *ergon*»—(1) con lo que escriben autores tan modernos como Wartburg (2). En tales casos la coincidencia de problemas y planteamientos se debe a la despierta intuición de nuestro filólogo, cuya obra—poco difundida—no ha llegado al conocimiento de estos investigadores.

Consideramos, pues, importante la labor filológica de Amor Ruibal en el horizonte español de su tiempo y creemos que bien vale la pena un estudio de conjunto sobre la misma que determine su significación en la historia del pensamiento lingüístico español contemporáneo.—S. MONTERO DÍAZ.

† R. P. JOSE M.ª BOVER, S. I.

En los últimos días de octubre de 1954 falleció en San Cugat del Vallés (Barcelona) el R. P. José M.ª Bover, S. I., profesor en Sagradas Escrituras, consultor de la Pontificia Comisión Bíblica y jefe de Sección del Instituto «Francisco Suárez» y del Seminario Filológico «Cardenal Cisneros» del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

La personalidad del P. Bover era bien conocida de todos quienes se dedican a temas más o menos relacionados con las especialidades a que con gran éxito se consagró. En el campo de los estudios clásicos, que es el que aquí nos interesa, y prescindiendo de las notables aportaciones realizadas por tan competente investigador en sus estudios teológicos,

(1) AMOR RUIBAL, *PFFC*, II 82-83, 102-105, 119-121.
(2) W. v. WARTBURG, *Problemas y métodos de la lingüística*, Madrid, C. S. I. C., 1951, págs. 5, 8-9, 11-2.

exegéticos, mariológicos, etc., se hace preciso recalcar lo llevado a cabo, a través de años y años de paciente y concienzudo trabajo, en la esfera concreta de las ciencias bíblicas. Sobre todo, el N. T. griego ha hallado en él, desde hace bastante tiempo, una verdadera autoridad cuya opinión era escuchada con atención y respeto en todo el mundo internacional; muchos artículos publicados en revistas diferentes y, sobre todo, su edición grecolatina del N. T. (Madrid, a partir de 1943), nos han quedado para dar fe de esta permanente e intensa dedicación. Especialmente, lo relativo a la ordenación de la inmensa maraña de manuscritos neotestamentarios y a su distribución en familias es tema en que el Padre Bover trabajó mucho y siempre, como lo demuestra el aparato crítico de la edición antedicha, con resultados excelentes.

También dedicó parte de sus actividades a los problemas de la *Vulgata* y de otras versiones latinas de la Biblia; pero desde el punto de vista español merece ser puesta particularmente de relieve la traducción del N. T., que, junto a la del Viejo llevada a cabo por D. Francisco Cantera, se ha convertido rápidamente en la predilecta de todo el que desee leer textos sagrados dotados de la máxima autoridad y garantía.

Ultimamente, el P. Bover realizó una interesante labor como promotor de la nueva colección de textos «Biblia Poliglota» que prepara el C. S. I. C.; la ausencia de un consejero tan eficaz y dinámico constituirá un serio contratiempo para una empresa en que el difunto puso gran ilusión.

Descanse en paz el sabio jesuíta y reconocido maestro en Humanidades sacras.—M. F. G.

EL CENTENARIO DE SAN AGUSTIN

Con motivo del Centenario de San Agustín se han celebrado muchos e interesantes actos, y las publicaciones periódicas han dedicado especial atención a la figura del Santo.

Se nombró una Comisión oficial (cf. nuestra página II 221) que organizó varios concursos, importantes por su cuantía, para premiar monografías y estudios de temas agustinianos. Igualmente el Ministerio de Educación Nacional convocó un concurso para premiar una monografía sobre «S. A. y España».

El Consejo Superior de Misiones abrió un concurso para los dos mejores artículos sobre «S. A. y las Misiones». Obtuvo el primer premio el original de A. Muñoz Alonso (publicado en *Línea*, de Murcia, el 14-VII-54), y el segundo, el firmado por A. López Navarro (publicado en *Levante*, de Valencia, el 22-VII-54), que, a la entrega del premio, resultó ser pseudónimo de A. Muñoz Alonso.

Las revistas *Crisis*, *La Ciudad de Dios* y *Pensamiento* han dedicado números monográficos a S. A., cuyo contenido se recoge en nuestra sección *Otros artículos de tema clásico*. También prepara un número mo-

nográfico la *Revista de Filosofía*, y un extraordinario, de dos números juntos, *La Ciudad de Dios*.

Entre los ciclos de conferencias y coloquios han destacado los siguientes:

El organizado por la Comisión oficial, que tuvo lugar en el C. S. I. C., Madrid, con arreglo al siguiente programa:

El 8-X-54: M. F. Sciacca, *Agostino, fondamentale ed attuale* (cf. II 392).

El 22-X-54: A. Muñoz Alonso, *S. A. La inmortal tristeza.*

El 4-XI-54: J. M. González Arbeláez, *Mariología de S. A.*

El 11-XII-54: P. Félix García, O. S. A., *La palabra apasionada de S. A.*

El 9-XI-54: P. López Ortiz, *La Teología de la Historia en S. A.*

El 17-XII-54: J. M. Pemán, *Sentido y límites agustinianos del pensamiento actual.*

También organizado por la Comisión oficial tuvo lugar un Coloquio en la Universidad Internacional de Santander los días 20-28 de agosto, con la intervención de los PP. Alvarez Turienzo, César Vaca, Gabriel del Estal, Gregorio de Armas, Lope Cilleruelo y Victorino Capánaga; la conferencia de clausura corrió a cargo de A. Muñoz Alonso.

Organizada por el Real Colegio de Estudios Superiores de María Cristina, de los PP. Agustinos, en El Escorial, se desarrolló una serie de actos conmemorativos en los días 11-20 de noviembre. El día 11 de noviembre, el acto consistió en una conferencia del P. Lope Cilleruelo sobre *S. A., precursor de la ciencia criminal moderna* y en la intervención de dos alumnos, J. Rey Martínez sobre *La política social en S. A.* y V. M. González-Haba sobre *La teoría agustiniana sobre la justicia del Estado*. En días sucesivos, con la colaboración del Real Colegio Alfonso XII, tuvieron intervenciones los Sres. del Estal, Castro Albarrán, Yanguas Messía, Muñoz Alonso, Menéndez Arranz y Campoy.

La institución «Fernando el Católico» de Zaragoza organizó unos Coloquios agustinianos entre los días 3 y 6 de octubre. Las ponencias desarrolladas fueron las siguientes:

M. F. Sciacca, *Il concetto di storia in S. A.*

A. Muñoz Alonso, *Interpretación agustiniana de la Filosofía en «La Ciudad de Dios»*.

J. Carreras Artau, *El agustinismo político medieval y su vigencia en la confederación catalanoaragonesa.*

E. González, *S. A. en la historia del dogma.*

M. Mindán Manero, *El afán de verdad en S. A.*

C. Láscaris-Comneno, *S. A. educador.*

G. Bueno Martínez, *Lectura lógica de «La Ciudad de Dios»*.

En la sesión de clausura actuó el P. Lope Cilleruelo, que disertó sobre *El conocimiento en S. A.*

D. E. Frutos Cortés dirigió los Coloquios, en los que intervinieron

los ponentes más algunos pensadores especialmente invitados, entre ellos los Sres. Sancho Izquierdo, Ayuso, Solano, García Arias, Blanco, Tavares, Manso Pérez y los PP. Ramos, Fernández, Rubio, García Alvarez, Carceller de la Sagrada Familia, Merino y Díez Busto.

Entre las conferencias que se celebraron con motivo del Centenario, podemos recoger las siguientes:

Las pronunciadas en el tercer programa de Radio Nacional de España, a cargo del P. R. Flórez, A. A. Esteban Romero, P. Ulpiano Alvarez, A. Muñoz Alonso, P. César Vaca, P. A. Custodio Vega, A. Martínez Gil, P. Lope Cilleruelo, B. Piñar, P. Félix García, R. Pérez Delgado, P. G. del Estal y J. Menéndez Arranz.

La sesión de la Sociedad Española de Filosofía, con intervención de A. Muñoz Alonso sobre *La doctrina de la sensación en S. A.* y del P. Vega sobre *En torno a S. A. y la Filosofía nueva* (26-XI-54).

La conferencia de E. Galán en la Universidad de Santander sobre *S. A. como creador de la Filosofía y como primer pensador de estilo moderno.*

La pronunciada en Bilbao por el R. P. Gabriel del Estal, O. S. A., que llevaba por título el de *Plenitud humana de S. A.*

La organizada por el Ateneo de Madrid, el 21-I-1955, a cargo de A. Muñoz Alonso sobre *El proceso intelectual de S. A.*

Y, en fin, la conmemoración por la III Asamblea General de la Hermandad de Inspectores de Enseñanza Primaria, con la intervención de la Srta. M. A. Galino sobre *En el Centenario de S. A.*

OTRAS NOTAS CIENTIFICAS

El pasado 26 de octubre, con asistencia de gran número de personas y adhesión de entidades, entre ellas la Sociedad Española de Estudios Clásicos, se celebró en Belorado (Burgos) un homenaje dedicado a la memoria de D. Raimundo de Miguel, hijo de dicha localidad y autor del diccionario latino que hoy todavía, a pesar de los años transcurridos, viene siendo imprescindible para quienes deban ocuparse de estas materias sin posibilidades de manejar bibliografía extranjera.

El simpático acto se realizó con arreglo al programa previsto y en medio de una gran cordialidad.

* * *

Se anuncian para los días 29 de agosto a 3 de septiembre de 1955 la celebración en Viena del VIII Congreso Internacional de Papirología (cf. I 384), y para el 15 al 21 del último de los meses citados, las reuniones en Estambul del X Congreso Internacional de Estudios Bizantinos (cf. II 95).

* * *

La reunión trienal del Comité conjunto de Sociedades Clásicas británicas (cf. nuestras págs. II 44-45) se celebrará en Oxford durante los días 4 a 11 de agosto del año actual. Habrá en ella conferencias de los profesores Snell (dramas satíricos de Esquilo), Page (Homero), Dover (aspecto político de las *Euménides*), Beare (rítmica latina), Wells (Lucrecio), Jones (poca importancia del comercio y la industria en el Imperio romano), Parke (profetas, pitonisas y sibilas), Sherwin-White (las primeras fases del movimiento de los *populares*), Beazley (arqueología griega), Ward-Perkins (Constantinopla), Srta. Banti (pintura etrusca) y Düring (Aristóteles).

* * *

En el curso del año 1955 reaparecerá otra más de las revistas alemanas que hubieron de interrumpir su publicación a causa de la guerra: el *Archiv für Religionswissenschaft*.

* * *

Un humanista competente y activo ha sido nombrado hace unos meses director de la «Academia Belgica» de Roma. Se trata del profesor William Lameere, de la Universidad de Bruselas, a quien felicitamos cordialmente.

* * *

La «Bibliotheca Bodmeriana» de Cologny-Genève (Suiza) ha publicado en 1954 (*Papyrus Bodmer I. Iliade, chants 5 et 6*) una interesante pieza que contiene porciones extensas de los cantos V y VI de la *Ilíada* al dorso de un largo documento administrativo del principio del siglo III de nuestra era. Nos felicitamos de un hecho tan interesante para los estudios humanísticos, pero lamentando en forma un tanto melancólica que no haya sido posible adquirir para España el valioso manuscrito, como tal vez se pudo haberlo hecho en fecha no lejana.

* * *

El Concurso Internacional de Prosa latina organizado por la revista *Latinitas*, a que nos referíamos en II 221, ha terminado con la adjudicación del primer premio al jesuíta español P. Sánchez Vallejo y de una mención honorífica a nuestro también compatriota el P. Mir, del Corazón de María. Enhorabuena a ambos.

* * *

Por Orden de 21-XII-1954 («B. O.» del 2-I-1955) se califica como de benéficodocente de carácter particular la «Fundación Pastor de Estudios

Clásicos», instituida en Madrid (cf. nuestra pág. II 391) por D. Antonio Pastor Zacharias de la Meden. Este organismo se constituyó ante Notario el 11 de mayo de 1954 «con el fin de contribuir en España al estudio de las fuentes grecorromanas de la civilización occidental, así como de las culturas inglesa y francesa en sus aspectos histórico, literario, filológico y artístico»; tendrá su sede, previa transferencia de propiedad por la cual el inmueble pasa a formar parte del patrimonio fundacional, en la casa del fundador (Serrano, 107), «en la cual se crea una Biblioteca de estudios helenísticos, latinos y anglofranceses que será ampliada en proporción a los recursos de que disponga la Institución, en la que trabajarían los becarios»; «aspira, además, a una serie de fines conexos»; y estará regida por una Junta de Patronato formada por D. Francisco J. Sánchez Cantón y D. Emilio García Gómez, un representante de la Real Academia Española y otro de la de la Historia, el Ministro de Asuntos Exteriores, el Vicecanciller de la Universidad de Oxford, un representante de la Universidad de Madrid, el Director del Instituto francés de Madrid, los Embajadores en Madrid de los Estados Unidos y de Grecia y el fundador.

El Patronato se constituyó en sesión solemne celebrada el 13 de febrero de 1955. Las Reales Academias citadas designaron como representantes, respectivamente, a D. Dámaso Alonso y D. Gregorio Marañón. De acuerdo con el Reglamento de la «Fundación», los Sres. Sánchez Cantón y García Gómez usaron de su derecho de nombrar un miembro del Patronato en calidad de sucesor, designando como tales, también respectivamente, a los Sres. Fernández-Galiano y Marichalar, marqués de Montesa. El Patronato acordó nombrar Miembros de honor a los excelentísimos Sres. Ministro de Educación Nacional y Embajador de Inglaterra; y, en fin, se pasó al nombramiento de Presidente, Vicepresidente y Secretario del Patronato, cargos que recayeron sobre los Sres. Pastor, Sánchez Cantón y Fernández-Galiano.

La reunión dió motivo a un interesante cambio de impresiones sobre las perspectivas, planes y direcciones de trabajo del nuevo organismo.

La beca correspondiente al curso 1954-1955 (cf. pág. II 143) ha sido concedida nuevamente al Licenciado D. Francisco Gómez del Río, que realizará trabajos sobre los manuscritos griegos de la Biblioteca Nacional de Madrid.

* * *

La Biblioteca Nacional de Nápoles ha comenzado en 1954 la publicación de una serie, dentro del ámbito general de sus *Quaderni*, que, con el nombre de *I papiri ercolanesi*, sale a la luz con su primer fascículo interesantísimo tanto por su contenido (trabajos de la Sra. Guerrieri, Directora de la Biblioteca, y de los papirólogos Sbordone y de Falco) como por ser prometedora muestra del renovado interés que va a dedi-

carse en lo sucesivo a estos mutilados restos, de que tanto podría esperar aún la Filología.

* * *

El X Congreso Internacional de Ciencias Históricas se celebrará en Roma del 4 al 11 de septiembre del año en curso.

* * *

El V Congreso Internacional de Ciencias Onomásticas, que se celebrará en Salamanca (cf. nuestra pág. II 391) del 12 al 15 de abril, cuenta ya con más de un centenar de inscritos y muchas comunicaciones, entre cuyos autores figuran los lingüistas Atwood, Bratto, Carsten, Guiter, Houth-Baltus, Jensen, Lozovan, Possoz, Schwarz y Senn.

* * *

La Dirección General de Enseñanza Universitaria ha enviado a Grecia en el curso del pasado otoño una misión cultural compuesta por los Profesores de Filología griega Dres. Fernández-Galiano y Rodríguez Adrados y Sres. Gil y Zaragoza, a la que se había encargado de entrar en relación personal y científica con el mundo de los estudios clásicos de aquel país y estudiar *in situ* las posibilidades para un mayor fomento del intercambio científico y cultural entre Grecia y España. En este sentido la misión alcanzó plenamente sus fines y volvió a nuestra patria después de su permanencia en Grecia, donde fué objeto de todas las atenciones y honores que pueden imaginarse por parte tanto de las autoridades como de los cordialísimos colegas de aquellas Universidades y Centros docentes.

Entre los actos más interesantes de estas muestras de confraternidad y mutuo afecto merecen destacarse la recepción ofrecida por la Liga Hispano-Griega, que preside el general Botzaris; la salutación solemne de que fueron objeto nuestros Catedráticos por parte de la Universidad de Atenas, y la conferencia organizada por la mencionada Liga, en la que el Sr. Fernández-Galiano disertó sobre *Humanismo español e Historia de España.*

Los profesores citados han presentado a la Superioridad un informe que abarca todos los puntos del programa de intensificación de las relaciones culturales entre Grecia y España cuya realización sería provechosísima.

* * *

Como colofón de la estancia en Grecia, los componentes de la misión fueron invitados por el Centro Cultural Hispánico de El Cairo. El señor

Rodríguez Adrados, en representación también de sus compañeros, que no pudieron trasladarse a Egipto, fué huésped de aquel organismo y pronunció una conferencia titulada *Tradición y razón en el pensamiento socrático*.

* * *

Los centenarios de los autores nacidos antes de nuestra Era, sin duda por la dificultad que representa el obtener el año correspondiente por sustracción, suelen pasar inadvertidos.

Nosotros habíamos reparado ya en que no andamos lejos del de Aristófanes si es cierto que, al estar corrupta la cifra ϛιδ' en Suidas, debemos basarnos en el códice Ambrosiano L 39 sup. (cf. *Herm.* XIV 1879, 464) y dar por fidedigna la lección que estableceria como fecha asignada por Apolodoro a la ἀκμή del comediógrafo la 94 Olimpíada (404/401), lo cual permitiría suponer, conforme a la usual localización del período de mayor actividad en los cuarenta, un año de nacimiento cercano al 444 ó 441, es decir, que hacia el 1956 comenzaríamos a hallarnos vecinos al centenario real. Por eso parecía prematuro hacer mención alguna del hecho.

Sin embargo, los ha habido más impacientes, pues hemos leído que el Consejo de la Paz Mundial reunido en Varsovia celebró el centenario con una larga discusión sobre la obra aristofánica.

* * *

El 13-X-1954, en el Colegio Mayor Santa María del Campo, de Madrid, el R. P. Ignacio Errandonea, S. I., pronunció una conferencia sobre *Teatro grecolatino*.

El pasado 19-I-1955, en el Instituto de Estudios Africanos, disertó sobre *Las primeras invasiones moras (época romana) en España* el catedrático de la Universidad de Madrid D. Antonio García y Bellido.

El 23 del mismo mes habló en el Colegio Mayor Sta. Teresa de Jesús D .Gonzalo Torrente Ballester sobre el tema *Cultura egeo-cretense*.

El 23 de febrero, en la Sociedad Española de Antropología, disertó el también catedrático de Madrid D. Santiago Montero Díaz sobre *Prisciliano*.

INFORMACION PEDAGOGICA

EL LATIN EN EL CURSO PREUNIVERSITARIO

El llamado curso preuniversitario ha pasado por la experiencia de un año escolar; ha sido discutido técnicamente en Santander; su régimen está en expectativa y aspiración de perfeccionamiento; se ha acallado el coro unísono de encomios asombradizos, y una crítica constructiva no es hoy una disonancia. Parece, pues, momento oportuno para abordar este tema.

No lo sería enjuiciar aquí globalmente tal curso; lo excluye la especialidad de la revista; es superfluo, además, pues sobre ello se ha escrito cuanto, al parecer, se podía escribir (si cuanto se debía escribir, es otra cuestión). Mas como, de ser algo, el curso Pr. es un organismo, es difícil tratar uno de sus aspectos importantes sin referencia al conjunto.

Adolece muchas veces la enseñanza, en concreto la nuestra, y en ella la Media, y más la oficial, del vicio de la dispersión. Dispersión simultánea o sincrónica; andan inconexos, cuando no a la greña, los tipos de enseñanza; no se conocen o no colaboran los centros; quedó en bella recomendación de leyes derogadas el «hacer de los centros unidades pedagógicas»; los profesores, desde sus respectivos pozos de tirador, asestan al alumno, sin verse, sus tiros desordenados, paqueo inepto para ganar batallas, origen de colisiones e interferencias, esterilidad, en suma. Dispersión sucesiva o diacrónica: la enseñanza no es foco permanente, sino relampagueo que deslumbra sin alumbrar; una muestra: la dificultad y resistencia con que ha tropezado todo plan cíclico que, aun preconizado en las leyes, se ha visto al punto desvirtuado en programas, en libros de texto, en la práctica docente.

Este espíritu de dispersión ha afectado al C. Pr., si no en la mente del legislador, al menos en la interpretación de las normas. Con pocas excepciones, la literatura sobre el tema, en buena parte dirigida al gran público desde prensa no especializada, considera el curso Pr. como un grado educativo autónomo, como una entidad didáctica específicamente distinta del Bachillerato: distinta en su fin, estrictamente formativo; distinta en sus procedimientos, adecuados a ese formativismo. Supondría, pues, un viraje teleológico y metódico, y aun hay quienes cifran su valor y excelencia en la amplitud de tal cambio de rumbo. No sería coronamiento o complemento, sino suplencia de fallos o rectificación de erro-

res, es decir, prótesis u ortopedia, lo cual supone un Bachillerato mutilado o tarado. Error de intérpretes, repetimos, no del legislador; ningún escultor que tenga materiales y arte hará un Apolo con una pierna trunca y esculpirá a la vez una pata de palo. Y error de panegiristas, que al cifrar en la nueva criatura virtudes imposibles la deformaban hasta la monstruosidad. Ya es, de suyo, grave que algunos quieran reservar lo formativo para ese momento escolar, como si cupiera nutrir a un niño, durante seis años, con alimentos totalmente avitamínicos, y en el séptimo con sólo vitaminas puras; seguros estamos de que ningún padre de familia haría tal experimento con su prole, ni ésta aguardaría con vida al séptimo año, para ver el desenlace.

Otro tanto cabe decir de los procedimientos. Muchas de las innovaciones metódicas del Pr., si hasta tal momento educativo no se han ensayado, suponen un Bachillerato noticioso, libresco, enrutinado y memorista. De no serlo éste, no son novedad. Y, en efecto, nuestro Bachillerato, felizmente, no es así; ni lo era antes de la Ley actual, ni cuando nosotros, los nacidos con el siglo, cursábamos el viejo y desacreditado plan de 1903. La hipérbole de los encomiastas busca el contraste falseando la fisonomía del Bachillerato hasta la caricatura. Un ejemplo entre mil: alguien ha dicho que el nuevo curso supone el tránsito de la lección «señalada por carillas» al trabajo personal. No creemos que la lección «señalada por carillas» caracterice a nuestro Bachillerato actual; pero si así fuera, es difícil que, salvo milagro, los propios centros y educadores que aplicaran, en sexto, tan cavernaria pedagogía, desplegaran en séptimo exquisiteces didácticas. E igualmente increíble es la recíproca.

Estamos, pues, con aquella minoría que concibe el C. Pr. como un curso de perfeccionamiento y no de reeducación. Creemos, como quien más, en sus excelencias teóricas, y pensamos (en buena compañía, desde luego) que no está el remedio a la discontinuidad en extender al C. Pr. las lacras del Bachillerato, sino en retrogradar a éste (cuanto se pueda, en intensidad y extensión) aquellas excelencias. Se objetará que «cada edad tiene su pedagogía»; por eso mismo no es loable el aplicar a la adolescencia una pedagogía de parvulario. Lo que se propugna para el C. Pr. es asequible, cuanto a la edad psíquica, a todo el Bachillerato superior y, en cierta medida, al elemental. Redactar, oír y extractar disertaciones; trabajar en equipo, desarrollar iniciativas personales, realizar trabajos con bibliografía múltiple sobre tema concreto, reseñar excursiones o visitas... Todo esto puede hacerse, y debe hacerse, y se hace, y se ha hecho desde antiguo, en el Bachillerato, y no sólo en sus cursos finales. Y si obsta el *surmenage* de disciplinas y horarios, procédase en buen hora contra él. Dícese que la sociedad pide cada día más abundante erudición noticiosa; pero si ello, sobre dar sólo materia de esfuerzo y de olvido, obsta a los verdaderos valores humanos de la enseñanza media, fuerza será no complacer, en bien de ella misma, a esa sociedad.

El criterio de innovación ha afectado al Latín. Presentes las lenguas clásicas en el curso, para la opción de Letras, se impone, como preferente, en las instrucciones provisionales, un Latín que se califica de útil para la cultura actual. Los comentaristas han extremado la nota y han hablado de un Latín «para la vida». No es fácil comprender la justeza de esa calificación: todo Latín, por formativo, es para la vida, aunque no sirva, como un idioma vivo, para entender textos utilitarios. Cuanto a la identificación de tal Latín, las normas enumeran especies: bíblico, patrístico, filosófico, jurídico y dentro de éste romano, canónico, español antiguo. Conjunto heterogéneo. Elemento generalizador (salvas relativas excepciones, como Séneca o Gayo): el ser Latín no clásico, ni aun en sentido lato.

Y dentro de esto, buena parte del profesorado ha adoptado una norma no escrita, pero que muchos han interpretado, con razón o sin ella, consigna oficiosa: dedicar las clases a traducir textos fáciles, en cantidad masiva.

Discrepamos de tal sistema, y vamos a razonar esta discrepancia.

Uno de los más interesantes valores formativos de la traducción latina es que pone en juego facultades nobles: discurso lógico y gusto estético. Con el Latín fácil que, en ciertas zonas de lo recomendado (textos legales medievales, parte de la Vulgata) deriva casi hacia lo macarrónico, se habitúa el alumno a traducir por instinto, con lo que, en lugar de ser freno y regulador de la irreflexión, es fomento y estímulo de ella. Otrosí, de la inatención interna, compatible, sobre todo en alumnas, con los más extáticos, encandilados y arrobados signos exteriores de falsa atención. Buena terapéutica para la distracción el Latín reflexivo; nula o contraproducente el instintivo. Y lo mismo del atolondramiento, del «apuntar después de haber disparado», en frase gráfica que atribuyen a don Eugenio Montero Ríos. Todos padecemos el caso del discípulo, a veces mejor que mediocre, que en su vagar mental traduce *amatus es* por «es amado», o *eius* por «ellos». La traducción veloz, como sistema, agravaría este vicio.

Ni el traducir pronto y mal textos no clásicos puede favorecer los otros objetivos que de ordinario pretende lograr el estudio del Latín. No contribuye al conocimiento de la cultura clásica. Puede maleducar estéticamente, si predominan textos bárbaros o antigramaticales. Claro que en el acervo recomendado por las normas no todo es así. Por eso se impone una severa discriminación. Vamos por partes.

Textos eclesiásticos. No hay un «Latín eclesiástico», sino muchos, como no hay un «castellano militar», pues no hablaría igual Villamartín o Díaz de Villegas que un recluta de pueblo, ni es igual el lenguaje de las Ordenanzas carolinas que el de la descripción de un *jeep*. En lo que se llama «Latín eclesiástico» hay de todo: estupendas bellezas literarias, junto a una acrisolada pureza gramatical, en ciertos Santos Padres; frondosidad oriental en otros; cierta aridez y menosprecio de la estética,

subordinada a la inteligibilidad y al vigor persuasivo, en algunos; barbarismos, hebraísmos, arameísmos, grecismos, vulgarismos, en lo más de la Vulgata; claridad y sencillo purismo en el Salterio nuevo; neoclasicismo, a veces quintaesenciado, en los documentos papales; complicación barroca en ciertos himnos litúrgicos. ¡Hay donde elegir! Nosotros escogeríamos algunos fragmentos de las cumbres de la Patrística: San Agustín, San Jerónimo, San Gregorio Magno (confesamos un especial gusto y afición a la plenitud, a un tiempo austera y magnífica, de San León Primero, el que embotó con su milagrosa prestancia las espadas de Atila y Genserico). No menospreciamos la prosa de doctores más modernos, como el Venerable Beda o San Pedro Canisio. Manejaríamos con precaución la Vulgata, más apta (desde el punto de vista de la lengua, huelga decirlo) para ejercicios de aplicación que de formación. Utilizaríamos el nuevo Salterio, con su sintaxis fácil, pero correcta, y su morfología y léxico de época clásica. No omitiríamos algún himno del Breviario, antiguo, como algunos de Prudencio o San Ambrosio, o moderno, como los muy bellos del oficio de Cristo Rey, que muestran las posibilidades del Latín para expresar, poéticamente, conceptos actuales. También hallaríamos materia aprovechable en el Latín, por lo común correcto y puro, de los documentos de la Sede Apostólica, y en el Catecismo Tridentino. Claro es que hay un latín eclesiástico del que, en libro reciente, ha dicho el jesuíta P. Springhetti que parece exigir como único requisito en quien lo escribe el no saber latín. Pero como tal lenguaje no suele pasar a las antologías ni a la liturgia, y se queda en libros de texto, documentos de curias subalternas y uso oral o escrito de Seminarios, queda por sí solo al margen de nuestro objeto.

Latín filosófico. Peligroso como instrumento formativo, por iliterario, en general. Poco útil para el estudiante laico. Excepción: los filósofos clásicos, como Séneca; los postclásicos de buena época, como San Agustín; Santo Tomás, por su importancia intrínseca, no por su expresión; algún renacentista o humanista, como Vives. Es útil que, a través de Santo Tomás o de algún moderno de gusto y estilo correcto, aprendan los alumnos lo principal de la terminología escolástica.

Latín jurídico. El Derecho romano está sobrecargado de difícil tecnicismo, inútil fuera de él y muchas veces de engorrosa explicación. Juzgamos útil una selección de definiciones básicas y aforismos (conceptos de derecho natural, de gentes y civil, preceptos generales del Derecho, esclavitud, tutela, matrimonio, cosas y sus clases, obligación, etcétera.). Una experiencia personal muestra la ligereza de la adolescencia de nuestro tiempo: traducidos en el curso pasado unos fragmentos de la Instituta sobre casos de accesión fluvial, el pintoresquismo de la materia despertó fulminantes y falsas vocaciones jurídicas, que hubimos prudentemente de refrenar.

El Derecho Canónico puede suministrar materia mucho más asequible y amena que el romano. El *Codex Iuris Canonici*, muy vario en

valor literario y en dificultad de traducción, ofrece textos muy aprovechables, con buen criterio selectivo. Cantera prácticamente inagotable; pero quien no lo halle así, puede encontrar materia en el *Commentarium Officiale Actorum Apostolicae Sedis.*

El Latín medieval es sólo utilizable con parquedad y precaución, por razones ya expuestas; inepto del todo si se halla en un grado avanzado de evolución al romance.

Creemos, pues, en conclusión:

Primero. Que debe aprovecharse la existencia de un curso más de Latín para continuar dentro de la línea de los cursos precedentes, sin ruptura del carácter cíclico, ni regresión.

Segundo. Que, en un curso avanzado, el latín difícil conduce a entender el fácil, y no al contrario. Quien ha estudiado con aprovechamiento a Cicerón y a Virgilio leerá el *Missale Romanum*, la *Summa Theologica* o un fuero de Jaime I, sin recíproca cierta. Hacer objeto de estudio especial, expreso y diuturno el latín fácil, después de lo otro, recuerda el cuento de las dos gateras respectivas para gatos grandes y pequeños.

Tercero. Que, en consecuencia, debe continuarse el cultivo del Latín clásico, con comentario de fondo y forma; y simultanear con él, con las precauciones apuntadas y sin que prevalezca en importancia ni en cantidad, una *Anthologia totius Latinitatis*, de la que se excluya lo ramplón, pedestre, antigramatical, iliterario o romanceado.

Estas conclusiones coinciden, en lo fundamental, con los acuerdos de Santander, pero acentúan más la importancia de la continuación del Latín clásico y el carácter subalterno del estudio del no clásico.

Para terminar: en lo que toca al Latín y, en parte, al Griego, planes y reformas están expuestos a influjo de una opinión que, en el mejor de los casos, es culta, pero no técnica. Cuando se dogmatiza en la gran prensa sobre metodología de estas disciplinas, afirmando, como exordio, que no se dominan o que se conocen mal, pensamos en el porqué de estas audacias, que no se dan en lo que toca a la Química o a la Geografía. Tal vez los técnicos no sepan mucho, pero es probable que entiendan más que quienes no lo son. Posible es que estos influjos expliquen ciertas posiciones, incómodas o discutibles pedagógicamente, del Latín en el sistema de los estudios medios. Ejemplos: los horarios insuficientes de esta disciplina en la opción de Letras del Bachillerato superior, no atribuíbles sino a una equiparación cronológica del complejo Latín-Griego con la unidad Matemáticas. O el Latín de urgencia o de transformación que convierte en bachilleres a los titulados mercantiles. O el curso, ineficaz y solitario, del Bachillerato laboral, desambientado como un cuáquero en una fiesta campera. Una ordenación fundada en directrices puramente técnicas y una aplicación rigurosa del sabio aforismo *ne sutor ultra crepidam* remediarían o evitarían errores parecidos. — M. MARÍN Y PEÑA.

OTRAS NOTAS PEDAGOGICAS

Del *Bulletin de l'Association Guillaume Budé* (junio 1954) recogemos el siguiente artículo, titulado *¿Asistiremos a la agonía de los estudios latinos?*, de E. de Saint-Denis.

El griego está en sus últimos momentos en los Liceos; el latín, separado de sus raíces, se extinguirá. La situación de las Facultades es alarmante: el latín es un enfermo que se resiste a morir ante el pesimismo de sus médicos, la satisfacción de sus herederos (humanidades modernas o científicas) y el odio de sus enemigos.

Se acusa al latín de ser un privilegio de la burguesía. El autor demuestra que lo que temen los acusadores es la independencia de criterio que suscita el estudio humanista clásico. Las ideas actuales de filantropía, cosmopolitismo, antimilitarismo, colectivismo incluso, igualitarismo, tienen su más brillante expresión en Cicerón y, sobre todo, en Séneca.

El enfermo es duro y resistente; cuando menos se piensa, se levanta vigoroso. Nunca los estudiantes han tenido unos libros de aprendizaje más seguros y pedagógicos (cita la media docena de conocidos y en verdad excelentes manuales universitarios franceses); las ediciones de textos se multiplican y enriquecen en toda Europa. Pero hay más: el latín tiene hoy posibilidades de recobrar su papel de lengua internacional; no son latinistas, sino hombres de ciencia los que preguntan si es mejor Babel que latín. Desde luego el latín es perfectamente apto como vehículo para la civilización de hoy. Los estudios del léxico técnico latino y sus posibilidades son los que gozan hoy día del mayor favor. El autor ejemplifica y muestra la capacidad del latín para la formación de tecnicismos precisos, exactos, concretos, simples y claros a partir del léxico ordinario.

Realmente merece la pena prestar atención a este aspecto de los estudios latinos. Un bachiller normal, con sus pocos latines, sin más que una adaptación técnica de su saber, está en condiciones de leer en latín los libros necesarios para su formación científica. ¿Será posible convencer a las gentes de que es mucho más fácil entenderse con el latín únicamente que tener que saber francés, inglés, alemán, ruso y quizá chino para no entenderse más que a medias? ¿No sería ésta una campaña digna de la Sociedad Española de Estudios Clásicos para el próximo año?

* * *

Los efectivos de la Enseñanza Media francesa aumentan sin cesar; los candidatos a la primera parte del Bachillerato han sido 81.047, con un aumento del 6,5 por 100 con relación al 1953; en la segunda parte, el aumento ha sido de un 4 por 100, con dos mil más que el año anterior.

Las series A (latín-griego) y A' (latín-griego-matemáticas) menguan sin cesar: 18 por 100 en relación con 1950.

Las series B (latín-lenguas) y C (latín-ciencias) se mantienen firmes.

Las series moderna y técnica crecen: un 48 por 100 y 34 por 100 desde 1950, lo que quiere decir que el aumento de candidatos se canaliza en gran parte hacia ellas.

Aumentan los efectivos femeninos. Las preferencias de la mujer van hacia la serie B con un 66 por 100, seguida por la serie moderna con un 47 por 100. Huyen de la serie técnica (2 por 100) y escasean en las series A y A' (29 por 100) y C, C' (23 por 100). Tienen más éxito que los varones en las pruebas, que son anónimas: 59 por 100 contra 55 por 100 admitidos en la primera parte y 65 por 100 contra 63 en la segunda parte.

Está claro que el ciudadano corriente quiere «salidas», no cultura. ¿En qué medida es legítima esa pretensión? He aquí el problema. Para nosotros está claro que en ninguna cuando el «ciudadano corriente» aspira a dejar de ser corriente para convertirse en especial, es decir, en dirigente de cualquier tipo. En los demás casos la cosa varía y habrá que buscar fórmulas adecuadas. Obligación de los depositarios de la cultura occidental (gobiernos y educadores): dar cultura, no «salidas», sobre todo en el caso mencionado. Pero esto no quiere decir exclusión de las disciplinas técnicas o modernas, sino hacer de ellas instrumentos culturales, no utilitarios inmediatamente.

* * *

Parece que Jean Guéhenno, de cuyos artículos dimos cuenta en II 297-299, ha recibido réplicas poco amables a juzgar por los artículos del mismo que tengo a la vista.

Realmente, atrincherarse para la defensa del latín y griego en su valor formativo es un error. El humanismo fué siempre penetración en los textos y la enseñanza de las lenguas clásicas tiene que ser humanismo; otra cosa es que, como constantemente propugnamos, esté haciendo falta una reelaboración humanista sobre los nuevos datos que ofrecen las ciencias del lenguaje, las pedagógicas y la vida de hoy. Pero tampoco me parece trinchera segura la de Jean Guéhenno: que los chicos estudian siete años de latín para no saberlo. Esto es verdad a medias. Nunca nos falta un grupo de alumnos que lo sabe, pero es que además con ese argumento habría que ir a la revisión de todas las otras disciplinas: no son mejores los resultados en matemáticas, física, química, biología e idiomas extranjeros. Tampoco está bien decir que «il y a beau temps que chez nous le plus inutile est le plus sacré». Eso es descender a la palestra del concepto vulgar de lo útil y lo inútil y ese terreno no es el de usted. ¿No es cierto, M. Guéhenno?

* * *

En *Le Figaro* del 28-29 de agosto de 1954 publica Jean Roville un artículo en el que explica la forma en que los examinadores hacen la corrección y calificación de pruebas de Bachiller en el país vecino. Porque, claro es, se protesta contra la ligereza, dureza o parcialidad de los examinadores. Si hemos de dar crédito a su explicación—y nos parece que lo merece—las protestas no tienen fundamento. Téngase en cuenta que los ejercicios escritos son anónimos.

¿No sería posible entre nosotros, como se propuso en Santander, el anonimato en la calificación de los escritos?

* * *

«De todos los programas de Bachillerato del mundo el francés es el más arduo; sus examinadores, los más severos.» «Un muchacho inteligente que haya seguido cursos de mecánica gana a los veinticinco años el doble que un doctor en Filosofía y Letras» (¡cuánto ganan allí los licenciados y doctores!). Pero todo el mundo quiere ser bachiller, licenciado, doctor... y es necesario aumentar las dificultades...» (Lo cual es un bien, si se arrostran las dificultades; lo malo es cuando se busca la cartulina por sí misma con vistas al privilegio en la vida, se procura esquivar las dificultades y se fuerza una legislación que permita bordearlas.) Un tema de disertación: «Con ejemplos tomados de los poetas que conozcan ustedes, digan lo que distingue al poeta del simple versificador.» Otros: «¿Puede haber psicología sin recurrir a la introspección?» «Percepción y atención.» «Disciplina y libertad.» «Caridad y solidaridad.» «¿Supone necesariamente la tolerancia algún escepticismo?» (¿Qué les parecen a los papás españoles los temas precedentes? Es de notar que los tres últimos son para los chicos de las secciones de ciencias experimentales y técnicas.) El camarero del restaurante donde come el señor González de Linares, que es quien envía esta crónica a *Madrid* (20-IX-54), opinaba que eran muy fáciles: los que él desarrolló con éxito hace cinco años eran más difíciles. Y allí estaba de camarero, como muchos otros en otros oficios que son gentes capaces de discurrir. El cronista pregunta si esto es un mal. Contestación: que un camarero discurra siempre será un bien; lo malo es que no discurra un ingeniero, un notario, un general, un político o un catedrático, o que un camarero tenga un título y no discurra. La cultura «libera» al hombre y lo convierte en un mundo capaz de bastarse a sí mismo. Si el título es cultura, ténganlo enhorabuena los camareros; ¿no les parece, colegas humanistas?

* * *

En la prensa extranjera del pasado año es posible encontrar amplias informaciones sobre la enseñanza en general en Rusia Proceden las no-

ticias de los informes que trajeron, y después publicaron, de su visita de quince días varios profesores de diversos países invitados por el Comité Central de trabajadores de la primera y segunda enseñanza de la U.R.S.S. Naturalmente, los invitados no fueron seleccionados por los invitantes, como lo prueba la variedad de los informes mismos. Como base de esta información utilizamos los artículos de M. Georges Redard, profesor de las Universidades de Neuchâtel y Berna, que es el que hemos encontrado más próximo por su especialidad a nuestra actividad. En el texto solamente tocamos lo que afecta a nuestras disciplinas, dejando para una nota amplia otros datos más generales que, sin duda, satisfarán la curiosidad de nuestros lectores en alguna medida. Debemos señalar que hemos leído un buen número de artículos informativos para hacer este resumen.

«Todos los programas, en todos los grados, están orientados hacia las ciencias exactas y sus aplicaciones, a expensas de las lenguas extranjeras y antiguas... Horario de un joven moscovita de diecisiete años, alumno de clase décima (última del Bachillerato): una hora de Dibujo técnico, Geometría, Geografía y Cultura Física; dos de Lógica, Algebra, Trigonometría; tres de Química; cuatro de Inglés e Historia de la U. R. S. S.; seis de Literatura Soviética; seis de Física. De un total de treinta y tres horas semanales, sólo cuatro son para una lengua extranjera. Esta es única y la decide cada distrito (pueden ser el francés, inglés, alemán, español). El latín es teóricamente enseñado a razón de tres horas por semana desde la octava a la décima clase en las cabezas de distrito universitario; debo decir que no he asistido a ninguna lección, pero el manual existe: una muy buena gramática que, en 350 páginas, conduce a los alumnos hasta la lectura de Horacio y Virgilio. En cuanto al griego, no se da más que en la Universidad y, si se comprende el abandono del latín (nada más que relativo, pues yo he visto una gruesa tesis sobre el estilo de Lucrecio sostenida el año pasado), se explica mal, en cambio, el de una lengua (el griego) tan íntimamente enlazada a las fuentes de la vida nacional... La Arqueología es particularmente favorecida: uno de sus más célebres representantes, el académico S. P. Tolstov, pasa cada año seis o siete meses en la antigua Khoresmia, al sur del mar de Aral, donde dirige excavaciones que figuran entre las más productivas de la Arqueología asiática moderna. Se sonrió cuando le pregunté si encontraba colaboradores suficientes en número: le acompañan cincuenta especialistas y dispone de un material que haría soñar a los jefes de nuestras misiones occidentales... Este lujo de medios es general en la enseñanza e investigación: la Universidad de Moscú tiene 2.000 profesores y 5.000 subalternos de toda clase; la biblioteca Lenin tiene diecisiete millones de volúmenes y 1.400 bibliotecarios, y el crédito para compra de libros es 'ilimitado' (sic).» (El entrecomillado y el «sic» están en el texto.)

Señala el autor que ese lujo de medios y personal es índice también

del escaso rendimiento en el trabajo; que cualquier obrero suizo resultaría un stakhanovista; que los rusos lo saben muy bien y bien que se quejan de ello; que la palabra *zavtra* («mañana») asoma en todo momento como signo de fe en el progreso y porvenir, pero también del perpetuo dejar para otro día; anota el autor por fin, como rasgos típicos, la falta de libertad y el desarrollo del instinto gregario que crea la educación soviética.

El profesor Redard asegura que se renunció a visitar los centros modelo; que sus colegas rusos hicieron lo posible por agradarles, «et, je le souligne d'emblée, nous avons pu voir *tout* ce que nous voulions voir»; que muchas de sus visitas fueron imprevistas o acordadas en un momento sobre la marcha. Señala que el visitante es abrumado con estadísticas: los 22 kilómetros de galerías del Museo de l'Ermitage, los 18.000 estudiantes superiores de Moscú (pocos comparados con Suiza para los siete millones de habitantes de la capital rusa, pero que representan un enorme esfuerzo pedagógico por ser en su mayoría hijos de iletrados), los 33 pisos de la nueva Facultad de Ciencias con sus 6.000 habitaciones para estudiantes, sus 113 ascensores, sus mármoles, su estilo neoclásico... Se entra, dice, como en un templo de la Ciencia. En fin, que los estudiantes «son, como todos los intelectuales, los favoritos del régimen»; señala el materialismo filosófico de la enseñanza, convertido en religión de la ciencia, en la que creen con misticismo fanático y a la que se consagran con ardor religioso.

Entre los diversos testimonios se pueden recoger coincidencias de opinión positivas y negativas. Positivas: fervor de neófitos en los estudiantes, abundancia de medios, mimo al intelectual, sobriedad y patriotismo colectivista. Negativas: poco rendimiento en el trabajo de los adultos, aplazamiento constante de las cosas, falta de libertad y desarrollo del instinto gregario, estrechez de horizonte espiritual en que se encierra el alumno, carencia de facultad de crítica... Han sido los ingleses quienes han acusado mejor el fallo. Mr. D. M. Brittain, presidente de la Universidad de Birmingham, lo ha subrayado en el diario de la corporación, *Guild News;* cuando intentó confrontar el nivel real leyendo las copias de los exámenes finales se le dieron largas y buenas palabras, pero no lo que pedía; han visto que el marxismo-leninismo es obligatorio se estudie la carrera que se estudie, incluso en Medicina, «que creíamos no conoce fronteras...»

* * *

En ningún sitio están contentos; los ingleses se encuentran tan a disgusto como los demás. Uno llega a pensar que es imposible organizar una selección del alumnado que resulte plenamente satisfactoria. Por ejemplo, a los ingleses les preocupa vivamente el examen de selección que decide el futuro de un muchacho a los once años. Lo peor no es

que les preocupe, sino que discuten los medios de selección y los resultados; en suma, no tienen confianza. Pero, ¡ah!, no se imaginen ustedes que se trata de un examen memorístico de esos tan vituperados y tan usados entre nosotros: se trata de «tests» muy serios hechos por sicólogos igualmente serios. Por ejemplo, é te: «Aquí hay cinco palabras: Londres, París, Bruselas, Holanda, Madrid. Subraye usted la única que es diferente de las otras.» Este «test», perteneciente a un tipo muy frecuente, lo es de capacidad de razonamiento; hay que contestarlo en tiempo medido, como todos. ¿Qué les parece? Pues bien, los papás desconfían y, según el autor (Keith Mason en el *Daily Herald* de 19-I-55), hay muy buenas razones, a las que remitimos al curioso lector. Realmente habría muchas cosas de que hablar.

* * *

No queremos pasar por alto la labor humanística de don Ramón Pérez de Ayala en el diario *A B C*. Esta labor es tanto más eficaz cuanto que está servida por una pluma que es honor de la lengua castellana. Los estudios clásicos, es insistente opinión nuestra, deben salir a la calle. Creemos que esta salida es más urgente que incluso muchas investigaciones. Y no se crea que es cosa fácil: para salir necesitan vestirse con gracia y donaire. Que es justamente la vestidura con que han salido en *A B C*.

* * *

En el número 108 de *Arbor* (XXIX 1954, 528-529), comentando el señor Candau Parias la labor humanística de Pérez de Ayala, expresa su disconformidad con el tratamiento de laboratorio a que los latinistas someten el latín: disección y exploración minuciosa de un cadáver. Propugna—dentro de lo que permite propugnar un breve comentario—un tratamiento humanista en la línea del Renacimiento, creemos entender. He aquí nuestro comentario: completamente de acuerdo en que en la enseñanza media y en gran parte de la universitaria—no siempre, pues hacen falta también especialistas puros que avancen al compás de los demás saberes científicos—las lenguas clásicas o son humanismo o no son nada. Esto lo hemos defendido en conferencias, artículos, notas..., y lo practicamos. Hasta aquí de acuerdo. Pero el problema surge en el acto: el humanismo, en cuanto a su contenido en la práctica escolar, se presenta como una elaboración del saber de una época determinada. Resulta así que el humanismo renacentista no nos sirve, porque los datos científicos de todo tipo, especialmente los lingüísticos y pedagógicos, en suma, el saber y la vida, han cambiado. Esto explica bien la situación de los estudios clásicos: por un lado, epígonos de un humanismo agotado; por otro, filólogos y lingüistas, estudiosos beneméri-

tos de una especialidad científica «como cualquier otra», pero con una misión esencial que lo único que está pidiendo es la elaboración necesaria, que no tienen por qué hacer los mismos especialistas. *Se trata de proceder a una elaboración humanística, con vistas a la enseñanza, sobre bases científicas actuales y con mentalidad actual.* Como puede ver nuestro querido amigo el señor Candau, el problema nos preocupa. En esta misma sección damos cuenta de una primera demostración pública en este sentido. También el número que la *Revista de Educación* dedica al preuniversitario podrá encontrar trabajos en los que se aprecia cómo la ciencia filológica sirve de fundamento para una valoración nueva de los textos, cuyo manejo ha sido en la enseñanza siempre la sustancia del Humanismo.

* * *

En el número 26 de la *Revista de Educación* aparece un trabajo del profesor A. Magariños sobre formación del profesorado. Propugna el autor por la creación de «un Colegio Mayor, cuya actividad complementaria estaría toda ella orientada a la formación pedagógica del futuro profesor de Ciencias y Letras». El profesor Magariños es contrario—con tan sobrada razón que resulta increíble que de buena fe se pueda discutir—a que el profesorado de Enseñanza Media se forme en un centro independiente de la Universidad, pues automáticamente descendería el nivel científico; considera que la falta de avidez científica es una enfermedad de la *Humanitas*.

Subrayamos las opiniones del autor, porque ninguna otra disciplina sufriría más grave quebranto con un pedagogismo falso que las nuestras. Creemos que sus propuestas son acertadas.

* * *

También en el número 23 de la *Revista de Educación* aparece un artículo del autor de estas líneas titulado *Las pruebas del Latín en los exámenes de Grado*. En él se estudia la situación actual de las nuevas pruebas y, considerando que las vigentes no cumplen sus objetivos, se pasa a exponer lo que, a nuestro juicio, deberían ser unas pruebas bien montadas de latín en estos exámenes.

* * *

El primer Congreso Nacional de Pedagogía, que anunciábamos (II 302) que se iba a celebrar en Barcelona el pasado mes de noviembre, quedó aplazado para los días 27 de abril a 3 de mayo de 1955. Su tema general es «Formación del Profesorado».

* * *

Invitado por el Colegio de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y Ciencias del Distrito Universitario de Oviedo ha dado el que suscribe en dicha capital tres conferencias destinadas al profesorado de lenguas clásicas: en la primera expuso cómo la llamada crisis de los estudios clásicos no es, en su aspecto interno, sino una desconexión progresiva entre el Humanismo tradicional y la vida de nuestro tiempo, con su mentalidad y adquisiciones científicas, en que debe basarse la elaboración humanística. En la segunda estudió el problema del léxico y apuntó soluciones en la línea actual. En la tercera sostuvo la tesis de que un texto clásico debe dar respuesta a los problemas del hombre de hoy. Pero es necesario preguntarle en términos de hoy y saber leer sus respuestas. Esto supone un profesorado en condiciones nada fáciles para ello. Se trata, en último término, de *contar con profesores capaces de realizar una reelaboración humanista con los datos y conocimientos que suministran las ciencias lingüísticas y disciplinas pedagógicas de nuestro tiempo*. El conferenciante dedicó las tres cuartas partes de su disertación a hacer, sobre un texto clásico poético, una demostración sobre cómo se pregunta a un texto clásico hoy día; en suma, de cómo se puede hacer esa reelaboración frente a un texto.

* * *

El profesor Ussani ha propugnado en el Primer Congreso de la Federación Internacional de Asociaciones de Estudios Clásicos un retorno al Humanismo (citamos por el núm. 84 de *Perficit*, enero de 1954): «En cuanto al latín de la escuela secundaria que tiene por fin preparar para la Universidad, se debe conservar aquel lugar y responsabilidad, que una tradición ininterrumpida le ha reconocido hasta tiempos recientes. Y ayudará a conservarlo si la Facultad de Letras, rezando acto de contrición, retorna al Humanismo, porque la Filología que en la Facultad de Letras impera ha nacido del Humanismo, pero, hija parricida, se ha levantado contra él...». Bien por Ussani y bien por *Perficit* que lo recoge. Pero... En primer lugar, no creemos que la Filología (aquí significa «ciencia lingüística») se haya levantado contra el Humanismo; simplemente no es humanismo, sino ciencia particular. En segundo lugar, estas ciencias están suministrando datos nuevos permanentemente y no deben dejar tal tarea, que es indispensable. Y, por último, lo que hace falta es elaborar humanísticamente esos datos, y si algún pecado tienen las Facultades de Letras es el de haberse centrado exclusivamente en un aspecto; pero el máximo pecado está en los que, haciendo profesión de fe humanista, son los que debían haber hecho esa elaboración, pero han creído que no había más que hacer sino seguir como antes. La verdad completa es que el Humanismo no se ha acercado a la moderna Filología y ésta centró su atención en el quehacer científico de

modo exclusivo. No se trata, pues, de un retorno, sino de una reelaboración. Vea el lector nuestra nota relativa a *Arbor* y a nuestras conferencias de Oviedo y notará que estamos completamente de acuerdo.

* * *

El núm. 87 de *Perficit* recoge de la revista del Instituto de Humanidades de Salta (Argentina) un estudio desarrollado en forma de preguntas y respuestas (77 en total) sobre Humanismo y Humanidades. Es una especie de catecismo humanístico. Está dividido en cuatro títulos: I. Humanismo; II. Humanidades; III. Lenguas Clásicas; IV. Método.

Hay respuestas discutibles:

«9. —Y ¿qué es clasicismo?

—Es el sistema que estudia y propone como ejemplar y dechado de imitación toda la cultura de Grecia y Roma, principalmente hasta el siglo de Augusto.»

Se puede uno acercar al mundo clásico buscando lecciones humanas en las que adiestrar el propio criterio, sin pensar en la imitación, sino en la fecundación.

«20. —¿Cuáles son los enemigos del Humanismo?

—Consciente o inconscientemente son: el diletante, el técnico y el especialista.»

Yo lo hubiera reducido al diletante. Al fin y al cabo, el técnico y el especialista son una necesidad de la *humanidad* de hoy; el Humanismo no puede encontrarse enfrentado con nada que surja de la vida humana con caracteres inexcusables. Más aún, el Humanismo necesita que haya especialistas en ciencias del lenguaje para caminar sobre las adquisiciones de éstos en evolución constante y, por lo tanto, para estar siempre al ritmo de cada momento vital. Por rehusar el estudio de esas ciencias muchos pretendidos humanistas no pasan de diletantes.

Otras preguntas y respuestas son realmente excelentes (29, 44). Citaremos una muy grata a los helenistas:

«—¿En qué consiste la crisis de las Humanidades?

—En haber sacrificado el griego por... un poco de latín.»

Verdad que es así. Pero ¿por qué se ha llegado a ese sacrificio?

Desde luego es un catecismo que yo recomendaría a todos los profesores de latín y griego.

* * *

Otra nota de *Perficit* (núm. 92, diciembre de 1954): las impresiones del P. Salustiano Rodríguez Brasa, S. I., miembro de nuestra Sociedad, acerca de sus cuatro años de estudios en Oxford. Desde luego no es posible resumir aquí las cuatro nutridas páginas que dedica a describir el siste-

ma de Oxford. Solamente diremos que quien no conozca dicho sistema tiene un excelente resumen en ese número de *Perficit* ¡Con qué envidia contemplamos esa formación humana que confiere Oxford los que la hemos echado de menos en nuestra Universidad y Enseñanza Media! Pero *sua fata cuique manent*. ¿Se puede trasplantar eso aquí? ¿Serían serias las hojitas volanderas de los tutores? ¿Hay aquí nadie dispuesto a tolerar, y menos aún a estimular, que otro, un simple discípulo, enjuicie y critique libremente cualquier teoría sobre cualquier punto histórico o filosófico? Y no cabe duda de que esa libertad es la base del tutorazgo de Oxford. Nuestra vida pública y privada realmente se funda en lo contrario. ¿No se abrazarían los alumnos al *suaviter*, recusando el *fortiter*... para tener que recaer en el *tyrannice*? Un sistema educacional es parte de todo un sistema de vida. Reflexionen sobre esto los que argumentan con el extranjero cada vez que les conviene algo. Para no caer en doblez, si de verdad queremos introducir cambios esenciales en puntos tan neurálgicos como la educación, habrá que proclamar previamente que deseamos cambios simultáneos en el sistema general de vida y leyes en armonía con la aspiración. Lo demás es adulterar lo nuestro, con lo que de bueno o malo tenga, y estropear lo ajeno; esas mezclas no sirven para nada. No puede ser —y vuelvo a mi Castilla clara— repicar y estar en la procesión.—V. E. HERNÁNDEZ VISTA.

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLASICOS

Sesión científica en Madrid
(27-I-1955)

D. Martín Almagro habló sobre *Los últimos hallazgos de Ampurias y la aplicación de la técnica estratigráfica en las excavaciones arqueológicas.* Tras hacer una historia de las excavaciones de Ampurias y aludir a los últimos resultados obtenidos en las mismas, trató concretamente de la datación del circo, que se logra establecer muy exactamente gracias a los términos *ante quem* y *post quem* que nos dan, respectivamente, algunos hallazgos de dos tumbas construídas evidentemente después del circo y ciertas pequeñas piezas de cerámica englobadas en el cemento del mismo. El circo procedería de una fecha comprendida entre los últimos años del Imperio de Claudio y el Imperio de Nerón.

D. Agustín García Calvo presentó una comunicación sobre *Nueva interpretación del carmen de los Hermanos Arvales*, que fué leída por el secretario de la Sociedad. El carmen es interpretado como acompañamiento de una danza guerrera en la que los participantes hacen aquello que ordenan al dios, que gracias a esta magia mimética se ve comprometido a ayudarles. La danza en círculo se alternaría con el lanzarse hacia el centro de los sacerdotes, y luego se simularía el asalto a una ciudad: *E nos, Lases, iuuate. Ne uelue, rue, Marmar, sin, sin currere. Imple oris* (i. e., *auris). Satur fu, fere, Mars. Limen sali, sta, Berber.* Del resto se limita a interpretar los imperativos *sal, i, cap, it* (por *ic*); además, *conctos* y el final del carmen, semejante al comienzo.

Finalmente, el Sr. Fernández Galiano habló sobre la transliteración del griego al alfabeto latino proponiendo algunas mejoras al sistema propugnado por el Profesor Martinet. También se ocupó de los intentos de creación de una transliteración reversible mecánicamente, proponiendo a manera de ensayo un sistema propio.

Sesión científica en Salamanca

(4-XI-1954)

El profesor D. Juan Maluquer de Motes presentó una comunicación sobre *El problema de la identificación arqueológica del pueblo indoeuropeo*, en la que, a la luz de los últimos resultados logrados por la prehistoria y con interesantes consideraciones sobre las relaciones entre lengua y cultura, presentó una síntesis original con una muy probable solución para un problema de tanta trascendencia para la prehistoria de griegos y latinos.

El P. Campos Sch. P. leyó una comunicación sobre *Quintiliano y la creación del artículo en latín*. En ella muestra cómo en ciertas observaciones de Quintiliano se refleja ese fenómeno gramatical que se realizará plenamente en las lenguas románicas.

El P. Julio Fantini, S. I., presentó un comentario filológico sobre κεχαριτωμένη en San Lucas I 28, situando tanto el verbo como el perfecto en el cuadro gramatical de la lengua. Observaciones del Sr. Sánchez Ruipérez sobre el valor del perfecto en esa época en relación con el uso literario de San Lucas.

El profesor D. Martín Sánchez Ruipérez habló sobre la futura encuesta de la U. N. E. S. C. O. para la enseñanza de un humanismo más amplio que incluiría a los clásicos orientales. Tal tipo de humanismo es irrealizable en la enseñanza e implica la anulación de una jerarquía de valores evidente en las distintas culturas.

Subvención concedida a la Sociedad

El Ministerio de Educación Nacional ha concedido a la Sociedad una subvención de 15.000 pesetas, que hará posible una mayor extensión de sus actividades. Hemos de agradecer aquí muy sinceramente al Sr. Ministro, excelentísimo Sr. D. Joaquín Ruiz Jiménez, esta importante ayuda que testimonia su interés y simpatía por nuestros estudios.

Ayuda para los desplazamientos motivados por las actividades de la Sociedad

Una de las finalidades principales de esta Sociedad es fomentar el mutuo conocimiento y relación entre todas las personas que en España cultivan los estudios clásicos en sus diversos campos. Para facilitar el cumplimiento de esta finalidad, la Junta Directiva, en la reunión celebrada el pasado 21 de enero, acordó conceder una ayuda, en proporción con las posibilidades todavía modestas de la Sociedad, a los socios que se desplacen para intervenir en actos organizados por la misma; concretamente, a los que presenten comunicaciones en sesiones científicas celebradas en una localidad distinta de su residencia y a los que, en las mismas condiciones, pronuncien una conferencia por encargo de la Sociedad. También se beneficiarán de esta ayuda los miembros de la Junta Directiva residentes fuera de Madrid cada vez que asistan a una reunión de la Junta.

La ayuda consistirá en que la Sociedad abone a dichos socios el importe del viaje de ida y de vuelta en primera clase del ferrocarril. Sin embargo, esta subvención no se concederá si el importe total fuese inferior a 150 pesetas y, de otra parte, no podrá ser superior a 500 pesetas.

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLASICOS

BALANCE GENERAL DEL AÑO 1954

	PESETAS
INGRESOS	
Por 331 cuotas ordinarias a 25 ptas.	8.275,00
Por 22 cuotas a 24,55 ptas. (1)	540,10
Por 67 suscripciones a ESTUDIOS CLÁSICOS a razón de 35 ptas.	2.345,00
Por seis suscripciones a ESTUDIOS CLÁSICOS a razón de 34,70 pesetas (1)	208,20
Por cuotas de socios corporativos según se indica:	
Seminario de Filología Griega (Madrid)	945,00
Idem de Arqueología (Madrid)	500,00
Idem íd. (Salamanca)	250,00
Idem de Filología Griega (Salamanca)	250.00
Instituto Arqueológico Alemán	250,00
Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Santiago	250,00
Por donativo de D. Andrés Ramiro Aparicio	770,00
Por ayuda del Patronato «M. y Pelayo» del C. S. I. C.	6.000,00
TOTAL	20.583,30

	PESETAS
GASTOS	
Recibos por trabajos a personal auxiliar	250,00
Al Instituto de Estudios Jurídicos por cesión de local	250,00
Por 400 separatas de la conferencia de A. Tovar *Presente y futuro de los Estudios Clásicos* y gastos	1.258,43
Por edición del Boletín Informativo	1.294,95
Por edición del Reglamento, tarjetas de socio, cabecera de ESTUDIOS CLÁSICOS	981,95
Por material de oficina	1.617,80
Franqueo de correspondencia y envíos a los socios, reembolsos de percepción de cuotas	1.052,35
Gastos con ocasión de excursión y conmemoración de Trajano (2)	3.648,60
Transferencia a la Sección de Barcelona del % que sobre sus cuotas le corresponde	1.481,40
Por abono de 68 suscripciones a ESTUDIOS CLÁSICOS	2.380,00
Gastos varios	216,71
Suman	14.432,19
Saldo a cuenta nueva	6.151,11
TOTAL	20.583,30

(1) La diferencia se debe a la subida en el precio de los reembolsos.
(2) A fin de reducir el gasto de los socios y también por no haberse llenado el autocar.

Perspectivas para el año 1955

Al cabo de un año de fundada la Sociedad, ésta se halla en pleno período de crecimiento. Funcionan normalmente las actividades generales, así como la Sección de Salamanca, y esperamos que muy en breve inicie las suyas la de Barcelona. Marcha normalmente la Revista y la Sociedad ha intervenido eficazmente en las reuniones pedagógicas organizadas en la Universidad de Santander y ha presentado al Ministerio de Educación Nacional dos escritos sugiriendo ciertas modificaciones que beneficiarían a los estudios de griego y latín en el Bachillerato. La Sociedad ha sido admitida como miembro de la Federación Internacional, en plano de igualdad con otras asociaciones de diversos países.

Al comenzar el año 1955, gracias a las subvenciones conseguidas y al ligero aumento de la cuota, puede anunciarse una mejora de la situación económica que facilitará la inauguración de nuevas actividades. Mientras que, hasta varios meses después de fundada, la Sociedad no dispuso de un solo céntimo propio, para el año que comienza puede calcularse que dispondrá de un presupuesto de gastos de unas 35.000 pesetas, a las que hay que sumar algunas reservas procedentes de 1954, como podrá verse exactamente en la rendición de cuentas. En este mismo boletín podrá observarse que se va a comenzar a ayudar económicamente a los socios que se desplacen del lugar de su residencia para intervenir en los actos que organice la Sociedad, esperándose que esto favorezca la relación entre los cultivadores españoles de nuestros estudios. También se convoca en este mismo número el primer concurso, relativo a la recogida de material epigráfico inédito o mal editado; este tema ha sido elegido por ser accesible a los estudiosos residentes en cualquier región de España. Hay además varios proyectos en estudio, de los que daremos cuenta conforme vayan madurando: entre ellos, el de publicar una colección de pequeñas monografías sobre temas varios de la Antigüedad Clásica que, por

su carácter de divulgación, contribuyan a difundir el conocimiento de ésta.

Antes del verano próximo se celebrará, Dios mediante, la Asamblea General del año 1955, en la cual los socios podrán exponer sus propias sugerencias. Es precisamente esta colaboración de todos a las tareas de la Sociedad lo que más vida puede dar a ésta, pues hay que confesar que la Junta Directiva hubiera deseado una mayor asistencia de éstos a ciertos actos organizados por la Sociedad, como, por ejemplo, la excursión a Itálica y Mérida.

Descuento concedido a los socios

Concretamos la noticia dada anteriormente en el sentido de que la Colección Hispánica de Autores Griegos y Latinos, que ha publicado ya tres volúmenes (S. Agustín, *La ciudad de Dios* I-II, de Riber y Bastardas; Lisias I-XII, de Fernández-Galiano, y Salustio, *Catilina*, de Pabón), concede un descuento de un 15 por 100 a nuestros socios. Para obtenerlo basta dirigirse a la Editorial Católica (Alfonso XI, 4. Madrid), que distribuye la colección, con excepción de los socios de Barcelona, que deben hacer el pedido directamente a Ediciones Alma Mater, S. A., Barcelona.

Cuota de la Sociedad

La Junta Directiva ha acordado elevar la cuota de los socios de número de 25 a 35 pesetas anuales. Esta modesta subida tiende a extender dentro de lo posible las actividades de la Sociedad y a compensar el gran aumento del coste del servicio de Correos.

Para el año 1955 se ha preferido emplear el sistema del giro postal para el cobro de las cuotas de los socios residentes fuera de Madrid. En consecuencia, rogamos giren las 35 pesetas al tesorero de la Sociedad, Sr. Hernández

Vista (Ibiza, 72. Madrid). A los socios de Madrid se les pasará el recibo a domicilio. Insistimos en la conveniencia de girar las cuotas al domicilio del tesorero y no a Duque de Medinaceli, 4, porque esto ocasiona diversas dificultades y da lugar a posibles errores.

Finalmente, nos vemos obligados a señalar que un cierto número de socios, que se adhirieron a la Sociedad a raíz de su constitución o posteriormente, no han satisfecho aún la cuota de 1954. Damos un último plazo para girar dicha cuota hasta el día 31 de marzo próximo, pasado el cual, los que aun no estén al corriente serán considerados como no inscritos en la Sociedad y no figurarán en el Libro de Socios.

Concurso

La Junta Directiva de la Sociedad, a fin de fomentar el estudio de las inscripciones latinas de España, ha acordado anunciar un concurso con las siguientes bases:

1.ª Se premiará la más numerosa colección de inscripciones inéditas que se presente, admitiéndose también rectificaciones de inscripciones ya conocidas, pero mal leídas antes de ahora.

2.ª Además de la transcripción de cada inscripción, los concursantes darán sobre ellas los detalles usuales en esta clase de trabajos: lugar y detalles del hallazgo, fecha probable de la inscripción, interpretación de las menos fáciles, referencia a otras paralelas ya conocidas, etc. En todos los casos en que se estime conveniente, se remitirán también fotografías o dibujos.

3.ª El plazo de admisión de originales termina el 31 de diciembre de 1955. Los trabajos serán juzgados por la Junta Directiva que entonces rija la Sociedad, con los asesoramientos que estime convenientes. Habrá un premio único de 5.000 pesetas.

4.ª Si el autor del trabajo premiado y los de aquellos

otros que la Junta determine así lo desean, la propia Junta gestionará su publicación dentro o fuera de la Sociedad.

La Sociedad y la reunión de la Unesco

Recogemos con simpatía la mención elogiosa que de nuestra Sociedad hizo el representante permanente de España en este organismo internacional, D. Juan Estelrich, con motivo de la celebración de la Asamblea General de la Unesco en Montevideo en el mes de noviembre pasado (véase la *Revista Nacional de Educación*, núm. 26, pág. 235).

Acuse de recibo

Hemos recibido un trabajo titulado *Las nuevas estelas astures* (separata del *Boletín del Centro de Estudios Asturianos*, Oviedo, 1954), obra de D. Francisco Diego Santos. En adelante daremos noticia de los envíos que con destino a la Sociedad se reciban.

Continuación de la lista de los socios numerarios de la Sociedad Española de Estudios clásicos (1)

(15 de mayo de 1954)

D. Rafael Lafora García, Madrid.
R. P. Enrique Larracoechea Bengoa, S. I., Bilbao.
D. Constantino Láscaris-Comneno Micolaw, Madrid.
D. Félix Lasheras Bernal, Pbro., Barcelona.

---

(1) Se agradecerá a aquellos socios que observen equivocaciones en su nombre, apellido o residencia, o cuyo segundo apellido nos falte, hagan el favor de escribir a la Secretaría para rectificar el posible error. También interesa nos concreten su dirección particular aquellos de quienes la ignoramos.

D. Angel Latorre, Barcelona.
D.ª Trinidad Ledesma Ramos, Madrid.
D. Jesús Lérida Domínguez, Valladolid.
D. Pedro Longás, Pbro., Madrid.
D. José López Cañete, Jerez de la Frontera (Cádiz).
D. Florentino López Cuevillas, Orense.
D. Froilán López López, Pbro., Lugo.
Sor Isabel Luelmo Rebollo, Salamanca.
D. Juan Llauró Pedrosa, Barcelona.
D. Antonio Magariños García, Madrid.
D. Juan Maimó Bolet, Barcelona.
D. Juan Maluquer de Motes, Salamanca.
D.ª Consuelo Manso Aguirre, Almería.
D. Manuel Marín Peña, Madrid.
D. Sebastián Mariné Bigorra, Valencia.
D.ª Mercedes Martí, Barcelona.
D. Albinio Martín Gabriel, Burgos.
R. P. José María Martín Patino, S. I., Frankfurt a M. (Alemania).
D.ª María del Carmen Martín Tordesillas, Madrid.
D.ª Isabel Martínez, Barcelona.
D. Manuel Martínez Chumillas, Madrid.
D. Julio Martínez Santa-Olalla, Madrid.
D. Salvador Masip, Barcelona.
D. Máximo Martín Rodríguez, Salamanca.
D. Lucas Martínez Tobaruela, Málaga.
D. Juan de Mata Carriazo, Sevilla.
R. P. Domingo Mayor, S. I., Santander.
D.ª Luisa Medrano de Segarra, Barcelona.
D. José Luis Meña, Salamanca.
D. Manuel Menéndez García, Oviedo.
D. Elías Merino Centeno, Madrid.
D. Angel Mestres, Barcelona.
D.ª Clarisa Millán García de Cáceres, Madrid.
D.ª Pilar Millán y de Val, Vigo.
D.ª Montserrat Miró, Barcelona.
D. Adrián Miró García, Alcoy (Alicante).

D. José R. Molina, Barcelona.
D. José Mondéjar Sánchez, Ronda (Málaga).
D.ª Mercedes Montañola, Barcelona.
D. Luis Monteagudo, Madrid.
D. Angel Montenegro Duque, Madrid.
R. P. Antonio Montes, Ceuta.
D.ª Teresa Montes Lueje, Madrid.
D. Antonio Montoro Sanchís, Madrid.
D. Andrés Monzó Nogués, Valencia.
D. José María del Moral Pérez, Ciudad Real.
D. Abelardo Moralejo Laso, Santiago de Compostela.
D. José María Morató, Barcelona.
D. Luciano Moreno Herrero, Segovia.
D.ª Julia Moreno Páramo, Murcia.
R. P. Santiago Morillo, S. I., Madrid.
D. Amador Moro Rodríguez, Madrid.
D. José Luis Mosquera, Valladolid.
D.ª Helena Mourelo Cuadrado, Salamanca.
D. Domingo Muñoz, Torrelavega (Santander).
D. Bernardo Muñoz Sánchez, Mérida (Badajoz).
D. José Muñoz Sendino, Pbro., Madrid.
D.ª Nemesia Nevado Vargas, Córdoba.
D. Gratiniano Nieto Gallo, Madrid.
D. José Nieto Noya, Orense.
D. Benedicto Nieto Sánchez, Oviedo.
D.ª Lidia Noguera, Barcelona.
D. Manuel de Novoa González, Orense.
D. Gerardo Núñez Clemente, Madrid.
D. Mariano Ochoa de Olza Ripalda, Soria.
D. Juan José Ochoa Pascual, Pamplona.
D. Miguel Oliva Prat, Gerona.
D. Santiago Olives Canals, Barcelona.
D. José Oriol Catena, Madrid.
R. P. José Oroz, Fuenterrabía (Guipúzcoa).
D. Alvaro d'Ors Pérez-Peix, Santiago de Compostela.
D.ª María M. Ortiz, Barcelona.
D.ª Adelaida Ortiz González, Salamanca.

D. Luis Ortiz Muñoz, Madrid.
D.ª Emilia Osorio, Barcelona.
D. José Manuel Pabón Suárez de Urbina, Madrid.
D. Miguel Pagola Sanz, Madrid.
D. Eduardo del Palacio Fontán, Madrid.
D. Manuel Palomar Lapesa, Cádiz.
D. Julio Pallí Bonet, Barcelona.
D. Angel Pariente Herrejón, Madrid.
D.ª Nuria Pascual Xufré, Barcelona.
D. Enrique Pastor Mateos, Madrid.
D. Francisco de Pelsmaeker Ibáñez, Sevilla.
D. César Pemán Pemartín, Cádiz.
R. P. Aurelio Peña Isla, Madrid.
R. P. Julián Peña Isla, Santa Cruz de Tenerife.
D. Bernardo Perea Morales, Cádiz.
D. José Antonio Pérez Rioja, Soria.
D. Pedro Pericay Ferriol, Barcelona.
D. Luis Pericot García, Barcelona.
D.ª María del Carmen Picart, Barcelona.
D. Miguel Piernavieja, Madrid.
D. Claudio Pizarro, Pbro., Guadalajara.
D. Carlos Pondal Rubín, Madrid.
D.ª María Porter Moix, Barcelona.
Sr. Barón de Posch-Pastor y de Camperfelden, Madrid.

(*Continuará.*)

INFORMACION ACADEMICA

CATEDRAS DE UNIVERSIDAD

Por Orden de 21-X-1954 («B. O.» del 12-XI) se publica la lista definitiva de opositores a las Cátedras de *Lengua y Literatura Latinas* de las Universidades de Granada y Sevilla; se excluye al Dr. García Calvo y se declara admitidos a los siete restantes opositores citados en II 376.

* * *

Por otras de 28-X-1954 y 8-II-1955 («BB. OO.» del 7-XII-1954 y 26-II-1955) se nombra Catedráticos de *Historia Primitiva del Hombre* (*Prehistoria*) de la Universidad de Madrid (cf. II 377) al Dr. Almagro Basch, y de *Prehistoria e Historia Universal de las Edades Antigua y Media e Historia General de la Cultura* (*Antigua y Media*) de Valladolid al Dr. Suárez Fernández y de Santiago al Dr. Alonso del Real (cf. II 375).

* * *

Por otra de 14-X-1954 («B. O.» del 23) se publica la lista definitiva de opositores a la cátedra de *Lengua y Literatura Griegas* de la Universidad de Valladolid, por la cual se declara admitidos a los seis opositores a quienes citábamos en II 376.

* * *

Por otra de 30-XII-1954 («B. O.» del 28-I-1955) pasa, en virtud de concurso de traslado, a desempeñar la segunda Cátedra de *Derecho Civil* de la Universidad de Oviedo el que era catedrático de *Derecho Romano* de La Laguna, Dr. Iglesias Cubría.

* * *

Por otra de 20-I-1955 («B. O.» del 10-II) se declara vacante (cf. II 225) la Cátedra de *Lengua y Literatura Latinas* de la Universidad de Murcia.

* * *

Por otra de 7-II-1955 («B. O.» del 19) se declara extinguida (cf. II 376-377) la Cátedra de *Filología Griega* de la Universidad de La Laguna, cuya dotación pasa a la de *Lingüística Románica*.

* * *

Por otra de 30-XII-1954 («B. O.» del 14-II-1955) se designa (cf. II 376) el Tribunal para la oposición a la Cátedra de *Derecho Romano* de Barcelona y Valladolid, compuesto por los Dres. Castán, como presidente, y Pelsmaeker, Iglesias, de la Higuera y Serrano, como vocales; y en calidad de suplentes, los Dres. Torres López, como presidente, y Santa Cruz, Alvarez Suárez, Aparici y Reverte, como vocales.

CATEDRAS DE INSTITUTO

Por otra de 18-X-1954 («B. O.» del 18-XI) se declara excedente voluntaria a la Catedrática de *Lengua Griega* de Teruel, Srta. Martín Ruiz.

* * *

Por otra de 30-X-1954 («B. O.» del 18-XI) se designa, en virtud de concurso (cf. II 377), para la Cátedra de *Lengua Griega* de Badajoz al señor Martín Ferrero, que la ocupaba en Astorga.

* * *

Por otra de 13-XI-1954 («B. O.» del 5-XII) se anuncian a concurso de traslado las Cátedras de *Lengua Latina* de los Institutos de Puertollano y Segovia. Por otra de 15-I-1955 («B. O.» del 3-II) se nombra para la primera al Sr. García de la Santa, que era Catedrático de Valdepeñas.

* * *

Por otra de 3-I-1955 («B. O.» del 16) se jubila al catedrático de *Lengua Latina* de Orense, Sr. Saco Mauresо.

* * *

Por otras de 2-XII-1954 («B. O.» del 20-I-1955) se anuncian a concurso las cátedras vacantes de *Lengua Latina* de Aranda de Duero, Astorga, Ponferrada, Soria y Calahorra, y las de *Lengua Griega* de Alcalá de Henares, Calahorra y Soria.

* * *

Por otra de 14-II-1955 («B. O.» del 26) se concede la excedencia activa al Sr. Zaragoza, Catedrático de *Lengua Griega* de Murcia (masculino).